



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

CREENCIAS SOBRE LA NATURALEZA HUMANA EN
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y JÓVENES ASISTENTES A LA
IGLESIA DE SAN HIPÓLITO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A N:
ESTEFANÍA RAMÍREZ HERNÁNDEZ
PERLA ELOISA CABALLERO GONZÁLEZ

JURADO DE EXAMEN

DIRECTOR: DR. JOSÉ DE JESÚS SILVA BAUTISTA
CÓMITE: DR. JOSÉ MARCOS BUSTOS AGUAYO
DR. RODOLFO HIPÓLITO CORONA MIRANDA
MTRO. JUAN C. MARTÍNEZ BERRIOZABAL
LIC. NALLELY V. HERRERA ESCOBAR

PAPIIT IN300113



MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por brindarnos la oportunidad de crecer tanto académica como personalmente, es un orgullo portar los colores azul y oro.

A la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, por enseñarnos el valor de la constancia y acompañarnos en nuestra formación profesional.

Al Dr. José de Jesús Silva Bautista, por compartir su experiencia y calidez humana e incitarnos a seguir pese a las dificultades encontradas. Principalmente, por su apoyo incondicional para la realización de esta Tesis.

A la Lic. Nallely Venazir Herrera Escobar, por guiarnos pacientemente en la construcción de lo que hoy representa nuestro máximo esfuerzo.

Al Dr. José Marcos Bustos Aguayo, al Dr. Rodolfo Hipólito Corona Miranda y al Mtro. Juan Martínez Berriozábal, por su valioso tiempo y por contribuir mediante sus conocimientos en la conclusión de este proyecto.

A la DGAPA-UNAM por la beca otorgada

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) UNAM

<<IN 300113>>

<<Creencias de los Académicos de Universidades Públicas y Privadas respecto al Origen de la Vida y Naturaleza Humana>>



AGRADECIMIENTOS

Tenemos que obligar a la realidad a que responda a nuestros sueños, hay que seguir soñando hasta abolir la falsa frontera entre lo ilusorio y lo tangible, hasta realizarnos y descubrirnos que el paraíso estaba ahí a la vuelta de todas las esquinas.

Julio Cortázar

A mi familia, por apoyarme incondicionalmente a lo largo de este trayecto; Lorenza, Jesús, Esmeralda, Zafiro y Guadalupe, gracias por brindarme su amor y cariño, por enseñarme que a pesar de los obstáculos, lo difícil se consigue y lo imposible se intenta.

A mi Madre, Lorenza González Cadena, no existen palabras para decirte lo mucho que te amo, gracias por enseñarme que nadie alcanza la meta con un solo intento, que la constancia y el esfuerzo, rinden frutos al final del camino. Sin ti, este sueño no hubiese sido posible.

A mis amigos, Karina, Álvaro, Israel, Felipe, Francisco y Linda, que me han enseñado el verdadero valor de la amistad, que el tiempo y la distancia no impiden que estén tan cerca de mí.

A Estefanía Ramírez Hernández, por su amistad, por el conocimiento compartido y por los logros alcanzados a lo largo de este viaje, porque juntas logramos el sueño que creíamos inalcanzable.



AGRADECIMIENTOS

Un día desperté con el propósito de transformar mi vida, me fijé una meta y trabajé en ella constantemente. Hoy, recibo el gran premio a mi esfuerzo y dedicación, quiero compartirlo con aquellas personas que han estado de alguna manera en mi vida.

A mi familia, por acompañarme en este sueño aún sin entender mi espíritu rebelde y mi particular forma de ser, por entender que no existen imposibles, que la única limitante radica en uno mismo.

A mis amigos, los de antes, los de ahora, los de siempre...Carlos, Yasmin, Jonathan, Roberto, Julián, Felipe, Israel y Linda, por iluminar con su presencia una sonrisa en mi rostro y por acompañarme en los momentos difíciles de mi vida.

A Gloria Guadalupe Toscano Pedraza, por contribuir de manera indirecta en este logro, sin usted mi vida no sería igual.

A Perla Eloísa Caballero González, por compartir este momento tan importante conmigo, por ser mi amiga y compañera durante 5 años, porque juntas logramos lo impensable.

*Las palabras cansan parece que no avanzan
La vida una constante que asfixia sin cesar
El tiempo que no espera e invita a precisar
Las noches que no alcanzan, no quiero despertar
El camino que me incita a nunca claudicar
La meta está cerca, la puedo vislumbrar*

Estefanía Ramírez Hernández

Contenido

Resumen	7
INTRODUCCIÓN	8
Capítulo 1. Creencias	13
1.1 Aproximación el Término Creencias	13
1.2. Origen y Formación de las Creencias	17
1.3. Función de las Creencias	20
1.4. Clasificación y Tipos de Creencias	22
1. 5. Teorías Psicológicas de la Consistencia	26
1.5.1 <i>Teoría de la Atribución</i>	27
1.5.2 <i>Teoría del Equilibrio</i>	29
1.5.3 <i>Teoría de la Comparación Social</i>	30
1.5.4 <i>Teoría de la Disonancia Cognitiva</i>	30
1.6 Teoría de la Acción Razonada (TAR)	31
1.7 Teoría de la Acción Planeada (TAP)	32
Capítulo 2. Naturaleza Humana	34
2. 1 Antecedentes Históricos	34
2.2. Teorías de la naturaleza humana	39
2.2.1. <i>Confucianismo: El Camino de los Sabios</i>	40
2.2.2. <i>Hinduismo: La Búsqueda del Conocimiento Último</i>	42
2.2.3. <i>La Biblia: La Humanidad en relación con Dios</i>	45
2.2.4. <i>Platón. El Gobierno de la Razón</i>	54
2.2.5. <i>Kant. Razones y Causas, Historia y Religión</i>	57
2.2.6. <i>Karl Marx. La Base Económica de las Sociedades Humanas</i>	61
2.2.7. <i>Sigmund Freud: La Base Inconsciente de la Mente</i>	65
2.2.8. <i>Jean Paul Sartre: Libertad Radical</i>	69
2.2.9. <i>Teorías Darwinianas</i>	73
Capítulo 3. La Juventud y su Contexto Emergente	80
3.1. La juventud	80
3.2. El Grupo como Identidad	82
3.3. Estudiante Universitario	84
3.4. La Religión y la Juventud	87
Capítulo 4. Metodología	90
4.1 Objetivos de Investigación	90

4.2 Planteamiento del Problema.....	90
4.3 Preguntas de Investigación.....	92
4.4 Hipótesis de Investigación	93
4.5 Variables de Investigación	93
4.6 Diseño y Tipo de Investigación	94
4.7 Población y Muestra.....	95
4.8 Procedimiento.....	95
4.9 Instrumento de Medición	96
Capítulo 5. Resultados	97
5.1 Estadísticos Descriptivos.....	97
5.2 Estadísticos De Fiabilidad: Alpha de Cronbach	103
5.3 Análisis Factorial	103
5.4 Análisis de <i>t</i> de Student.....	106
5.5 Análisis de Varianza (ANOVA)	107
5.6 Correlación de Pearson.....	111
Capítulo 6. Discusión y Conclusión	113
Referencias Bibliográficas	123
ANEXOS	135

Resumen

Las creencias son el punto de referencia de todo ser humano, nacen de sus vivencias y del mundo que lo rodea, representan todo lo que para él es importante. Todo acto por muy intelectual que sea, depende de su sistema de creencias dominantes, por tanto, ahondar en ellas es sumamente complejo. En este caso, las creencias sobre la naturaleza humana no son la excepción, ya que implican la historia de la humanidad en sí. Bajo este contexto, surgió la inquietud de conocer cuáles son las creencias sobre la Naturaleza Humana en estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito, así como la diferencia entre ellas. Dado el objetivo, se seleccionaron dos muestras independientes conformadas por 180 alumnos de la FES Zaragoza del área de la salud y 180 jóvenes asistentes a la iglesia de San Hipólito, entre 18 y 28 años de edad, a los cuales se les aplicó una escala tipo Likert conformada por 36 reactivos. La investigación es descriptiva, de campo, transversal, con un diseño multivariado, inter-grupo y ex post facto. Los resultados obtenidos indican que para los universitarios la mejor explicación sobre el origen del ser humano es la que ofrece la ciencia, por el contrario los asistentes a la iglesia asumen una explicación creacionista y divina, encontrando en la Biblia la mejor respuesta. No obstante, ambos grupos coinciden en que la sociedad tiene una gran influencia en la construcción de sus creencias, ya que es en ella donde el ser humano se conforma.

Palabras Clave: creencias, naturaleza humana, universitarios, jóvenes, ciencia, religión

INTRODUCCIÓN

El ser humano se encuentra insatisfecho por naturaleza, su necesidad lo ha llevado por innumerables senderos a lo largo de la historia. Su visión antropocentrista hace de su reflexión mera especulación, puesto que ha sido capaz de crear todo cuanto ha sido posible con tal de responder a sus múltiples interrogantes, de ahí la existencia y función de las creencias. En este sentido tratar de definir las es prácticamente imposible, ya que para cada autor implican cosas distintas, no obstante, confluyen en que son la base de todo ser humano. Por tal razón, las creencias que construyen las personas en torno a los fenómenos que las rodean no suelen ser del mismo orden, por un lado se encuentran las religiosas y por otro las científicas en sus dos vertientes; evolutivas y sociales. Ambas conforman visiones del mundo y constituyen el fundamento justificativo de la acción humana, aun cuando resulta complicado dar cuenta de aquello que se cree (Fernández, 2006).

Al respecto, cabe señalar que adentrarse a las creencias que presentan las personas acerca de la naturaleza humana resulta ser complejo ya que implican la historia de la humanidad en sí. Durante mucho tiempo pareció un tema poco importante, pues mientras algunos pensadores negaban su existencia, otros señalan la conveniencia de no hablar de una sola, sino de naturalezas humanas (Dewey, 1989; Merani, 1972; Marcos, 2010; Vallejo, 2014).

Es por ello que la presente investigación se enfoca en conocer las creencias acerca de la naturaleza humana que presentan los estudiantes universitarios procedentes de la FES-Zaragoza y los jóvenes asistentes a la iglesia de San Hipólito; donde el primer grupo se concibe como parte de un sector privilegiado, con un rol social claramente instituido y valorado. Por el contrario los jóvenes que asisten a la Iglesia de san Hipólito se encuentran rodeados por un clima de desesperanza y postergación, aunado a ocupaciones precarias en los sistemas más informales del mercado (Camarena, 2000; Donas, 2001; Mendoza, 2011).

El estudio de las creencias de la naturaleza humana en la población juvenil pone de manifiesto el papel que juega el contexto inmediato y el grupo de procedencia. Esto bajo el supuesto de que el ser humano es una muestra cronológica tanto física como psicológicamente, la cual al ser parte fundamental de una sociedad se encuentra inmerso en diversos modos de vida, sujeto al cambio histórico, al crecimiento y a la decadencia (Thorpe, 1980; Winnicot, 1993; Stevenson y Haberman, 2013). Ante dicha situación surge

la inquietud de identificar y comparar si existen diferencias en la concepción sobre la naturaleza humana de ambos grupos, por tal razón la presente investigación se encuentra estructurada en los siguientes apartados:

Capítulo 1. Creencias.

Dentro de este marco se describen los principales aspectos teóricos entorno a la temática de las creencias. En este capítulo se plantean diversas definiciones de creencias de acuerdo a las concepciones de los autores estableciendo similitudes y diferencias entre cada una de ellas. Dado que varían las definiciones en la presente investigación se adopta la propuesta por Pepitone (1991) quien afirma que las creencias son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el sujeto más allá de la percepción directa. Son conceptos acerca de la naturaleza; las causas y las creencias de las cosas, personas y procesos cuya existencia es asumida.

Otro aspecto importante que se retoma es la manera en que se originan las creencias, ya que algunas se basan en la experiencia personal, la educación, el adoctrinamiento y otras tantas son innatas; entendiéndose que las personas nacen con ellas como resultado de factores de la evolución y las mantienen por instinto (Quintana, 2001). De esta forma se puede observar que algunas creencias persisten con el tiempo, otras se olvidan o bien se forman nuevas (Durand y Grande, 2010).

Posteriormente se detallan las funciones que cumplen las creencias ya que por el hecho de aparecer en todo lo que para el hombre es significativo y a la vez problemático; son un intento de solución y de orientación (Quintana, 2001). Dentro de este apartado se puede contrastar que las creencias actúan como un filtro mediante el cual se selecciona aquella información a tener en cuenta. El fenómeno que se percibe siempre será el mismo, ya que siempre existirá una realidad independiente de quien la percibe; el significado que se obtenga estará en función de la experiencia anterior del receptor, es decir, de sus creencias (Guix, 2009).

Otro punto que se detalla es la clasificación de las creencias ya que no suelen ser de la misma naturaleza y su clasificación se basa en diversos criterios, tal como su origen, propiedades conceptuales, carácter normativo, etc. (Pepitone, 1991; Fernández, 2006; Villoro 2009).

Para finalizar se describen las teorías que han tratado de explicar el comportamiento humano; las teorías de la consistencia aluden que la creencia aparece como componente cognitivo principal de las actitudes, conceptualizando a la persona como un punto del

espacio psicológico que sólo puede moverse en determinadas direcciones (Ibáñez 2004; Pou, 2004). No obstante para efectos de la presente investigación se retomó la teoría de la acción planeada, la cual indica que la conducta está determinada por la intención de llevar a cabo un comportamiento específico, aunada a la actitud hacia la conducta, la norma subjetiva y el control percibido (Ajzen y Maden, 1986, como se citó en, Durán, Alzate y Sabucedo, 2009).

Capítulo 2. Naturaleza Humana

En el segundo capítulo se aborda la temática de la naturaleza humana, la cual al ser entendida como la historia de la humanidad es uno de los tópicos más complejos de la investigación. En este apartado se desarrollan las teorías explicativas que abordan el fenómeno en cuestión: teorías Darwinianas, el confucionismo, el hinduismo, el materialismo dialéctico y la Biblia, además de autores como Platón, Kant, Freud, y Sartre. De tal forma que se evidencia que no sólo el filósofo se interroga al respecto, sino que también el científico penetra en dicha cuestión, sin embargo aunque han cambiado las circunstancias, la naturaleza humana permanece igual a través del tiempo (Dewey, 1989; Merani, 1972; Marcos, 2010; Vallejo, 2014).

Capítulo 3. Juventud y su contexto emergente

A lo largo de este apartado se desarrolla el tema de la juventud, la cual es entendida como una forma de comportarse en la sociedad, más que como una etapa biológica, que se ha modificado gradualmente (Medina, 2000; Bourdieu, 1990, como se citó en, Reguillo, 2000; Zarzuri, 2000; Silva, 2002; Belmonte, 2010; Mendoza, 2011). Del mismo modo se alude al contexto al que se enfrentan los jóvenes, pues es bien sabido que el ser humano se encuentra regido por ciertas normas e instituciones que regulan su comportamiento, por lo tanto es inevitable estar en sociedad y en relación con los demás (Fajardo, 2008; Belmonte, 2010). Finalmente se explican las condiciones en las que se encuentran los jóvenes, como se desarrollan en grupo y como se vincula la religión dentro de esta etapa de vida.

Capítulo 4. Metodología

En esta sección se detalla cada una de las partes que conforman la metodología empleada para la realización de la parte empírica de la investigación. La pregunta de investigación, enfatiza en conocer ¿Cuáles son las creencias acerca de la naturaleza humana en

estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito; los objetivos plantean identificar las creencias de la naturaleza humana que presenta la comunidad universitaria y los jóvenes asistentes a la iglesia de san Hipólito, así como también conocer si existen diferencias entre ellas. En lo que respecta a la hipótesis, formula que las creencias que presentan los presentan los universitarios son de corte científico y los jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito creencias de tipo religioso. El tipo de investigación es descriptiva, de campo, transversal, multivariada e inter-grupo con un diseño ex post facto; las variables de trabajo son (VD) creencias sobre la Naturaleza Humana, (VI) Estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito y como variables socio-demográficas se encuentran la edad y el sexo. La muestra estuvo conformada por 360 participantes, a quienes se les aplicó un cuestionario de escala tipo Likert en las instalaciones de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza (FES-Z) y en la Iglesia de San Hipólito.

Capítulo 5. Resultados

En lo que respecta al apartado de análisis de resultados se llevó a cabo por medio del paquete estadístico *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) Versión 20. A manera de síntesis se mencionan los resultados obtenidos. Las diferentes pruebas estadísticas (análisis factorial, correlación de Pearson, análisis de Varianza (ANOVA) y análisis *t* de student) indican que se pueden observar diferencias importantes entre las creencias sobre la Naturaleza Humana en ambos grupos, ya que cada uno responde a su contexto emergente, es decir los universitarios presentan una mayor inclinación hacia las creencias científicas y los jóvenes que asisten a la Iglesia hacia las creencias religiosas.

Capítulo 6. Discusión

A lo largo de esta sección se muestran las diversas interpretaciones de los resultados obtenidos con base al marco teórico. Por ejemplo quienes aluden a una concepción creacionista, no asumen como verdaderas las explicaciones científicas, dicha situación se puede constatar en lo que indica Defez (2005) ya que para él, la fe religiosa exige una implicación integral de la persona, a diferencia de la que exige la ciencia. Por ello, no creer en la existencia de Dios no es creer en alguna otra cosa: la ausencia de una creencia no equivale a mantener a otra. Esta forma de interpretación se lleva a cabo en cada uno de los resultados obtenidos en cada uno de los análisis estadísticos.

Conclusiones. De manera general se retoman las contribuciones, limitantes y recomendaciones del presente trabajo, para que sirvan de base a futuras investigaciones que se relacionen con el tema. Concluyendo, que en efecto las creencias presentes en ambos grupos están relacionadas en cierta medida con su contexto inmediato.

Referencias Bibliográficas. Se presentan todas las obras consultadas para la elaboración del marco referencial sobre el cual se basa la investigación, tanto en la parte teórica como la empírica.

Anexos. Para finalizar se presenta el Instrumento de Medición de las Creencias Científicas y Religiosas sobre la Naturaleza Humana (IMCCRNH) que se le aplicó a los participantes.

Las creencias son la base de todo ser humano, no importa a que grupo pertenezca su identidad está en juego y pertenecer a un grupo es una necesidad imperante, cada cual con sus propios medios configura su manera de vivir y acepta respuestas que considera convincentes a lo largo de su vida. Por lo tanto cuestionar a la gente sobre las creencias que tienen acerca de la naturaleza humana, es amenazar a lo que le da significado, objetivo y esperanza a su vida (Stevenson y Haberman, 2013).

Capítulo 1. Creencias

“No existe un único esquema conceptual común a todos los niveles de descripción. La realidad es demasiado rica y sus contornos son demasiado complejos para que una sola lámpara los pueda iluminar por completo”

(Ilya Prigogine: Metamorfosis de la ciencia)

La creencia es una vivencia ordinaria que no es posible reducir a otras, por ello es difícil establecer un concepto claro. A lo largo del tiempo se han realizado diversas aproximaciones, las cuales señalan que se trata de una evidencia, un supuesto o bien una proposición. No obstante, resulta necesario indagar a qué se refieren, cómo se originan, en dónde las encontramos y de qué manera influyen en la vida cotidiana, por ello a lo largo del presente capítulo se examinara detalladamente cada uno de los aspectos antes mencionados, iniciando con su conceptualización.

1.1 Aproximación el Término Creencias

La palabra “creencia” aparece como una condición de posibilidad que está más allá y en la base de toda actividad humana, de toda conceptualización, incluida la de ella misma, suele utilizarse con frecuencia, sin embargo, su definición varía según la concepción de cada teórico (Avelino, 1999). Al respecto, Pajares (1992) realizó una crítica, en la cual, señala los términos frecuentes en torno a las creencias, entre ellos se encuentran: actitudes, valores, juicios, axiomas, opiniones, ideologías, percepciones, concepciones, sistemas, preconceptos, disposiciones, teorías, procesos mentales internos, estrategias de acción, principios prácticos, perspectivas, repertorios de entendimiento y estrategias sociales.

En primera instancia las creencias suelen asociarse a un estado mental dotado de contenido representativo, el cual, es susceptible de ser verdadero o falso. Debido a su vínculo con otros estados mentales y contenidos proposicionales, tiende a ser eficaz en relación a los deseos y las acciones del sujeto (Defez, 2005). Por ende surge la necesidad de saber si la creencia es un estado irreducible y básico o por el contrario, es reducible a algún conjunto de hechos distintos. Russell (como se citó en, Defez, 2005) con la llamada *The Multiple-object Theory*, defendió la primera posibilidad. En su opinión la creencia es un hecho mental complejo no reducible, es decir, la relación de creer o juzgar es la que unifica, ordena y da sentido a la relación en que se dice están los objetos del hecho creído.

Al respecto Googenough (1963, como se citó en, Usó, 2007) en busca de una definición señala que las creencias como las proposiciones, permiten tener un juicio de

aprobación o desaprobación acerca de una situación, por tal razón son aceptadas como guías para evaluar el futuro y como soporte para la toma de decisiones.

Concordando con el autor antes mencionado Rokeach (1968), definió las creencias como proposiciones heurísticas precedidas por la frase "*I believe that...*" conscientes o inconscientes, inferidas desde lo que una persona dice o hace, debido a ello son grandes presunciones acerca de uno mismo y de la realidad física y social, pueden ser descriptivas, evaluativas o prescriptivas. Dentro de sus elementos se encuentra el componente cognitivo, el cual, representa el conocimiento que tiene una persona acerca de lo que es verdadero o falso, bueno o malo, deseable o indeseable. El afectivo que es capaz de despertar afectos de intensidad variable hacia el objeto de la creencia, individuos o grupos que toman posición con respecto a este, o hacia la creencia misma. El conductual, es decir, la predisposición a una respuesta de umbral variable, que conduce a la acción (Sánchez, 2000).

En este sentido, la propuesta de Villoro (2009) expone tres aspectos. El primero de ellos se refiere al estado interno del sujeto, añadido a los estímulos que causan el comportamiento. El segundo señala que el objeto al que se dirige la creencia debe haber sido aprehendido en algún momento por la percepción, la memoria o el entendimiento. Por último, es preciso delimitar la manera en que el sujeto está dispuesto a responder. En este caso, las creencias se distinguen por considerar la disposición a actuar en formas distintas; por pulsiones, deseos o querer internos del sujeto y que sólo a él puede acontecer, aunadas a las propiedades del objeto, por lo tanto pueden ser compartidas, ya que presentan propiedades susceptibles comunes a cualquier persona.

Del mismo modo Fishbein y Ajzen (1975) mencionan que las creencias son fundamentales en toda estructura conceptual; se basan en la observación directa así como en la información recibida proveniente de fuentes exteriores, o bien por medio de varios procesos de inferencia. Debido a ello son representaciones de la información que la persona tiene acerca del sujeto u objeto en cuestión.

Por su parte Avelino (1999), señala que la creencia es una cuestión trascendental porque es condición de la misma reflexión con que la analizamos. Creemos, creemos que creemos o bien que no lo hacemos, sólo así podemos convertir la creencia en objeto de reflexión. Sin embargo, es también una necesidad ontológica; no deben hacernos creer que no somos libres en lo absoluto, sino todo lo contrario. Al respecto dicho autor menciona que:

Todos somos creyentes, necesariamente creyentes [...] no cabe la incredulidad. La misma incredulidad se basaría en creencias. La creencia es condición de nuestra finitud, de la limitación insuperable de nuestro conocimiento. De su carácter insuperable asintótico (p. 240).

Ahondando más en el tema, Brezinka (1992, como se citó en Quintana, 2001) alude que las creencias son un proceso psíquico vinculado al sentimiento y a la voluntad, el cual, no se puede demostrar científicamente ya que se trata de la interpretación del mundo, el sentido de la vida humana, los valores e ideales reconocidos por una comunidad que satisfacen las necesidades emocionales de tipo religioso y/o cosmovisional.

De la misma forma, Quintana (2001) señala que las creencias son un conjunto de realidades producto de la experiencia y de las ideas que una persona o un grupo aceptan, reconocen y afirman como principio de cuanto deben pensar, hacer y esperar en la orientación última de su vida, siendo a la vez, personales y sociales. De manera similar para Álvarez (2002), las creencias son ideas y prácticas generalizadas que se basan en la tradición y se aceptan regularmente sin algún tipo de prejuicio por los miembros de un grupo, comunidad o sociedad, debido a que se interpretan como correctas. Son conocimientos comunes, a los cuales todos los miembros de una sociedad tienen acceso en menor o mayor medida.

Así mismo Ortega y Gasset (1940) afirma que:

[...] las creencias constituyen la base de nuestra vida, el terreno sobre que acontece. Porque ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma. Toda nuestra conducta, incluso la intelectual, depende de cuál sea el sistema de nuestras creencias auténticas. En ellas "vivimos, nos movemos y somos". Por lo mismo, no solemos tener conciencia expresa de ellas, no las pensamos, sino que actúan latentes, como implicaciones de cuanto expresamente hacemos o pensamos. Cuando creemos de verdad en una cosa no tenemos la "idea" de esa cosa, sino que simplemente "contamos con ella" (p.4).

En la misma línea, Guix (2009) menciona que frecuentemente solemos limitar el terreno de las creencias a idearios políticos, a dogmas religiosos o a valores culturalmente compartidos. Según él, a eso se le llama "tener creencias", pero en realidad solo son una parte de la amalgama de ideas que tenemos sobre absolutamente todo, incluidos nosotros mismos, es por ello, que no efectuamos nada sin que exista una creencia detrás.

Desde la perspectiva de Linares y Pajares (1991 y 1992, como se citó en, Moreno y Azcárate, 2003), las creencias son conocimientos subjetivos, poco elaborados, generados a nivel particular por cada individuo para explicarse y justificar la mayoría de sus decisiones, acciones personales y profesionales. No se fundamentan sobre la racionalidad, sino sobre los sentimientos, las experiencias y la ausencia de conocimientos específicos del tema con el que se relacionan; suelen ser sumamente consistentes y duraderas para cada individuo.

Comúnmente las creencias suelen confundirse con conocimientos. En este aspecto las creencias son entendimientos subjetivos e individuales, verdades idiosincrásicas. El conocimiento por el contrario, se refiere al producto del pensamiento que se considera verdadero, es decir, información objetiva (Usó, 2007).

Dado a lo anterior, Nespor (1987) señala la existencia de un sistema de creencias que incluye presuposiciones, actitudes, valores e intuiciones, el cual, es inflexible y menos dinámico que el sistema de conocimiento, por lo tanto las creencias son inmutables y cuando se produce un cambio, es debido al cambio de comportamiento. Por tal razón, una persona es capaz de evaluar y transformar sus conocimientos, pero no sus creencias. A su vez, Van Dijk (1998, p.35, como se citó en, Usó, 2007) menciona que “las creencias son los ladrillos del edificio de la mente” y el conocimiento es sólo una categoría específica de las creencias, por tal razón la validación de las mismas está asociada al punto de vista social, cultural o histórico.

Al contrario de las propuestas anteriores, Abelson (1979), Nisbett y Ross (1980) ostentan que las creencias son un componente del conocimiento, mismo que la gente manipula para un propósito particular o bajo una circunstancia necesaria. Las creencias son proposiciones razonables explícitas acerca de las características de los objetos y de las clases de los mismos.

En este caso, Gómez (2003) expone que las creencias son parte del conocimiento cognitivo compuestas por elementos afectivos, evaluativos y sociales, con estructuras cognitivas que permiten al individuo organizar y filtrar la información que va recibiendo y construyendo según su noción de realidad, lo cual contribuye a organizar su identidad.

Simultáneamente Dewey (1933, como se citó en Espinosa, 2009) define las creencias como una forma de pensamiento que:

[...] abarca todas las cuestiones acerca de las cuales no disponemos de un conocimiento seguro, pero sí lo suficientemente confiable como para actuar en consecuencia; así como en cuestiones que ahora aceptamos como indudablemente verdaderas, es decir, como conocimiento, pero que pueden ser cuestionadas en el futuro, de la misma manera que el conocimiento previo ha pasado ahora al limbo de la mera opinión o del error (p.6).

Desde un punto de vista construccionista Sigel (1985) y Pajares (1992), señalan que las creencias son construcciones mentales basadas en experiencias previas, frecuentemente condensadas e integradas en esquemas o conceptos que se mantienen como verdaderas, las cuales guían la conducta. Dichas experiencias pueden ser positivas o negativas y no generar creencias, o bien su proceso de construcción puede ser erróneo y por consiguiente la creencia establecida (Pajares, 1992).

De manera análoga, Beck (1976, como se citó en Clavete y Cardeñoso, 2001) menciona que las creencias son estructuras cognitivas que se desarrollan a partir de experiencias tempranas del individuo, así como, de factores ambientales, culturales y biológicos. Entendiéndose como marco de referencia o conjunto de reglas que determinan nuestra forma de ser en el mundo; el modo en que evaluamos las situaciones, a los otros, a nosotros mismos y la interacción con los demás.

Como se ha podido constatar, existen diversas definiciones en torno término “creencia”, no obstante, para efectos de la presente investigación, se utilizará la propuesta de Pepitone (1991), la cual señala que las creencias son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el sujeto más allá de la percepción directa. Son conceptos acerca de la naturaleza; las causas y las creencias de las cosas, personas y procesos cuya existencia es asumida.

Dado lo anterior, es necesario conocer el origen de las creencias, cómo es que se forman y qué factores influyen, ya que sólo explorando su contexto es posible entender su naturaleza y por ende abordar el fenómeno en cuestión.

1.2. Origen y Formación de las Creencias

Los seres humanos poseen infinidad de creencias acerca de las acciones, fenómenos y objetos que le rodean, sin embargo, la forma de llegar a ellas varía. Algunas se basan en la experiencia personal, la educación, el adoctrinamiento y otras tantas son innatas; nacemos con ellas como resultado de factores de la evolución y las mantenemos por instinto (Quintana, 2001). De igual manera pueden surgir a través de procesos de inferencia, de

esta forma algunas creencias persisten con el tiempo, otras se olvidan o bien se forman nuevas (Durand y Grande, 2010).

Al respecto, Quintana (2001), señala que las creencias provienen de cuatro fuentes. La primera se refiere a la razón del conocimiento, la creencia sólo es posible en el ámbito de la razón y supone siempre un elemento de conocimiento principalmente intelectual. La segunda tiene que ver con la intervención de las ideas, en ellas se trata siempre de sustituir el mundo inestable, de la duda por un mundo en que la ambigüedad desaparece. La tercera fuente, es el sentimiento de deseo, aquí la creencia responde no sólo al conocimiento, sino también a una conveniencia y a una necesidad, surge un impulso a creer, el cual es incluso superior al conocimiento. Finalmente, se encuentra la influencia de la sociedad y de la cultura, con sus funciones de inculcación y de aculturación; en la práctica, las creencias se aprenden, o no se tienen.

A su vez, Dewey (1989), planteó que las creencias se estructuran a lo largo de la historia personal, entendiéndose de la siguiente forma:

[...] como un proceso de construcción individual a partir del cual se estructura una visión del mundo y una visión de sí. Cuando en el sujeto se han generado las mediaciones analíticas sobre su entorno, éste desarrolla actos de auto comprensión, al igual que una comprensión e interpretación de su contexto remoto y próximo. La acumulación de dichos actos permite la estructuración del imaginario que faculta al sujeto en una serie de dominios con los cuales se orienta en su vida (p. 14).

Del mismo modo, Ajzen & Fishbein (1980, como se citó en Garcés, 2013) indican que las creencias son producto de las experiencias de cada persona; basándose en la observación directa, la aceptación de información proveniente del medio o generada por procesos de pensamiento. La formación de una creencia, implica la unión entre dos aspectos determinados del mundo del individuo, teniendo como propósito conseguir el entendimiento de sí mismo y de su medio ambiente.

En concordancia, Fisher (1990) menciona la existencia de tres factores en la formación de las creencias. Uno de ellos es la experiencia producto del intercambio social, donde se perciben comportamientos que los individuos clasifican según las normas aprendidas, por lo tanto representan reglas y formas de ver la realidad. Otro factor son los motivos, los cuales refuerzan la percepción y finalmente el contexto social que establece el funcionamiento cognitivo.

Dado lo anterior Ortega y Gasset (1938) señala lo siguiente:

[...] normalmente no llegamos a ellas como consecuencia de la actividad intelectual, de la fuerza de la persuasión racional; se instalan en nuestra mente como se instalan en nuestra voluntad ciertas inclinaciones, ciertos usos, fundamentalmente por herencia cultural, por la presión de la tradición y de la circunstancia. Las creencias son las ideas que están en el ambiente, que pertenecen a la época o generación que nos ha tocado vivir [...] no se pueden eliminar a partir de argumentos concretos, sólo se eliminan por otras creencias (p.1)

Las creencias nacen de la vivencia que el hombre tiene de sí mismo y del mundo que lo rodea, las personas no hacen nada con ellas, simplemente se encuentran inmersas porque sostienen su ser (Ortega y Gasset, 1959, como se citó en Diez, 2010).

De manera contraria, el científico Hawkins (como se citó en, Guix, 2009) indica que: [...] el cerebro observa y construye patrones, los almacena y toda nueva información se relaciona con el resto existente. Pero para que esto ocurra, es necesario que exista, además de un cerebro funcional, uno relacionado [...] como nadie recopila y relaciona la información de la misma forma, cada uno de nosotros tiene su propia imagen del mundo, [...] tiene sus propias creencias (p.44).

En otras palabras, Moscovici (1984) expone que las creencias provienen de las representaciones sociales, de imágenes o significados que las personas utilizan durante su convivencia diaria, las cuales están moldeadas por opiniones y valores socialmente definidos. Como su nombre lo indica, se originan en la colectividad, expresándose de manera individual como creencia.

No obstante, Price (como se citó en, Defez, 2005), indica que la creencia se conforma por tener presente una proposición y adoptarla, es decir, ser consciente de lo que representa, aunada a la preferencia, convicción y seguridad que ésta puede proveer. En este caso, Aguilera (2005) señala que la gente suele creer porque sus antepasados han creído lo mismo durante siglos. Éste tipo de creencias se sostienen porque las sustentan “ciertas autoridades” (maestros, sacerdotes, rabinos, pastores, etc.). La tradición y la autoridad confluyen en la familia, principalmente en los padres.

De manera análoga, Guix (2009), menciona que una gran cantidad de personas construyen sus creencias tal y como lo hacen los científicos; confirmando y refutando teorías. Basándose fundamentalmente en lo que está escrito, en las investigaciones, en opiniones de expertos, dividiendo el mundo entre lo que es evidente y lo que no. Por lo tanto, una gran parte de nuestras creencias son adoctrinamientos; ideas que nos han metido a la cabeza o que hemos adoptado de otros como propias.

En este sentido, cabe mencionar que la mayoría de las teorías suelen minimizar el papel y la responsabilidad del sujeto en las creencias que profesa. El individuo es muy influenciado, sin embargo, no siempre está en función total de las fuerzas ambientales ya que tiene su propia personalidad y libertad, por lo tanto de su vida hace un poco de lo que quiere y por ende de sus creencias (Quintana, 2001).

De este modo, resulta pertinente ahondar en la funcionalidad de las creencias tanto de manera individual como social, ya que es a partir ella que las personas se conducen en la vida, lo cual se describe a continuación.

1.3. Función de las Creencias

Las creencias cumplen una función sumamente importante en la vida del ser humano, por tal razón es imposible que deje de tenerlas. Como animal racional, se debe forjar basándose en su capacidad intelectual y reflexiva, sin embargo, debido a su naturaleza suele contar más en él su necesidad instintiva y emocional. Por ende su funcionalidad, está dada por el hecho de que aparecen en todo lo que para el hombre es significativo y a la vez problemático; son un intento de solución y de orientación (Quintana, 2001).

Al respecto, Guix (2009) menciona que las creencias actúan como un filtro mediante el cual se selecciona aquella información a tener en cuenta. El fenómeno que se percibe será siempre el mismo, ya que siempre existirá una realidad independiente de quien la percibe; el significado que se obtenga estará en función de la experiencia anterior del receptor, es decir, de sus creencias. “No hay verdad ni mentira. Todo depende del color del cristal por el que se mire”.

Por su parte, Burgoa (2007) indica que las creencias implican un modo de conocimiento que se considera influyente en los procesos de percepción de la realidad, específicamente en la categorización e interpretación de los objetos del mundo. Debido a ello la psicología distingue algunas funciones básicas:

- *Cognoscitiva*: Es la primera y básica; se entiende como la manera o medio de adquirir conocimientos que no se consiguen por uno mismo. Configuran la mentalidad para la percepción e interpretación del mundo, formación de esquemas e ideologías.
- *Emocional*: Suscita en la persona alguna forma de rechazo o aceptación. El aspecto emotivo se encuentra ligado a las creencias, ya que tiende a llenar un vacío de conocimiento y con ello a satisfacer necesidades legítimas o aspiraciones del individuo.

- *Actitudinal o práctica*: Da origen a la actitud de conducta en la vida, predisponiendo a la persona a responder de cierta manera mediante un estado mental y neural organizado por la experiencia, ejerce cierta influencia directiva sobre la conducta respecto a todos los objetos y situaciones con las que se relaciona. Cuando las creencias determinan actitudes actúan como un juicio práctico, sobre lo que hay que hacer o evitar en casos particulares.

Las dos primeras funciones se refieren a las esferas vivenciales interiores del individuo, es decir, el conocimiento y la afectividad. La tercera engloba la vida práctica en las acciones y las pasiones, en lo que se debe hacer y evitar. Es por ello que abarcan la totalidad del mundo habitual en las dos vertientes interna y externa.

Así mismo, Ramos (1992) infiere que las creencias poseen funciones psicológicas, las cuales proporcionan apoyo emocional, control cognoscitivo, regulación moral y una identidad grupal, plantea que al ser enunciados no verificados y al poseer dichas funciones se diferencian de los conocimientos o la información organizada.

Desde otra perspectiva, Fishbein & Ajzen (1975) al igual que Moscovici (1984) señalan que las creencias en el plano personal se convierten en un modelo mental (conocimiento empírico) que guía las conductas de la persona con el fin de satisfacer sus necesidades, de esta forma las creencias sirven como base informativa puesto que determinan actitudes, intenciones y comportamientos, por ello suelen facilitar la interpretación de todos los eventos y la toma de decisiones.

De manera semejante, Pajares (1992) expone que las creencias juegan un papel clave en la manera en cómo el individuo interpreta la información proveniente del entorno y la traslada hacia la práctica. Éstas influyen en su percepción y juicio por tanto afectan de forma determinante su conducta, además brindan la posibilidad de desarrollar la capacidad de elección, y por ende, constituyen los mejores indicadores de las decisiones individuales que éste realiza a lo largo de su vida. Así mismo, juegan un rol adaptativo al facilitar a las personas su definición del mundo y de sí mismos. En el plano socio-cultural proporcionan orden, dirección y valores compartidos. Los sistemas de creencias suelen reducir la disonancia y la confusión, incluso cuando la disonancia se justifica lógicamente por las creencias inconscientes. Esta es la razón por la que adquieren dimensiones emocionales y son resistentes al cambio.

Igualmente Quesada (1998, como se citó en, Defez, 2005), ostenta que las creencias son guías de la conducta, señala que es más complejo de lo que parece, ya que no suele haber una causación directa entre creencia y acción. De éste modo no es posible

decir que las creencias causen algún tipo concreto de acción, pero sí suelen intervenir en la satisfacción de muchos deseos y lo hacen de manera compleja mediante procesos de inferencia.

Luego de conocer cuál es la función de las creencias que posee el ser humano, resulta necesario examinar la diversidad de las mismas, su clasificación y a qué obedece cada una. Por ello, el objetivo del siguiente apartado es dar a conocer algunas de las clasificaciones que se han establecido a lo largo del tiempo, con base a los criterios de cada uno de los autores que se mencionan a continuación.

1.4. Clasificación y Tipos de Creencias

Las creencias que construyen las personas en torno a los fenómenos que las rodean no suelen ser de la misma naturaleza y su clasificación está basada en diversos criterios. Si éstas presentan un carácter normativo, se les denomina “valorativas”, si se les combina con otras conforman “visiones del mundo”, aquellas que se fundamentan en la fe y la trascendencia son “religiosas” y finalmente las “políticas” se encuentran en las ideologías, por ende, constituyen el fundamento justificativo de la acción humana aun cuando resulta complicado dar cuenta de aquello que se cree (Fernández, 2006).

Dentro de la diversidad de creencias que conforman el pensamiento y dan pauta al comportamiento humano Pepitone (1991) propone las siguientes categorías de acuerdo a las propiedades conceptuales que presentan:

- *Creencias natural-materiales*: Se refiere a aquello que existe en el mundo o que se puede entender como material en algún nivel de análisis. Esta categoría engloba las creencias científicas, históricas y sociales.
- *Creencias Religiosas*: En este rubro se alude a los objetos y lugares sagrados, así como, a eventos sobrenaturales, la resurrección y la reencarnación. No obstante, en el centro de la estructura de las religiones existen diversas deidades o un solo Dios considerado como omnipotente, el cual tiene cierto poder controlador de eventos naturales, de la vida y del destino. En reciprocidad, los creyentes pueden intervenir por medio del espíritu, ya que controlan hasta cierto punto los eventos de su vida, a través de sacrificios, rezos, respeto a los tabúes y requisitos morales. En otras palabras, las creencias religiosas se relacionan con las creencias de control sobre eventos que suceden en la vida de orden moral.
- *Creencias Seculares-sobrenaturales*: Estas creencias se basan en el destino, la brujería, la suerte y la causalidad. En comparación con las antes mencionadas, se

encuentran interconectadas en menor medida, pero en conjunto llegan a confundirse. Estas creencias han existido desde la antigüedad y algunas muestran una gran influencia en la vida de las personas.

- *Creencias Psicológicas*: Son procesos mentales o estructuras de las personas que determinan y/o facilitan ciertos resultados que la gente posee en mayor o menor medida. La creencia que tiene cada persona acerca de su vida se basa en estimaciones de inteligencia, motivación, talento, contactos políticos, etc.
- *Creencias Morales*: Se refieren a los estados de bondad y rectitud, relacionados comúnmente con la justicia. La creencia en la justicia se asocia con la creencia en las deidades y poderes divinos, de forma directa e indirecta. Por lo cual Dios quiere justicia, sus leyes la promueven, pero ésta es metafísica, la cual se cree que es producto de fuerzas abstractas y se relaciona con las leyes cósmicas que determinan el destino, no necesita tener contenido político ni religioso.

Desde otra perspectiva Fishbein & Ajzen (1975, como se citó en, Vila y Callejo 2004) concordando con Villoro (2009) indican que las creencias se pueden dividir según su origen:

- *Creencias Descriptivas*: Proviene de la observación directa y la experiencia del contacto con los objetos; muestran un alto grado de certeza al ser validadas continuamente por la experiencia. Tienen gran relevancia en las actitudes de los individuos siendo resistentes al cambio. Estas creencias se conocen como básicas, ya que conforman el trasfondo y el supuesto del entendimiento del mundo.
- *Creencias Inferenciales*: Se originan en las relaciones previamente adquiridas o en el uso de sistemas formales de codificación; de cualquier modo se basan en algún tipo de creencia descriptiva. Son conformadas por la experiencia indirecta con el objeto de actitud, a través del cual se otorgan los mismos atributos a dicho objeto por la similitud que guarda con los objetos anteriormente utilizados.
- *Creencias Informativas*: Proviene de la información que procede del exterior, es decir, otras personas, como la familia, medios de comunicación, amigos, etc., la cual será aceptada como propia y real si no contradice las creencias conformadas a partir de la experiencia directa o indirecta.

A pesar de las clasificaciones descritas anteriormente existen otros puntos de vista acerca de las creencias religiosas, tal es el caso de Wittgenstein, (1966, como se citó en, Defez, 2005) quien señala que:

[...] “creer en dios” significa comportarse de cierta manera, participar en ciertos rituales, esperar una recompensa final, confiar en que la justicia acabará imperando, creer que alguien nos escucha, protege y perdona, o vivir en el sentimiento de una absoluta dependencia hacia algo sagrado [...] afirmar “creo en dios” [...] equivale a expresar que se participa en determinada forma de vida. Por ello, no creer en la existencia de dios no es creer en alguna otra cosa: la ausencia de una creencia no equivale a mantener a otra (p.22).

De igual manera, Aguilera (2005) menciona que:

[...] por la fe religiosa, no sólo se deben creer cosas sin pruebas, sino que, en ocasiones hay que creerlas aunque haya pruebas en contra; se considera que esto precisamente pone a prueba y refuerza la fe. No es que se rechace abiertamente la razón, sino que, la razón está iluminada por la fe (p.137).

En este caso, las religiones proveen a los individuos y a las sociedades, creencias que dan lugar a aquellas certezas que parecen ser necesarias, en cuestiones como; la existencia de Dios, la vida después de la muerte, el sentido y el valor del sufrimiento (Razeto, 2012).

A su vez, se encuentran las creencias existenciales denominadas así por Heidegger, las cuales están relacionadas con la “existencia del mundo exterior”. Creencia que solemos vivir de manera inconsciente dando por supuesto y evidente que el mundo existe fuera de nosotros, independientemente de nuestras percepciones. Este tipo de creencias actúan como evidencias de que sentimos, pero es imposible demostrarlo. Si las analizamos, podemos ver su inseguridad, sin embargo en nuestra vida cotidiana son la base de la conducta (Avelino, 1999).

Otro tipo de creencias, las constituyen los postulados fundamentales de cada cultura, son aquellas sobre las cuales se desarrolla y organiza su sistema educativo de forma más o menos consciente o formal. Por tanto, son creencias profundas sobre la naturaleza del mundo, la humanidad, lo bueno y lo malo. Algunas pueden ser eliminadas por la ciencia pero las que permanecen afectan a todos los que son educados en una misma cultura (Hoebel & Weaver, 1985, como se citaron en, Avelino, 1999).

En éste rubro Avelino (1999), presupone que:

Por muy "científico" que uno sea, será siempre hijo de una cultura, de una época, de una educación determinada. Es decir, la creencia o conocimiento "a- científico" está en la base misma del conocimiento "científico" (p.241).

Ahora bien, las creencias epistemológicas según Malbran (2006), son concepciones implícitas o teorías personales que se refieren al origen, naturaleza, límites, métodos y justificación del conocimiento. Afectan el procesamiento de la información en las fases de entrada, selección, codificación, almacenamiento y recuperación, por tal razón, el conocimiento de las creencias epistemológicas contribuyen a la comprensión del aprendizaje humano. En este caso se refieren a lo que una persona concibe como conocimiento y la forma de adquirirlo (Sánchez, 2009). Bajo la misma idea Schommer (1993, como se citó en Gómez y Silas, 2012) indica que son parte del sistema metacognoscitivo, se conforman por supuestos independientes acerca de la naturaleza del conocimiento y el aprendizaje.

Lo anterior, es confirmado por Hofer y Pintrich (1997, como se citaron en Sánchez, 2009), quienes sostienen que en las investigaciones realizadas, las creencias epistemológicas se agrupan en dos campos sumamente relevantes. En el primero constituyen un todo que se modifica en el individuo al paso del tiempo, como consecuencia de su interacción con el mundo, no obstante, se consideran multidimensionales, diferenciando a las que tienen que ver con la naturaleza del conocimiento, de las que se refieren a sus fuentes y a las formas de adquirirlo.

Por otra parte, las creencias científicas se fundamentan en juicios y evaluaciones que se hacen sobre la ciencia como producto, ya que involucra objetivos dentro de la sociedad, su difusión y comunicación e impacto en el mundo actual; y como proceso, lo que entendemos como el conjunto de procedimientos que nos permiten llegar a realizar ciencia (Herrera, 2014).

Dado lo anterior, Aguilera (2005) menciona que en la ciencia se acepta la existencia de una realidad externa; nuestros sentidos nos indican que ésta es tangible, por tal razón, las creencias científicas no se forman por la fe ciega o intuitiva, se basan en observaciones múltiples e independientes, en la aportación de pruebas rigurosas y en la resistencia a los intentos de falsación. En la ciencia se unen la supuesta fe (creencia) con la justificación empírica, de modo que el resultado no es una fe, sino todo lo contrario del *"creer sin ver"*.

Del mismo modo, Avelino (1999) señala que dichas creencias son postulados y axiomas que son indemostrables por su propia naturaleza, consisten en el aspecto racional y empírico ya que son una forma de supuestos, los cuales “se pide que se acepten libremente”. En este sentido se apoyan en algo pre-científico.

Por tal razón, el conocimiento científico según Popper (1992, como se citó en, Bentolila, 2011), es resultado de una construcción teórica de la realidad, equivocada y provisional, cuya aproximación constante a la verdad se consigue mediante el camino del error. Es decir, tratando de refutar las teorías corroboradas que la comunidad científica acepta como verdaderas.

Al respecto, Popper (1983, como se citó en, Avelino, 1999) ostenta que:

El conocimiento científico [...] No sólo empieza y se apoya en algo irracional, sino que avanza también ayudándose de la irracionalidad propia de las hipótesis. La hipótesis está por "debajo" (hipo-) de la tesis, que es lo ya demostrado. La hipótesis es lo-todavía-no demostrado y que con frecuencia nunca lo llega a ser. Es también un supuesto de validez condicionada al éxito de su verificación (pp. 242-243).

En conclusión, Dawkins (2001, como se citó en, Aguilera, 2005), expone que existen personas dispuestas a morir por defender sus conocimientos y aseveraciones, incluso a matar a quien no les crea. Se podría pensar que cuentan con evidencias suficientes para mantenerlos. Sin embargo, ocurre todo lo contrario; normalmente las aseveraciones que desencadenan odios y guerras son las más carentes de pruebas y son de tipo religioso. Las diferencias de opiniones científicas y el abatimiento de teorías jamás logran el mismo efecto.

Finalmente, el estudio de las creencias se fundamenta en una serie de teorías explicativas que han surgido a lo largo del tiempo, las cuales se describen de manera detallada en los siguientes párrafos.

1. 5. Teorías Psicológicas de la Consistencia

Dentro de la Psicología social, se han desarrollado diversas teorías con la intención de explicar el comportamiento humano. Por una parte, se encuentran las teorías clásicas del aprendizaje y por otro las teorías de la consistencia, éstas últimas son retomadas como marco de referencia; hacen hincapié en la creencia como componente cognitivo principal de las actitudes y conceptualizan a la persona como un punto del espacio psicológico que sólo puede moverse en determinadas direcciones (Ibáñez, 2004; Pou, 2004). Dado lo

anterior, el estudio de la consistencia resultó fundamental, al poner en entredicho algunos planteamientos previamente establecidos, contrastando experimentalmente los procesos subyacentes al cambio de actitudes (Briñol, Horcajo, Becerra, Falces y Sierra, 2003).

No obstante, las teorías de la consistencia dominaron la psicología social de los años 50's y 60's teniendo como función principal, la búsqueda del equilibrio entre las actitudes, comportamientos e interacción (Pou, 2004). Dichas teorías adoptaron diversos nombres respondiendo a su origen y cometido, tal cual se describen a continuación.

1.5.1 Teoría de la Atribución

Con la finalidad de encontrar sentido al entorno social, las personas se esfuerzan por comprender las causas del comportamiento de los demás. Es así como surgen las interrogantes ¿qué tipo de explicaciones creamos, y cómo lo hacemos?, dado que la atribución es compleja, se han propuesto diversas teorías en torno al tema. Al respecto, Myers (2005) indica que en la teoría de la atribución se analiza la forma en que se explica el comportamiento de la gente, ya que sus variantes comparten supuestos comunes.

En este caso Baron y Byrne (2005), aluden que Jones y Davis en 1965 con su "Teoría de la Inferencia Correspondiente", abordan la temática, la cual versa sobre las decisiones que toman las personas basándose en la observación del comportamiento de los demás, ya que poseen rasgos específicos o disposiciones que permanecen estables en el tiempo.

Los autores antes mencionados establecen que las personas prestan mayor atención a las acciones que son bajas en deseabilidad social, en comparación con las que son altas en esta dimensión. Es decir, se adquiere mayor conocimiento de las demás personas a través de las acciones que se encuentran fuera de lo ordinario, que de aquellas que son vistas socialmente como agradables para la mayoría de la gente. En síntesis, el comportamiento de los otros refleja sus rasgos estables, cuando dicho comportamiento: 1) es escogido libremente, 2) se encuentra basado en efectos distintivos, no comunes y 3) es bajo en deseabilidad social.

Así mismo, Kassin, Fein y Rose (2010) indican que también encontramos la Teoría de Co-variación de Kelley, en la cual se trata de responder a la interrogante del ¿Por qué? del comportamiento de las personas. La gente tiende a hacer atribuciones mediante el principio de co-variación para determinar que factor en particular causa el comportamiento, ya que es necesario que esté presente cuando el comportamiento ocurre y ausente cuando no sucede.

Al respecto, Baron y Byrne (2005) afirman que en la necesidad de saber el ¿por qué? de la conducta, Kelley muestra que las personas se centran en la información vinculada con tres fuentes importantes. Inicialmente aparece el consenso, entendido como la forma en que las personas reaccionan ante algunos estímulos; entre más gente reaccione de manera similar, mayor será el consenso. En segundo lugar se habla de la consistencia, es decir, en la medida en que un individuo responde igualmente a un estímulo o situación que se da en diversas ocasiones a lo largo del tiempo. Por último, se examina la distintividad, siendo la manera en que la persona responde del mismo modo a diversos estímulos. Según esta teoría, la gente tiende a atribuir causas internas al comportamiento de los otros, bajo condiciones en las que el consenso y la distintividad son bajos pero la consistencia es alta.

Posteriormente, según Kassin, et al. (2010) surge la teoría realizada por Fritz Heider, teniendo como base, el libro titulado "*The Psychology of interpersonal Relations*", el cual luego de veinte años de trabajo, no logró adaptarse a los cánones científicos del momento, sin embargo, fue publicado en 1958. En la primera página, Heider advierte que su objetivo es la persona como unidad básica de investigación, siendo la psicología ingenua su tema de estudio, es decir, la psicología que utiliza el hombre de la calle para darle sentido a los hechos del mundo que le rodean. Conocer la causa de las cosas es una propiedad elemental y básica del pensamiento, de esta forma las atribuciones que se hacen sobre distintos acontecimientos juegan un papel importante para comprender la forma en que la gente reacciona (Sabucedo, D'Adamo y García, 1997). Por lo tanto, como parte de la motivación para comprender a los demás, la gente observa, analiza y explica su comportamiento; éstas explicaciones se denominan atribuciones (Kassin, et al., 2010).

De esta forma, Heider (1858, como se citó en Myers, 2005) es considerado como el creador de la teoría de la Atribución, ya que analizó la "Psicología del sentido común" por medio de la cual las personas explican los sucesos de la vida cotidiana, concluyendo que la gente tiende a imputar el comportamiento de alguien a causas internas o externas. La diferenciación entre éstas provoca confusiones, puesto que las circunstancias exógenas producen cambios endógenos. Es así, como existen dos tipos de atribuciones; disposicional donde el origen del comportamiento se le atribuye a las características de la persona y por otro lado donde el entorno juega un papel primordial. En general, la labor de los teóricos de la atribución no consiste en determinar las causas verdaderas de un acontecimiento, sino en comprender las percepciones de la causalidad que tiene la gente (Kassin, et al., 2010).

1.5.2 Teoría del Equilibrio

A mitad de la década de los cuarenta Heider (1946, como se citó en Hugg y Kaugham, 2010) propone la teoría del equilibrio, en la cual postula que nos gustan aquellas personas con las que estamos de acuerdo y nos disgustan aquellas con las que existe alguna discrepancia.

De manera análoga, Hugg y Kaugham (2010) aluden dicha teoría se basa en la escuela gestáltica de la cual provenía Heider, enfocada en la percepción popular de Alemania a principios del Siglo XX y aplicado al campo de las relaciones interpersonales. Dentro de la Psicología Gestalt, los fenómenos sociales se componen por fuerzas que interactúan, por ende, el contenido de la mente es el campo cognitivo de la persona, un campo que es dinámico, subjetivo y contiene las percepciones sobre el entorno.

Al respecto, Rodríguez (1972) indica que Heider realizó un análisis de la unidad P-O-X, el cual corresponde a un campo de conocimiento determinado, donde P, simboliza a la persona sobre la cual se focaliza el análisis de campo; O se refiere a otra persona que se encuentra dentro del campo perceptivo cognitivo de P, y X es una unidad impersonal u otra persona que es partícipe del campo definido como unidad P-O-X. En esta tríada se pueden establecer dos tipos de relaciones. La primera se refiere a las actitudes, o relación de gusto o evaluación y la segunda describe relaciones específicas tales como semejanza, participación, proximidad, etc.

Simultáneamente, Rodríguez (1972), Garrido y Álvaro (2007) mencionan que el postulado básico de esta teoría es que las relaciones interpersonales, así como las que se establecen entre los objetos e instituciones del medio, tienden a un estado de equilibrio. De acuerdo a como sean los tipos de relaciones en esta triada, será posible observar en los miembros del sistema un estado de equilibrio cognoscitivo, coexistencia o bien su estado de desequilibrio. Las situaciones de equilibrio o desequilibrio son producto de la relación existente entre P y O y de la similar o diferente percepción que P y O tengan de X en cuanto a evaluación de éste o bien la concordancia o falta de ella existente en los subconjuntos PX con respecto al OX.

La ruptura de dicho equilibrio, provoca en la persona un estado de tensión que tiende a reducir mediante cambios introducidos a través de la acción o de una reorganización cognitiva. A juicio de Heider, la conducta interpersonal y la percepción social están determinadas por configuraciones cognitivas y de sentimientos (Garrido y Álvaro, 2007).

1.5.3 Teoría de la Comparación Social

Inicialmente, Garrido y Álvaro (2007) aluden que la Teoría de la Comparación Social se originó en un estudio realizado por Festinger, Schachter y Back en 1950, con la finalidad de analizar el proceso por el cual los miembros de grupos informales mantienen opiniones y creencias similares. Esta Teoría se encuentra establecida por un conjunto de hipótesis y corolarios, con su estilo hipotético-deductivo, el cual se encontraba en su máximo esplendor en la década de los cincuenta.

Igualmente, Deutsch y Krauss (2001) indican que la gente tiende a establecer comparaciones con personas cuyas opiniones o capacidades sean similares a las suyas, ya que de esa forma se puede establecer una evaluación más exacta. Dado lo anterior, Festinger fórmula que la tendencia a evaluar opiniones o capacidades puede conducir a una modificación de la conducta, a partir de ello se establecen grupos sociales diferentes, internamente uniformes en cuanto a opiniones y habilidades (Garrido y Álvaro, 2007). Sin embargo, esta teoría serviría como base para la formulación teórica de Festinger, es decir, la Disonancia Cognitiva.

1.5.4 Teoría de la Disonancia Cognitiva

En 1957, Leon Festinger discípulo de Lewin publicó *A Theory of Cognitive Dissonance*, la cual ejerce un papel dominante dentro de la Psicología social; este autor desarrolló su teoría al observar la discrepancia existente entre las actitudes y la conducta en la vida cotidiana. Desde esta perspectiva la disonancia cognitiva se puede entender como una experiencia desagradable, provocada por la inconsistencia entre actitudes y comportamiento, acompañado de sensaciones de inquietud. No obstante, la magnitud de ésta depende de dos factores: de la proporción de las cogniciones disonantes en relación con las cogniciones consonantes y la importancia de cada una de las cogniciones, para la persona (Fernández y Cuadrado, 2012).

En este sentido, la disonancia cognitiva se convertirá en una fuerza, en un impulso que empujara a recuperar la armonía y el bienestar perdido. El carácter motivacional que emplea la teoría, es interpretada por Festinger de la siguiente forma: 1) La existencia de disonancia que será psicológicamente incomoda, motivara al individuo a tratar de reducirla y lograr consonancia; 2) Cuando se presente la disonancia, además de tratar de reducirla, la persona evitará activamente las situaciones e información que pueda ocasionar un incremento. Esa fuerza motivacional tendrá como objetivo introducir cambios en algunos de

los elementos cognitivos de la persona o provocará la incorporación de un nuevo aspecto que permita la recuperación del estado de consonancia cognitiva (Sabucedo, D'Adamo y García, 1997).

Las explicaciones que Festinger brinda respecto a cada uno de los elementos clave sobre los que fundamenta su teoría son necesarias para su comprensión. En primera instancia menciona que el término cognición debe entenderse como el conocimiento que la persona tiene de sus estados psicológicos (sentimientos, emociones o creencias), sobre su conducta manifiesta o contexto. Se trata de las creencias que la persona expresa como reales (aunque objetivamente no lo sean) y pueden referirse a diversas realidades. Cuando la percepción de la realidad afecte alguna de las creencias establecidas existirá una presión para modificar esa manera de pensar. En segundo lugar Festinger alude que hace uso de la palabra disonancia para destacar que se trata de un factor motivacional y no cognitivo (Fernández y Cuadrado, 2012).

Posteriormente surgieron otras teorías que logran explicar cómo la gente se conduce en su vida, sin embargo, no se consideran dentro de la categoría antes mencionada, aluden a épocas y necesidades diferentes haciendo énfasis en el contexto adyacente y la evaluación personal, dicha situación se ilustrará a continuación.

1.6 Teoría de la Acción Razonada (TAR)

Ésta teoría fue planteada por primera vez en 1967 por Ajzen y Fishbein, entendiéndose como una teoría general de la conducta humana. Señala que el comportamiento es el resultado de procesos previos de toma de decisiones, los cuales aportan un esquema que relaciona el comportamiento con variables, como: actitudes, creencias, apoyo social, intenciones, información, evaluación, normas y valores. Básicamente, se refiere a la intención, como elemento esencial que determina el comportamiento (Fishbein & Ajzen, 1975; Reyes, 2007).

Por consiguiente, Sampedro, Fernández y Herrero (2013) indican que la actitud hacia el comportamiento se refiere a la predisposición, favorable o desfavorable, la cual es resultado de las creencias que tiene el individuo en relación al comportamiento y de la evaluación que realiza de dicha creencia, aunado a la norma subjetiva. Se refiere al resultado de los sentimientos que tiene la persona en relación con la opinión de sus iguales hacia su comportamiento. Esta norma se deriva de dos factores subyacentes; las creencias normativas que el individuo atribuye a sus personas de referencias y la motivación para comportarse conforme a las expectativas de éstas.

De manera más explícita Stefani (1993), describe que:

[...] un individuo percibe la presión del medio social que lo llevará a ejecutar una determinada conducta, cuando cree que la mayoría de los referentes sociales relevantes con quienes está motivado para cumplir, piensan que él debería llevar a cabo dicho comportamiento. Inversamente, la norma subjetiva de un sujeto presionará para que éste evite ejecutar una conducta dada, cuando [...] cree que la mayoría de las personas o grupos significativos con los que está motivado para cumplir, piensan que él no debería desempeñar el comportamiento en cuestión.

No obstante, Galdós (2008) indica que se hicieron revisiones posteriores de esta teoría señalando que algunas conductas no se encuentran en su totalidad bajo el control del individuo y por ende requieren conductas cooperativas, con ello se inicia una nueva teoría, conocida como la Acción Planeada.

1.7 Teoría de la Acción Planeada (TAP)

Esta Teoría fue propuesta por Ajzen y Maden (1986, como se citó en Durán, et al., 2009), los cuales plantean que la conducta está determinada por la intención de llevar a cabo un comportamiento específico, considerada como el antecedente inmediato de la conducta. La intención se determina por la evaluación de cada persona hacia el objeto de actitud (actitud hacia la conducta); la cual está mediada por la presión que ejerce el grupo que es significativo para la persona (Norma subjetiva); y por la percepción de la gente de su habilidad para implicarse en una nueva conducta dada (Control conductual Percibido). Pero el éxito de ejecutar una conducta depende de la intención favorable y de un nivel suficiente de control conductual. Así mismo la actitud, la norma subjetiva y la percepción de control, pueden modificarse entre sí, previo al desarrollo de la intención. Martínez y Silva (2010, cómo se citaron en, Durand y Grande, 2010) indican que esta teoría no trata directamente la cantidad de control que tiene una persona sobre una situación determinada, sino que considera los posibles efectos del control percibido en el logro de las metas conductuales.

Como bien se pudo observar, las creencias cumplen una función sumamente importante en la vida del ser humano; gracias a ellas explica, comprende, planifica y actúa en su contexto vital (Fernández, 2006). Del mismo modo, se ha podido constatar que los seres humanos poseen una infinidad de creencias acerca de las acciones, fenómenos y objetos que lo rodean, siendo el resultado de la experiencia personal, la educación y el adoctrinamiento. Sin embargo, para poder comprender como se conforman y modifican las

creencias es necesario recurrir a diversas teorías explicativas, en las cuales se evidencian como el componente cognitivo principal de las actitudes. Ahora bien, dentro de la diversidad de creencias que conforman el pensamiento humano se encuentran las creencias sobre la Naturaleza de sí mismo, la cual en su concepción lleva implícita su complejidad. Es así, como al paso del tiempo desde diversas posturas se ha intentado responder a la interrogante ¿Qué es el hombre?, dicha situación se explicará en el siguiente capítulo.

Capítulo 2. Naturaleza Humana

“El hombre es el único ser viviente insatisfecho con su naturaleza. Siempre lo fue, aun en el pasado más remoto al punto que imaginó seres inmortales y felices: los dioses”.

(Francesco Alberoni: El árbol de la vida)

El significado y propósito de la vida humana; aquello que se puede hacer o que se espera realizar, son cuestiones que sin lugar a duda se ven afectadas por lo que pensamos y creemos. En este sentido es necesario conocer si existe alguna naturaleza real o verdadera del hombre, o bien, si ésta es tan sólo una capacidad moldeable por el entorno social, las fuerzas económicas, políticas, culturales, biológicas o hasta por el azar (Stevenson, 1990; Viciach 2004). Dado lo anterior, el objetivo del presente capítulo es realizar una revisión histórica acerca de la naturaleza humana, así como, la descripción de las diversas teorías que se han enfocado en su estudio.

2. 1 Antecedentes Históricos

La naturaleza humana desde algunas perspectivas parece ser un tema poco importante, sin embargo, suele ser uno de los tópicos más complejos, ya que implica la historia de la humanidad en sí. Desde su origen ha tenido una gran polémica en cuanto a su concepción. Mientras algunos pensadores niegan su existencia, otros señalan la conveniencia de no hablar de una sola, sino de naturalezas humanas, de tal forma que su estudio ha pasado desde el campo de la Antropología filosófica al de la Filosofía de la naturaleza. En la práctica se ha abordado desde las distintas ciencias sociales, con ello, se evidencia que no sólo el filósofo se interroga al respecto, sino que también el científico penetra en dicha cuestión, podrán cambiar las circunstancias pero la naturaleza humana permanece igual a través del tiempo (Dewey, 1989; Merani, 1972; Marcos, 2010; Vallejo, 2014).

Durante la Edad Media, uno de los autores más influyentes fue Santo Tomás de Aquino, sus ideas en torno a la ciencia y a la religión dominaron el pensamiento occidental hasta el siglo XVII. Según él, existía una relación homogénea entre Dios, la naturaleza y el hombre, no cabía la posibilidad de dos mundos opuestos; el terrenal y el divino mantienen una relación complementaria. Asumía que la naturaleza era esencialmente estática y que todas las especies ya habían sido creadas. Desde Dios hasta la más ínfima criatura tenía un lugar específico en la creación y por ende un fin próximo; se hablaba de un mundo terminado, en el que no podía darse novedad alguna, a no ser que Dios

interviniera directamente. De esta forma la imagen básica de la naturaleza era la de un reino: una sociedad ordenada, jerárquicamente e inmutable sometida a un señor soberano. Debido a ello, tanto para los científicos como los filósofos y la gente en general, interrogar los fenómenos de la naturaleza era descubrir las intenciones de Dios, profundizar en el plan divino y de cierta forma juzgar al mismo (Merani, 1972; Suárez, 1993; Barbour, 2004).

Bajo este contexto, la naturaleza se convirtió en el escenario propicio para un drama protagonizado por Dios y la humanidad. Se pensaba que la historia del mundo seguía un plan divino simbolizado por cinco palabras: *creación, alianza, Cristo, iglesia y consumación*. La caída de los primeros seres humanos introdujo el pecado en el mundo y fue así, como el drama cósmico se centró en el acto redentor de Dios (la encarnación de Cristo y su muerte reparadora) encaminado a lograr la salvación de la humanidad (Barbour, 2004).

La naturaleza humana consiste según el pensamiento medieval en la unión entre el cuerpo mortal y el alma inmortal. Visión acuñada tiempo después por René Descartes; mente/alma y cuerpo, quien al desarrollar su concepto del universo integro sus ideas religiosas con la ciencia, ya que era el propósito fundamental de la religión reformada. Admitió como evidente la existencia del cuerpo humano y del mundo para inferir la del alma y de Dios. Así mismo, la mente se entiende como inmaterial e intangible y el cuerpo como material y destructible; se puede dudar del cuerpo y del mundo, pero no del pensamiento, este dualismo se debe más al pensamiento griego que al bíblico (Wyn, 2004; Mueller, 2009; Chiriguini, 2013).

Según esta manera de ver las cosas, los seres humanos son radicalmente diferentes al resto de las criaturas, su importancia es una parte esencial de la enseñanza del Antiguo y del Nuevo Testamento. En efecto, los propósitos de Dios al crear el Universo parecen referirse principalmente a los seres humanos. Las doctrinas de la encarnación y de la expiación parecerían improbables si el hombre no fuera él más importante de los seres creados. Aunque el planteamiento es, en el fondo teocéntrico (centrado en un Dios), su visión del mundo es antropocéntrica (centrada en el ser humano) (Barbour, 2004; Rusell, 2012).

La primera batalla enconada entre la teología y la ciencia, fue la disputa astronómica de Copérnico respecto a si la Tierra o el Sol formaban el centro de lo que hoy se conoce como sistema solar, del mismo modo se adhirió a la opinión de que sus órbitas deben ser circulares, además de explicar las irregularidades suponiendo que el Sol no se encontrara en el centro de ninguna de las órbitas. Dentro de ésta postura no existía prueba de que los seres humanos fueran menos importantes de lo que naturalmente se supone, sin embargo

el destronamiento del planeta de su posición central sugiere un destronamiento semejante de sus habitantes. Mientras se pensará que el Sol, la luna, los planetas y las estrellas fijas giraban todos los días entorno a la tierra, era fácil suponer que serían para el beneficio de la humanidad y por ende de especial interés para el creador (Russell, 2012).

La naturaleza entera era vista como obra divina, no obstante, Kepler, Galileo y Newton, sentaron las bases de la ciencia moderna, poniendo en entredicho el problema de la creación y la actividad del creador. Kepler en su incursión astronómica, aún veía a la naturaleza como la Obra de Dios, según él, no tenía sentido explorar el mundo material sin incluirlo. Consideraba a la ciencia como una forma de alabanza al poder infinito de Dios. A pesar de ello, estaba dispuesto a poner a prueba sus conjeturas, a convertir sus hipótesis metafísicas en científicas, para así someterlas al tribunal de la experiencia (Merani, 1972; Rosales, 1999)

En consecuencia, Galileo se distinguió por ser uno de los pioneros en formular una nueva concepción acerca de la naturaleza, se trataba de la "*materia en movimiento*". Propuso tres categorías: masa, espacio y tiempo, con ellas pudo probar que se puede separar del conjunto algunos fenómenos de la naturaleza, formularlos matemáticamente y por ende explicarlos. De ésta forma afirmó que el lenguaje matemático es el lenguaje de la naturaleza. Igualmente, Newton desde una perspectiva mecanicista, entendió a la naturaleza como una máquina sujeta a leyes inmutables en la que cada detalle es predecible con toda precisión. Se percibía a sí mismo como científico y erudito en historia, cuyo deber era descifrar las Escrituras como verdadero registro histórico, realizando así la primera síntesis moderna de la ciencia física. Pensaba que el creador daba a los sabios dos libros que leer, el libro de la naturaleza y el libro de las escrituras. Creía que el mundo-máquina había sido diseñado por un creador inteligente y que era reflejo de los designios divinos, de esta forma la ley apareció como una regularidad de la naturaleza (Wilson, 1978; Rojas, 2001; Barbour, 2004).

Este complejo revolucionario, logró manifestarse concretamente hacia el siglo XVIII, ya para entonces los antiguos conceptos sobre la naturaleza habían perdido validez. Dios comenzó a aparecer tan alto en el cielo y tan alejado de la Tierra, que carecía de sentido considerarse en relación con él; emerge esencialmente como un legislador que primero creó el mundo y posteriormente hizo las reglas que determinaban los acaeceres sin necesidad de su especial intervención. Entre tanto, a mediados del siglo XIX hubo un cambio de significado, representado por el mundo exterior objeto de las ciencias naturales y opuesto al mundo interior del pensamiento. Después de todo era totalmente necesario

terminar con la idea de que el *Homo sapiens* surgió como Minerva del muslo de Júpiter, con la razón, el lenguaje y las técnicas listas para funcionar. Esta situación se dio, cuando el hombre fue incluido en el todo de los fenómenos naturales, de esta forma la naturaleza dejó de ser objeto de contemplación y de admiración y pasó a ser materia de una acción capaz de ser interpretada y explicada (Merani, 1972; Morin, 2005; Russell, 2012).

Como resultado de éste cambio de pensamiento, la vida pasó a ser parte del dominio de las ciencias de la naturaleza, las cuales en aquel entonces carecían de un campo de conocimiento preciso para abordarla. La biología aún no figuraba, sin embargo sus primeros pasos fueron dados por el anatomista Andrés Vesalio y el fisiólogo William Harvey, éste último demostró que el cuerpo humano es una máquina que funciona a partir de la hidráulica y otros principios mecánicos. Para 1668 con Francisco Redi se obtuvo la gran y primera conclusión de la biología moderna, demostrando que sí bien la vida es alcanzada por la muerte, la materia muerta no se puede animar. Todo lo que vive proviene necesariamente de una vida pre-existente. De esta forma nació la continuidad vital, que aún está vigente (Merani, 1972; Pinker, 2005).

A partir de dicha demostración, surge el siguiente cuestionamiento; si la vida se transmite de un germen a otro o si los seres vivos provienen de otros seres vivos, ¿dónde está el eslabón que los origina?

En éste contexto, Linneo apareció como hacedor de diagnósticos de la naturaleza, elaborando el primer sistema completo de clasificación botánica, sostuvo que la distinción de las especies dependía de la existencia de linajes separados que no experimentaban alteración alguna. Su esquema clasificatorio contribuyó a que se perpetuara que entre las especies existen perennes diferencias. Incluyo a los seres humanos con colas, y los africanos y amerindios conformaban una categoría transitiva entre los simios y la humanidad propiamente dicha. En la misma línea, Buffon señaló la variabilidad natural de la especie, además de sugerir que la extinción de algunos tipos de éstas podía estar relacionada con la lucha de la supervivencia. Junto con el antropólogo francés Gobineau, defendió la perspectiva histórica de la vida y planificó una búsqueda de hombres-simios vivos (Merani, 1972; Barbour, 2004; Wyn, 2004).

Posteriormente Lamarck defendió la posibilidad ilimitada del cambio orgánico, afirmando que los órganos de los animales se desarrollan con el uso frecuente y que tales modificaciones adquiridas son hereditarias. Por último, Cuvier con su anatomía comparada aseguró que todo ser organizado forma un conjunto, un sistema único y cerrado, cuyas

partes se corresponden mutuamente y concurren en la misma acción definitiva por una reacción recíproca (Merani, 1972; Buffetaut, 2010).

No obstante, dichos descubrimientos no fueron suficientes para que la biología lograra consolidarse, fue hasta la aparición de tres grandes teorías: la celular en 1839, la evolucionista en 1859 y la mendeliana 1900, siendo esta última la que logró el cometido. Con ello la biología adoptó una definición más amplia de la naturaleza humana, incluyendo tanto las estructuras anatómicas y los mecanismos fisiológicos del cuerpo humano como todo lo que es heredado, adquirido o cambiado en virtud de la experiencia (Thorpe, 1980).

Al respecto, la teoría celular producto de las observaciones de Robert Hooke, en 1665, Scheleiden 1838 y Schwan 1839, dio lugar a la célula como unidad vital de los seres vivos, distinguiéndose por ser sistemática y formal, es decir, como una construcción lógica, pero no natural. De esta forma, todo problema subsecuente y concerniente a la naturaleza del viviente se planteó en términos y problemas celulares. Con ello se sentaron las bases para el estudio estructurado y lógico de los seres vivos (Merani, 1972; Rostand, 2015).

A este presupuesto le siguió el de Darwin, quien señaló que las diversas especies no se unifican por el fenómeno vida, sino como un modo de existencia y de actividad propio de los organismos caracterizado por asimilación, crecimiento y reproducción, teniendo como elemento principal a la célula. Complementando la idea, Mendel hizo lo propio con la hibridación vegetal, en la cual están formuladas dos leyes esenciales: las leyes de la disyunción de los caracteres en las células reproductoras del híbrido y la ley de la independencia de éstos, las cuales demostraron claramente que los caracteres hereditarios están unidos a elementos disociables entre ellos, es decir, divisibilidad o discontinuidad del patrimonio hereditario, dando pie a la genética contemporánea (Merani, 1972).

Dentro de todo este avance científico, surgió el problema de la historicidad de la naturaleza y del hombre, ya que los científicos sólo se habían enfocado a los seres vivos. Al respecto Hegel, señaló que era una representación inadecuada de la antigua y nueva filosofía de la naturaleza, considerar su progreso como producción provista de realidad exterior, lo cual lejos de darle luminosidad la remitió a la oscuridad del pasado. Es así como la historicidad de la naturaleza se convirtió en pseudo historia; historia falsa en general e historia falsa de la naturaleza (Merani, 1972).

Situación directamente relacionada al romanticismo en exceso, el cual llamó la atención sobre los límites de la ciencia e intentó recuperar dimensiones de la experiencia humana tales como, las emociones y la imaginación que habían sido despreciadas por el intelectualismo de la edad de la razón. Con ello, prolongó el interés ilustrado por la

naturaleza, pero entendiendo a ésta como compañera viva, fuente de calor afectivo, vitalidad, alegría y como poder sanador y restaurador. De esta forma, la belleza de la naturaleza y su profunda realidad espiritual, sólo pueden ser captadas a través de la respuesta personal, nunca por medio del análisis científico (Barbour, 2004).

La renuncia a las dudas y las ansias del pensamiento en las normas aceptadas por su mismo carácter, que liberan de resolver los conflictos de la propia conciencia trajo consigo la revitalización del cristianismo tradicional. El arduo esfuerzo del conocimiento que comenzó a ver lo humano con los ojos de las ciencias naturales aparecía opacado por la pasión y los delirios literarios. Sin embargo, gracias a la presencia de Darwin y Marx se logró rescatar lo racional. Ambos autores no sólo señalan una etapa fundamental en la historia de la biología y de la ciencia política, sino también destacan en la historia del pensamiento (Merani, 1972).

En este sentido, uno de los propósitos de Darwin, al emitir su teoría, era ofrecer una explicación coherente y válida del funcionamiento, así como del origen de todas las especies y organismos sobre la tierra. Señaló que como especie, la naturaleza humana es animal y se confunde con la naturaleza, por ende, es parte de la evolución de todo lo viviente y todas sus manifestaciones son resultado de la evolución biológica y del proceso adaptativo en el que estuvo involucrado como una especie más (Muñoz, 2009; Chiriguini, 2013).

A su vez Marx, ostenta que la naturaleza es producto de la actividad humana; la hace su lucha con el ambiente, las sociedades que construye y el trabajo que despliega. Es producto de la educación entendida como todos los medios de acción permanente que durante la vida estructuran o modifican a la persona. Debido a ello, no existe como algo definitivo y estable, sino que es un proceso histórico (Merani, 1972; Schmidt, 1977).

Por primera vez la naturaleza humana parecía tener una historia en el tiempo, no obstante, su revisión no concluye aquí, ya que en la medida que es objeto de investigación el significado del término se transforma. Por lo tanto, resulta pertinente ahondar en las diferentes concepciones teóricas, ya que cada una responde a las peculiaridades de su contexto, lo cual se describe en el siguiente apartado.

2.2. Teorías de la naturaleza humana

La pregunta ¿Qué es el hombre? sin duda carece de una respuesta concreta, al respecto el antropólogo Bidney 1953, sugiere que el hombre es el único capaz de reflexión, de autoconciencia, de considerarse a sí mismo como un objeto. Dado lo anterior, resulta

pertinente ahondar en las distintas conceptualizaciones de la naturaleza humana, las cuales a través del tiempo han logrado fundar diversas teorías. Dentro de ellas el ser humano aparece como una muestra cronológica, donde la persona entera es física si se le ve desde cierto ángulo y psicológica si se le ve desde otro. Al mismo tiempo, aun cuando son parte de la sociedad e instituciones no son puramente construcciones intelectuales, académicas o científicas, sino modos de vida, sujetos al cambio histórico, al crecimiento y a la decadencia (Thorpe, 1980; Winnicot, 1993; Stevenson y Haberman, 2013).

En otras palabras, dichas teorías son un sistema de creencias sobre el mundo y la naturaleza humana compartido por un grupo de personas, el cual configura su manera de vivir. Es así, como una creencia se convierte en ideología y se utiliza para justificar el modo de vida de un grupo social, sin embargo, es complejo para los miembros del grupo reconocerla objetivamente como tal. Debido a ello, cuestionar a la gente sobre las creencias que tienen acerca de la naturaleza humana, es amenazar a lo que le da significado, objetivo y esperanza a su vida, lo cual produce una gran desazón psicológica. Así pues, tanto en la antigüedad como hoy en día, lo más probable es contemplar a la gente defendiendo y manteniendo su ideología favorita frente a las objeciones intelectuales y morales, propias de su contexto (Stevenson y Haberman, 2013).

Sin más preámbulos, en los siguientes párrafos se describen las teorías existentes en torno a la naturaleza humana, tratando de exaltar sus peculiaridades y fundamentos lo más explícitamente posible.

2.2.1. Confucianismo: El Camino de los Sabios

La civilización China desde siempre ha sido esencialmente humanista, ya que ve al hombre como la medida de todas las cosas. Confucio “Kon-futze” (551- 479 a.C), considerado como “el Maestro” en diversos periodos de la historia de dicho país, mostró un gran interés por el bienestar humano. Según él, es el hombre el que engrandece a la verdad y no la verdad la que engrandece al hombre (Radhakrishnan, 1976; Cid y Riu, 2003; Arnaiz, 2004; Viciach, 2004).

Su mayor mérito, fue procurar a sus conciudadanos una idea sencilla que les sirviera de guía en la senda de sus deberes sociales. Afirmaba que el hombre nace inclinado al bien por naturaleza, el mal se difunde por las doctrinas erróneas y los malos ejemplos, pero si se refrenan las pasiones y se imitan a los antiguos, se acaba por volver al bien. Abogaba por un buen gobierno que logrará fomentar el bienestar de la gente ordinaria y que originara relaciones armoniosas entre los ciudadanos. Señaló que el pueblo debe

tener lo necesario para comer, ejército suficiente y confianza en su gobernante (Radhakrishnan, 1976; Cid & Riu, 2003; Viciach, 2004).

Igualmente, reconoció que existen fuerzas en el universo que determinan la vida de las personas “*el ming*”, por tanto su conocimiento es indispensable para el perfeccionamiento del hombre. Para ello, empleó dos sentidos relacionados con dicho término: Ley del Cielo (*tien ming*) y el Destino (*ming*). Insistió en que las personas viven en un mundo moral, puesto que la moralidad es parte de la fábrica del Universo. Para él, existe algo esencial y trascendente en la conducta ética (Arnaiz, 2004; Stevenson y Haberman, 2013).

En tanto, el concepto de la Ley del Cielo era entendido como un imperativo moral para el gobierno. Basado en la idea de que el Cielo se preocupa hondamente por el bienestar de la gente ordinaria, se creía que éste apoyaría a un emperador sólo si gobierna atendiendo este fin y no en beneficio propio. Con ello, Confucio añadió la extensión del mandato celestial a todos los hombres, de tal forma que estuviesen sujetos al decreto universal que los obliga a actuar moralmente. Es así, como la perfección máxima se relaciona con el cultivo de una moralidad trascendente cuyo autor es el cielo (Arnaiz, 2004; Viciach, 2004; Stevenson y Haberman, 2013).

En este caso la finalidad de la mayoría de la filosofía China consiste en ayudar a la gente a hacerse sabio. Según Confucio todas las personas son sabias en potencia, entendiendo por sabio a aquella persona que actúa con benevolencia. Por ende, se puede entender que todos los seres humanos tienen la capacidad de cultivar la virtud y situarse con la Ley del Cielo, el resultado de seguir este camino es la experiencia subjetiva de la felicidad. Sin embargo, aunque todos los seres humanos son sabios en potencia, para él, son bastante infrecuentes y casi todos existen en un estado lamentable (Stevenson y Haberman, 2013).

¿Pero qué hace que todos los sabios pierdan el rumbo? Para Confucio la Naturaleza Humana es fundamentalmente uniforme, ya que no explica si es una buena naturaleza que necesita ser cuidadosamente preservada, o una mala que precisa una seria reforma. En realidad, hablo muy poco acerca del tema, lo cual provocó el desarrollo de teorías divergentes en el confucianismo tardío. Fue así como dos grandes figuras de la tradición Confuciana ofrecieron respuestas. Como representante del “ala lealista”, Mencio (371-289 a.C) sostenía que la naturaleza humana es originalmente buena; en su contraparte en el “ala realista”, Hsün-Tzu (298-238 a.C) sostuvo que la naturaleza humana era mala; su

bondad es el resultado de su educación (Radhakrishnan, 1976; Viciach, 2004; Stevenson y Haberman, 2013).

El núcleo de la Teoría de Mencio sobre la interpretación de la naturaleza humana remite a la interpretación del corazón humano, es decir, el corazón pensante y compasivo es un regalo del cielo; lo que define a la humanidad esencialmente y lo que la separa de los animales. Por otra, parte Hsün-Tzu consideraba que la naturaleza humana del hombre es malvada, ya que la bondad es fruto de la actividad consciente. Explica que el hombre ha nacido dotado de deseos, por lo tanto, si no se cumplen tendrá que buscar por sí mismo la manera de satisfacerlos y si no se establecen limitantes a su búsqueda, tendrá que luchar inevitablemente con los otros (Radhakrishnan, 1976; Stevenson y Haberman, 2013).

En conclusión, se puede decir que el Confucianismo enseña obediencia a los superiores, otorga demasiado poder a pocos individuos y deja a la mayoría en una posición subordinada. Después de todo, es una tradición conservadora que busca orientación en el pasado, lo cual se puede considerar como una actitud que limita la creatividad de los individuos en el presente (Arnaiz, 2004; Stevenson y Haberman, 2013). Cabe señalar que no es la única forma de apreciar la naturaleza humana, ya que existen otras tantas dentro de un contexto similar y con objetivos diferentes, tal como se apreciará en el Hinduismo.

2.2.2. Hinduismo: La Búsqueda del Conocimiento Último

El Hinduismo, es un complejo de ideas religiosas que se formó a principios de nuestra era tras la separación del budismo y el jainismo, sin embargo, su filosofía data del año 2000 a.C. En la India se le conoce como *Sanatana Dharma*, es decir, *Dharma* o Ley (Religión) Eterna (*Sanatana*). En este caso, *Dharma* implica al mismo tiempo una ley, un modo de vida y un orden cósmico. Actualmente, posee el mayor número de fieles convirtiéndose en la religión dominante en el subcontinente sudasiático (Cid y Riu, 2003; Viciach, 2004; Luarte, 2012).

En un intento por definirlo el Pandit Nehru señala que:

[...] el hinduismo es vago, variado, la suma de todo. Es imposible asegurar de manera exacta si es o no una religión en el sentido propio de la palabra [...] Su verdadero espíritu parece ser el de vivir y dejar vivir. Antiguamente se llamó *arya dharma* (orden ario), después *sanatama dharma* (orden eterno), lo que tampoco aclara nada (Cid y Riu, 2003 p. 91).

Encierra las más opuestas creencias y prácticas, desde la más elevada filosofía metafísica, hasta la aceptación de los demonios; desde la pura creencia en el Dios único,

hasta el más exagerado y absurdo politeísmo; desde la observación del precepto de no matar ni a la más insignificante hormiga a sacrificios sangrientos y sectas de asesinos religiosos; desde la condenación de lo material aún en su aspecto más sano y lógico, hasta los delirantes cultos sexuales y la prostitución sagrada practicada en los mismo templos (Cid y Riu, 2003; Luarte, 2012).

No obstante, las ideas de los hindúes del siglo XX están fuertemente influidas por el pensamiento occidental, la mayoría de ellos se basa en un modo de actuar más que en un texto escrito, lo que une a sus seguidores es la idea de que la vaca es sagrada y no se le puede matar. En la práctica, sólo aceptan algunas partes y cantos del Veda (1.500 a 1.200 a.C), considerado como la sagrada escritura del Hinduismo y dividido en cuatro grupos de textos: *Rig*, *Sama*, *Yajur* y *Atharva*. Dentro éste, una acción prescrita es el karma o *dharma*, es decir, aquello que sostiene al hombre y al universo. En aquel entonces el hombre pensaba que podía determinar su propio destino, construirlo o frustrarlo. No tenía ninguna concepción de la salvación, de una existencia más allá de la vida de acción. Ni siquiera necesitaban de un Dios al que tuviera que pedirle fortuna. La felicidad y la desgracia, el cielo y el infierno, dependía de sus propios actos (Radhakrishnan, 1976; Viciach, 2004; Luarte, 2012).

Los libros sagrados que se añaden a los Vedas, son los Brahmanas (800-500 a.C.), los Aranyakas y los Upanishads (500, a.C), éstos últimos son la parte más reciente e inspiradora con un planteamiento teórico más desarrollado y reconocidos como los primeros textos filosóficos en el Hinduismo. Así pues, el término *Upanishads* significa sentarse cerca, aunque también ha llegado a entenderse como “enseñanza esotérica”, dado que estos textos muestran enseñanzas secretas transmitidas por los maestros de la meditación. En general, se refiere a la unidad ontológica, a la creencia de que todas las cosas se encuentran interconectadas. Uno de los dogmas fundamentales es la existencia de un principio único y unificador subyacente a todo el universo (Radhakrishnan, 1976; Bosch y Tudela, 1997; Viciach, 2004 Stevenson y Haberman, 2013; Luarte, 2012).

El reconocimiento de que todo está interconectado tiene una gran implicación para la teoría de la naturaleza humana. De acuerdo con la Upanishad Brihad Aranyaka, el prójimo está representado por sus congéneres humanos y por los demás seres. Este texto muestra que el yo esencial de un ser humano (*atmán*) se encuentra radicalmente conectado con todos los seres; aclara que el verdadero yo no sólo anima a todos los seres, sino que es inseparable del todo, y todo es el yo. Nuestro yo común es simplemente una máscara finita y condicionada que cubre la verdadera naturaleza infinita. De cualquier

forma el texto define el *atmán* como el yo inmortal e inmutable, que se encuentra más allá del hambre y de la sed, del pesar y del engaño, de la vejez y de la muerte (Radhakrishnan, 1976; Bosch y Tudela, 1997; Viciach, 2004; Stevenson y Haberman, 2013).

Una enseñanza central de las Upanishads es que “el verdadero yo”, es esa dimensión eterna de la realidad, que no es tan diferente de la realidad suprema representada por el *brahmán*. Éste último, es el yo inmenso y aún por nacer, que no envejece, es inmortal y ajeno al miedo. Dado que el *atmán* se identifica con el *brahmán*, es definido como el creador de todo, como la fuente misma de toda vida y como el regulador interno de ésta, ya que no es un objeto ordinario de la conciencia sino el sujeto de la misma. El *atmán* es el conocedor de todo conocimiento. En otras palabras, el *atmán* y el *brahmán* son una misma cosa. La naturaleza de esa realidad común al *atmán* y al *brahman* no puede ser definida y sólo se puede alcanzar por la intuición ya que va más allá de nuestra inteligencia (Radhakrishnan, 1976; Bosch y Tudela, 1997; Besant, 2003; Stevenson y Haberman, 2013).

El *Upanishad Brihad Aranyaka*, reflexionando sobre la naturaleza del alma (*atmán*) propone una doctrina sobre la naturaleza de la acción, la transmigración de las almas y la liberación final. La ley de la transmigración (*samsara*), implica una concepción bastante pesimista de la vida humana. Según ésta, el hombre debido a sus acciones está condenado a reencarnarse una y otra vez, en un ciclo que no conoce fin. Después de la muerte, los cuerpos son colocados en la pira funeraria, aquellos que ofrecieron sacrificios religiosos para incrementar la vida mundana pasan al humo, desde éste pasan la noche y eventualmente termina en el mundo de los antepasados. Desde aquí pasan a la luna, donde se transforman en lluvia y vuelven a la tierra, una vez alcanzada se convierte en alimento. Este alimento es ingerido por algún hombre, quien posteriormente se ofrece al fuego de una mujer en la que los fallecidos vuelven a nacer (Radhakrishnan, 1976; Bosch y Tudela, 1997; Stevenson y Haberman, 2013).

De ahí que el hombre sabio emplee todas sus fuerzas en encontrar un camino de “liberación”, que le lleve a romper el ciclo del *samsara*. Puesto que toda acción humana implica la necesidad de una nueva reencarnación, la liberación no puede obtenerse por medio de ninguna acción, lo único que salva es el conocimiento supremo. Tras la muerte, los cuerpos son colocados en la pira funeraria y pasan así a las llamas, posteriormente al día y finalmente llegan al mundo de los dioses. De ahí pasan al Sol, el cual representa para la mayoría de la mitología hindú, la puerta que conduce fuera de este mundo y se cuenta que aquellos que alcanzan el conocimiento supremo parten del sol hasta llegar al mundo

del brahmán, desde el cual no existe retorno a la vida mundana, es entonces donde se encuentra una de las primeras representaciones del *moksa* o “liberación “del ciclo progresivo de muertes y reencarnaciones (Bosch y Tudela,1997; Radhakrishnan, 1976; Stevenson y Haberman, 2013).

Es así, como la vida humana ordinaria, está orientada por la creencia en un yo autónomo, condicionado por fuerzas que han sido determinadas por acciones previas. Sin embargo, el alma o el yo del hombre es puro, eterno y libre, pero él cree que esa alma está sometida y piensa que puede ser liberado, esto es una ilusión, en realidad la liberación es la toma de conciencia de que es libre desde siempre (Bosch y Tudela, 1997; Stevenson y Haberman, 2013).

Como se ha podido constatar, el Hinduismo más que una religión es una forma de vida; acciones interconectadas que conllevan una consecuencia. El yo es el todo y el todo es el yo, no hay necesidad de buscar nada fuera de él. El mundo entero, está dentro de él, pero él no lo sabe, por ello, aquel que logre descifrar la incógnita mediante el conocimiento podrá liberarse de sí mismo, será entonces capaz de trascender. No obstante, el Hinduismo no es el único en tener una visión de éste tipo, más adelante aparece el Cristianismo, con su peculiar forma de entender a la naturaleza humana, el cual a pesar de tener menos adeptos ha logrado penetrar en lo más profundo de las sociedades occidentales, tal como se describe a continuación.

2.2.3. La Biblia: La Humanidad en relación con Dios

En el siguiente apartado, se examinan las ideas sobre la naturaleza humana y su destino contenido en la Biblia. En ella Dios aparece como trascendente a la vez que inmanente, presente en todas partes, incluso fuera del mundo, como el creador de todo el universo. No obstante, la Biblia Hebrea o Antiguo Testamento no ha caído del cielo, sino que está formada por una amplia variedad de escritos, los cuales han sido recopilados a partir del siglo XI a.C hasta el siglo II d.C., reconocida por judíos y cristianos como la Palabra de Dios autorizada y como la herencia más preciada entregada a su pueblo elegido. Caso contrario ocurre con el Nuevo Testamento, el cual es rechazado por los judíos y adoptado por los cristianos (La Biblia, 1989; Viciach, 2004; Stevenson y Haberman, 2013).

El cristianismo ha pasado por una continua y compleja historia a lo largo de los años, desde el primer siglo hasta la actualidad. El tratar de interpretar y establecer ideas procedentes de la Biblia plantea una serie de problemas que resultan obvios. En la Civilización Occidental es reconocida como una fuente básica de conocimiento, producto

de la síntesis del cristianismo y el saber de las civilizaciones antiguas; la griega y la romana, la cual fue realizada por los padres fundadores de la Iglesia en los primeros siglos del Cristianismo (Wyn, 2004).

Inicialmente, los creyentes identifican la Biblia como un texto sagrado que revela la naturaleza y voluntad del mismo Dios; para muchos toda sentencia bíblica es infaliblemente autoritaria y recurren a ella como guía ética. Sin embargo, el judaísmo y el cristianismo no son teorías, sino religiones que interpretan y regulan las vidas de sus adeptos. Por ello, no son atribuibles a ningún pensador singular (Wyn, 2004).

El Antiguo Testamento comprende: El Génesis, el Éxodo, el Deuteronomio y los Libros de Samuel, por tal razón es considerado un documento histórico. Los tres capítulos que abren el Génesis, hablan acerca de la creación divina del mundo, incluyendo a los seres humanos, hace referencia a los descendientes de Adán, el diluvio, la Torre de Babel, el arca de Noé y sus predecesores. Como parte de la historia universal del género humano, se sabe que Dios eligió a Abraham para convertirlo en el antecesor de su pueblo judío. El resto de la Biblia Hebrea data la historia de “los hijos de Israel. Estos referentes conceptuales e históricos fueron medios para racionalizar y razonar con la naturaleza humana, su cultura, su sociedad y todas las instituciones, no sólo en cuanto al credo y la doctrina religiosa, sino también en lo concerniente a la filosofía natural” (La Biblia, 1989; Stevenson y Haberman, 2013; Wyn, 2004).

En consecuencia, el pueblo hebreo fuente originaria de la humanidad según el relato bíblico, ofreció una concepción genealógica de la unidad de la humanidad como especie. Fue tanto la autoridad de la escritura como la concepción de la humanidad lo que activó la cuestión de las fechas y el tema del tiempo. Se cree que Dios creó el mundo el 23 de Octubre del año 4004 a.C, cuya fecha fue añadida al margen de todas las ediciones de la Biblia autorizadas desde 1701, esta fecha se determinó remontándose a la cronología bíblica por el arzobispo Armagh, James Ussher (1581-1656), quien en su época fue considerado como uno de los eruditos más importantes de Europa (Wyn 2004; Rusell, 2012).

Sin embargo, el doctor Lightfoot, Vicecanciller de Cambridge, admitía que la fecha de la creación era más precisa, argumentaba que había sido el 23 de octubre a las nueve de la mañana. Así mismo, alude que Adán y Eva vinieron a la existencia entre el 16 y el 30 de Octubre, se sabe que fue el día viernes, puesto que Dios descansa sábado. Desde luego siempre que las razones deriven del Génesis, no se considerará como herejía creer en ello (Rusell, 2012).

La concepción hebrea de la humanidad, la relaciona primeramente con Dios, de tal manera que existiera una posición privilegiada en el Universo. Para la Biblia, el ser humano se encuentra enraizado en la naturaleza y comparte con todos los seres vivos la finitud, la creaturidad y la muerte. Todas las criaturas forman parte de un único sistema, de una comunidad interdependiente de vida e inclusive de un orden (Barbour, 2004; Viciach, 2004).

Así Dios dijo: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, con dominio sobre [...] todos los animales salvajes (Génesis 1:26, como se citó en la Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, 1987., p.8).

El Génesis contiene dos relaciones dispares e incongruentes de la creación por dos autores distintos. Sostiene que existen tres ideas centrales que son: Dios, la inmortalidad y la libertad, que constituyen lo más importante del cristianismo, ya que no se relacionan con los acontecimientos históricos. Esas ideas son parte de lo que se conoce como “religión natural”; que en opinión de Santo Tomás de Aquino y de otros filósofos modernos, se pueden probar sin la ayuda de la revelación por medio de la razón humana (Rusell, 2012).

Así mismo, el Génesis contiene dos historias sobre la creación del género humano, ofreciendo en cada una de ellas una explicación diferente. La más notable es relativa a la creación de la mujer. En la primera versión, Dios creó simultáneamente y de manera plural a los hombres y a las mujeres (1:27). En la segunda historia indica que Dios creó en primer lugar a un solo hombre (2:7), y posteriormente hizo a la mujer a partir de una costilla tomada de éste (2:22) (Como se citaron en, La Biblia, 1989; Stevenson y Haberman, 2013).

Al respecto, el Concilio General de las Asambleas de Dios (2005) señala, que el relato bíblico de la Creación, descarta la filosofía de la evolución que declara que todas las formas de vida llegaron a existir por medio de la evolución gradual y progresiva llevada a cabo por fuerzas residentes. Así mismo, rechaza cualquier origen evolutivo del género humano, ya que ninguna teoría de evolución, incluida la evolución teísta, puede explicar el origen del hombre antes de la mujer, ni puede explicar cómo un hombre podría evolucionar en mujer.

Ahora bien, ¿qué implica decir que la gente está hecha a imagen y semejanza de Dios? normalmente el creyente dirá que los seres humanos son únicos en el sentido que todos comparten con él una parte de su racionalidad y personalidad. En el hombre, Dios elabora su propia imagen; hace de él un asociado suyo en la realización de sí mismo. Esto demuestra, que la concepción de racionalidad y de personalidad moral perfecta no es más que una idealización (Radhakrishnan, 1976; Stevenson, 1990).

La idea del hombre como criatura hecha a imagen de Dios fue interpretada de una manera doble por la iglesia primitiva. Primero se sostuvo que el hombre, como las otras criaturas del universo era, en esencia, una criatura de Dios; que no es divino por su propia naturaleza, que ha sido creado de la nada y como tal depende simplemente de Dios. Por lo tanto, debe estar en armonía con todas las demás criaturas que, como él, han recibido de Dios su vida y su forma. No obstante, desde el Génesis se decía que los seres humanos habían sido hechos para dominar al resto de la creación. Las personas del Oriente Medio domesticaban a los animales y procuraban el alimento por medio de la agricultura. Sin embargo, a pesar de su papel preponderante, siguen formando parte de un continuo respecto a la naturaleza (Radhakrishnan, 1976; La Biblia, 1989; Stevenson, 1990; Viciach, 2004).

De acuerdo con la concepción Bíblica, el primer animal humano fue hecho “con polvo procedente del suelo”, de la misma materia que compone el resto del mundo “Dios insufló en su nariz el aliento de vida”. Empero, en ella no se expresa una esperanza firme de vida después de la muerte, ya que los judíos no desarrollaron ninguna creencia en la vida futura hasta poco antes de la época de Jesús (Génesis, 2:7, como se citó en, Stevenson y Haberman, 2013).

En lo que respecta a la relación entre mujeres y hombres, se sabe que es un tanto ambigua. Dentro de las dos historias existentes en torno a la creación, se sugiere la igualdad de sexos por una parte, mientras que otra indica que el varón es la forma primaria de la humanidad. Sin embargo, la mujer quedó representada como la primera en ceder a la tentación, para luego persuadir a su marido a que hiciera lo mismo, mejor conocido como “La Caída” (Génesis 3:6, como se citó en, Radhakrishnan, 1976; La Biblia, 1989; Stevenson, 1990).

Desde el inicio, se dio una asociación de la sexualidad con el pecado, pues tan pronto como Adán y Eva desobedecen la prohibición de Dios, “los ojos de los dos se abrieron, y vieron que estaban desnudos; cortaron unas hojas de higueras se vistieron con ellas” (Génesis 3:7, como se citó en, Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, 1987). Como sanción por su desobediencia, Dios decretó, *inter alia*, que la mujer deseara a su marido, pero que éste fuera el <<señor>> de ella (3:16 como se citó en, Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, 1987). No obstante la tradición Bíblica alude que los seres humanos son esencialmente sociales. El varón y la mujer han sido creados el uno para el otro (La Biblia, 1989; Barbour, 2004).

La conclusión del relato de Adán y Eva muestra que en el jardín de la humanidad no se conocía ni el sufrimiento ni la muerte; fue ahí donde Dios le confirió a Adán *“llenad la tierra y sojuzgadla”*. En tanto, la muerte y el sufrimiento fueron castigo divino motivado por el pecado. Es así, como la imagen de Adán y Eva en el paraíso puede ser conservada como un símbolo de la bondad de la creación y como cifra de la convicción de que la finitud no es mala de por sí. El pecado yace en las decisiones de los seres humanos, no en las estructuras del mundo de las que Dios es responsable (Barbour, 2004; Viciach, 2004).

El punto crucial de la interpretación bíblica de la naturaleza humana posiblemente sea la noción de libertad, concebida como la elección entre obediencia a la voluntad de Dios, la fe y el amor por él, o la desobediencia, la ausencia de fe y el orgullo. La necesidad de elegir entre obediencia y desobediencia, entre el bien y el mal, aparece en el Génesis, donde Dios prohíbe a Adán que coma del árbol del conocimiento del bien y el mal. De esta forma, se reconoce que el problema del pecado está esencialmente vinculado con el de la libertad del hombre y que esta libertad, a su vez, está vinculada con la imagen de Dios en el hombre (Génesis 2:16-17, como se citó en, Radhakrishnan, 1976; Stevenson y Haberman, 2013).

Sin embargo, cuando los hombres no respetan los mandamientos ni las leyes divinas surge la profética idea que Dios se vale de los sucesos históricos, para castigarlos por sus pecados. Pero también se da la profética promesa del misericordioso perdón de Dios, su olvido de las transgresiones humanas y su regeneración de la humanidad y del conjunto de la creación. La esperanza tiende a expresarse en una iniciativa de divina salvación, la idea del advenimiento del Mesías (Isaías 40-66, como se citó en, la Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, 1987.)

Por otra parte, cabe señalar que la Biblia concibe a la persona como unitaria e integrada, ve al cuerpo, la mente y el espíritu como aspectos diferentes de una unidad personal. El yo se concibe como un centro unificado de pensamiento, sentimiento voluntad y acción tal como lo indica H. Robinson (como se citó en Barbour, 2004):

En el Antiguo Testamento, la idea de la naturaleza humana implica, de manera característica, una visión unitaria y no un dualismo. Entre el cuerpo y alma no existe una contraposición que se asemeje a la que estos términos instintivamente sugieren en otros (p. 446).

La concepción judía y cristiana de la creación excluye todo dualismo griego de cuerpo y alma; no existe dicotomía entre la materia y el espíritu. En síntesis, el cuerpo no es fuente del mal, ni nada de lo que se deba renegar o escapar. No obstante, el

judaísmo conserva el énfasis de la comunidad mientras el cristianismo ha sido en ocasiones más individualista (Stevenson y Haberman, 2013).

En este sentido, el Nuevo Testamento señala que las personas están constituidas por sus relaciones, siendo esta visión del yo social la contraparte que concuerda con los descubrimientos científicos, considera a la evolución genética y cultural como procesos grupales, con ello adopta todo lo que antes había negado (Barbour, 2004).

En tanto, la tierra es vista como un grano de arena más en el universo y su explicación del origen de la vida queda plasmada en La Biblia (1989) de la siguiente forma:

Hace mil o dos mil millones de años, cuando la tierra estaba todavía caliente, envuelta en espesas nubes donde caían sin cesar aguaceros hirvientes, los primeros seres vivientes aparecieron en los mares. Eran seres minúsculos, como microbios [...] se multiplicaron y se transformaron. Dios no había creado una colección de seres vivientes destinados a reproducirse siempre idénticos [...] No era solamente la lucha para sobrevivir la que hacía desaparecer a los más débiles y permanecer a los mejor armados. No era la casualidad lo que hacía brotar en cada especie seres con caracteres distintos a sus antepasados. En la materia viviente actuaban fuerzas espirituales, creando en cada especie órganos nuevos.

Siendo la vida obra de un Dios inteligente, esta fuerza incontenible buscaba las herramientas que permitieran al animal ser más libre y más inteligente. La herramienta más eficaz fue el cerebro [...] A lo largo de quinientos millones de años el cerebro ya creado se fue perfeccionando. Aparecieron nuevas especies que tenían el cerebro más grande y mejor organizado. Después de los reptiles aparecieron los mamíferos y dentro de los antropomorfos, animales de forma humana [...] Llevados por las fuerzas creadoras al servicio del plan divino, progresando en tal forma que su cerebro y su cuerpo ya pudieron ser los de un ser libre e inteligente.

Durante largos siglos, el hombre no cambió mucho la faz del mundo. Su espíritu llevaba la imagen de Dios, pero su cuerpo y su manera de vivir apenas la diferenciaban de esos antropomorfos de los que había salido [...] Familias, grupos humanos vivían en estado primitivo, se alojaban en cavernas y cazaban en la selva.

Lentamente el hombre inventaba su lenguaje, hacía armas y herramientas [...] Era un artista [...] celebraba sus ritos mágicos, pintaba en la pared [...] era un ser religioso. Enterraba a sus difuntos con ritos destinados a asegurarles una vida feliz en otro mundo. Siendo creado a la imagen de Dios, su inteligencia pensaba instintivamente que continuaría viviendo después de la muerte [...] tenía conciencia, podía amar. Pero sus comienzos habían sido marcados profundamente por la violencia y los instintos egoístas comunes a todos los seres vivientes: el pecado estaba en él (pp. 6-7).

Además del cambio de explicación con respecto a la creación del universo, el Nuevo Testamento relata la vida de Jesús de Nazareth, quien logró influenciar directa e indirectamente a sus seguidores. Esta nueva religión cristiana se desarrolló a partir de las reacciones de los discípulos ante su vida, sus enseñanzas, crucifixión y resurrección. Los primeros documentos cristianos fueron las cartas “Epístolas” de San Pablo, le siguieron los Cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de los mismos a comunidades cristianas, compilación realizada entre los años 70 y 100 d.C (La Biblia, 1989; Cid y Riu, 2003; Stevenson y Haberman, 2013).

La llegada de Jesús modificó la concepción de Dios y de la Naturaleza Humana para los cristianos. El Dios del Antiguo Testamento se convirtió en el Dios Padre, y Jesús fue conocido como una especie de encarnación de Dios, por ello se describe como el “Hijo de Dios”. La concepción trinitaria cristiana se completó con el reconocimiento de Dios como el Espíritu Santo; cuestión que quedó resumida posteriormente en la formulación de la doctrina de la Trinidad: “tres personas en un solo Dios” (Juan 10:38, como se citó en, Stevenson, 1990).

No obstante, la palabra cristiano es utilizada en un sentido honorífico, cualquiera que sea la connotación asignada se puede decir que comporta una pretensión teológica respecto a Jesús. Para ser cristiano no basta decir que Jesús fue un hombre bueno, la afirmación central es la ocurrencia de una revelación única de Dios; una persona que vivió, predicó y fue crucificada en la Palestina ocupada por los romanos del primer siglo. Dicho acontecimiento se encuentra expresado en la Doctrina de la Encarnación: Jesús es a la vez humano y divino; por tanto representa la garantía de la salvación del hombre. La Palabra eterna de Dios hecho carne (Juan 1:18, como se citó en, Radhakrishnan, 1976).

Jesús amplió para los cristianos la concepción de naturaleza humana, mostrando que hasta cierto punto ésta se podía tornar divina. En Romanos 8:1 y 12 (como se citó en, la Biblia, 1989) San Pablo establece un contraste crucial entre “el espíritu y la carne”. Una distinción similar es atribuida a Jesús en Juan 3:5,6 y 7 y en 6:63, tal como se expone a continuación:

[...] En verdad os digo, nadie podrá entrar en el reino del Señor sin haber nacido del agua y del espíritu. La carne sólo puede dar nacimiento a la carne, y es el espíritu el que da nacimiento al espíritu. No debéis asombrar cuando yo diga: Todos debéis nacer de nuevo (Como se citó en, Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, 1987., pp. 1314,1315 y 1321).

Esto se refiere a la idea de que existen dos modos de vida; una humanidad regenerada y otra no, una naturaleza humana redimida y otra irredenta.

Porque los que están en conformidad con la carne fijan la mente en las cosas de la carne, pero los que están en conformidad con el espíritu, con las cosas del espíritu. Porque el tener la mente puesta en la carne significa muerte, pero tener la mente puesta en el espíritu significa vida y paz (Romanos 8:5-6, como se citó en, Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, 1987., p.1397).

Sin duda es tentador identificar “la carne”, con la naturaleza biológica, es decir, los deseos del cuerpo especialmente los que aluden a la sexualidad. No obstante, identificar la distinción entre el bien y el mal en contraste con la naturaleza física y mental; sería una concepción cristiana errónea acerca de la naturaleza humana. Así mismo, en la historia del cristianismo existe una poderosa influencia, que asume una postura ascética donde los deseos sexuales son intrínsecamente malos (Stevenson y Haberman, 2013).

Según San Pablo (como se citó en, Russell, 1979) la virginidad es lo mejor, pero para los que hallan esto imposible, está permitido el matrimonio: «Pues más vale casarse que abrasarse» (p, 20). Del mismo modo Cid y Riu (2003) señalan que la vida conyugal era la más corriente, en los primeros siglos la virginidad se apreciaba mucho, por construir un sacrificio amoroso de la vida a Cristo.

Al respecto el Trat. de Virg., libro 1 cap. 3 (como se citó en, Cid y Riu, 2003) señala que:

[...] La virgen consagra eternamente su pensamiento a Dios, para ser santa en el cuerpo y espíritu, al revés de la casada, que por deberse al marido, tiene su conversación en el mundo y su amor en el esposo (p. 378).

En lo que respecta a la igualdad de los sexos, se ha señalado que en los pasajes que figuran en los Evangelios, Jesús trata con gran deferencia a las mujeres. Sin embargo, no eligió a ninguna como discípulo, al proceder de esta manera se mostró como un hombre de su tiempo. San Pablo indica que Dios no distinguía entre hombres, mujeres, judíos, griegos, pero apoyaba al patriarcado cuando mencionó que las mujeres estaban sujetas a sus maridos (Stevenson y Haberman, 2013).

Así mismo, se descubrió una divergencia entre lo que podría llamarse una interpretación espiritual y una versión sobrenatural o escatológica de la cristiandad, es decir, hacer del fin del mundo, lo último de las cosas. Jesús anunció el advenimiento “del Reino de los Cielos”:

Jesús comenzó a predicar y a decir: “Arrepiéntanse”, porque el reino de los cielos se ha acercado y quienes no lo hagan serán arrojados al fuego del infierno. Y recorría toda Galilea, enseñando a sus sinagogas y predicando las buenas nuevas del Reino y curando toda suerte de dolencia y toda suerte de mal entre el pueblo (Mateo 4:17-23, como se citó en, Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, 1897., p.1204).

Por ende, la vida eterna implica al menos un amor en la vida en este mundo, el cual es inspirado por el espíritu, aunque es imposible ignorar que el Nuevo Testamento pone gran énfasis en la resurrección, en el juicio final, en el castigo para los viciosos y la vida eterna para todos los creyentes (Mateo, 7:21-2,13:36-43;24-26,como se citó en Stevenson y Haberman, 2013).Tradicionalmente, la resurrección de Jesús es considerada como una garantía divina de la existencia de una vida después de la muerte, para todo aquel que se una a Cristo, hay una nueva creación. Pero esta promesa es considerada como un proceso a lo largo de la vida que ha de esperar hasta después de la muerte para su cumplimiento (1 Corintios: 15; 2 Corintios 5:17, cómo se citó en Stevenson, 1990).

Finalmente, el punto más relevante en la concepción cristiana de la naturaleza humana es la noción de libertad, la capacidad de amar, que es la imagen del Dios mismo. El cristianismo no pone énfasis sobre la moralidad o la vida virtuosa, sino sobre las bases del carácter y la personalidad desde la cual procede la vida. La consecución del fin verdadero de la vida humana, el amor de Dios y la vida según su voluntad está abierta a todos, cualquiera que sea la capacidad intelectual de cada uno. Este amor, va más allá de lo humano, es divino por naturaleza otorgado solamente por Dios (Corintios, 1, 1,20, como se citó en La Biblia, 1989).

Al respecto, Radhakrishnan (1976) señala que:

Dios [...] le confirió la libertad al hombre de modo que pudiera dirigir todo su amor a él y devolver el amor de Dios; pero con tal libertad, Dios abrió al hombre la posibilidad de apartarse de él [...] el hombre ha aprovechado esta libertad negativamente; se ha amado a sí mismo en lugar de dirigir su amor a Dios. Pero Dios no puede permitir que él ame al hombre sin esperar la realización de su amor mediante una correspondencia de amor. Despierta el amor divino en el hombre al engendrar a su hijo en él (p. 482).

De esta forma, la libertad que recibe el cristiano es la libertad por la que Cristo ha luchado en su nombre. El Cristo que ha superado al pecado y a la muerte, el que ha completado el sacrificio de auto-rendimiento a Dios y que ha desafiado a la persecución y el sufrimiento, libremente y sin culpa y que como hijo de Dios, ha cumplido libremente en su propia vida su plegaria: “Padre no se haga mi voluntad sino la tuya”. La libertad del hombre cristiano es una libertad recuperada en Cristo, el segundo Adán en quien la

posibilidad de abuso de la libertad y de escoger en contra de Dios, ha sido superada. Es la libertad del hombre renacido, que al fin, podrá cumplir con su destino original y entregarse a Dios por su libre amor; pues el amor sólo es posible en la libertad (Radhakrishnan, 1976).

En este plano, el hombre es justificado y santificado por la gracia alcanzada por Cristo, la cual lo dota de una nueva naturaleza; ser hijo de Dios. Así mismo, le permite la capacidad de operar con actos sobrenaturales, concediendo el acceso a nuevos medios de crecimiento existencial. Es así, como muchos cristianos practicantes, reconocen que el cristianismo es un modo de vida más que una teoría o religión. Creen en Dios porque les han enseñado a creer desde su infancia, aunado a la seguridad que provee y a la sensación de que hay un Padre que los cuida. Encuentran en el culto de la iglesia, un cierto desarrollo de vida interior o espiritual que no es posible en ninguna otra parte. Creer en Dios sacia la necesidad del ser humano y lo dota de esperanza (Borobia, 2002; Russell, 1979; Stevenson, 1990).

Aun cuando parece que la Biblia ha resuelto todas las dudas en torno a la naturaleza humana, existen autores como Platón quien señala otras posibilidades, que si bien han sido imperantes, no lograron el mismo impacto, sin embargo, han sentado las bases del conocimiento en general, tal como se muestra a continuación.

2.2.4. Platón. El Gobierno de la Razón

El pensamiento griego dio gran relevancia al intelecto y a la capacidad de alcanzar el conocimiento racional de la verdad teórica moral. Uno de sus máximos representantes fue Platón (427- 347 a.C) reconocido como el gran maestro de occidente, quien de su filosofía realizó una teoría no religiosa sobre la naturaleza humana. Aunque vivió hace cerca de dos milenios y medio su pensamiento aún sigue vigente, siendo uno de los primeros en sostener que el uso imparcial de la razón es capaz de mostrar el mejor modo de vivir. Una concepción clara de la virtud y la felicidad humana basada en una auténtica comprensión de la naturaleza del hombre, es la única vía para alcanzar la felicidad y la estabilidad social (Viciach, 2004; Morla, 2007; Stevenson y Haberman, 2013).

Al respecto, una de las figuras más destacadas de la época fue el gran filósofo Sócrates, quien influyo fuertemente en Platón al postular una nueva visión de la Naturaleza Humana. El hombre no es un accidente cósmico, sino una fase culminante de todo el orden natural, con una función peculiar e importante que realizar. Sólo él puede iluminar a la naturaleza con la luz del entendimiento y dirigir conscientemente su vida dentro de una

armonía voluntaria. (Radhakrishnan, 1976; Stevenson, 1990; Suárez-Iñiguez, 1993; Viciach, 2004; Morla, 2007).

La filosofía para Platón era un camino de superación y búsqueda de la perfección humana. Su filosofía política era el medio para hacer a los hombres más virtuosos. Uno de sus textos más conocidos es “La República”, el cual es un bosquejo de la sociedad humana ideal, que incluye la filosofía, moral, política, educación y arte. En este sentido, la educación es la esencia de una vida sana en comunidad y en toda comunidad bien organizada la escuela será la institución central en la que se gasten las mayores energías (Radhakrishnan, 1976; Stevenson, 1990; Suárez- Iñiguez 1993; Morla, 2007).

Así mismo, lo más significativo de Platón es su concepto del universo, explicado a través de “La Teoría de las Ideas” o “Teoría de las Formas”, la cual se conforma de cuatro aspectos: el lógico o semántico (significados y conceptos), el metafísico (lo que es real), el epistemológico (lo que podemos conocer) y el moral o político (el modo en que deberíamos vivir) (Stevenson, 1990; Stevenson y Haberman, 2013).

En el aspecto lógico, Platón señala la función de los conceptos o principios de clasificación que dan significado a los términos generales. En cuanto a lo metafísico menciona que las ideas son más reales que las cosas materiales, porque no cambian ni degeneran. Las ideas no están en el espacio ni en el tiempo y no son perceptibles por ninguno de los sentidos, sino a través del intelecto, tal como lo sugiere en su analogía de la caverna; todo lo que se puede ver son meras sombras de objetos, sin conocer nada del mundo exterior. Lo epistemológico consiste en que sólo aquello que existe plenamente puede ser conocido. Con respecto a la moralidad expone que ninguna acción o persona es un ejemplo absolutamente perfecto de valor o justicia, puesto que nada ni nadie es moralmente perfecto, por lo tanto, ninguna sociedad humana es ideal (Radhakrishnan, 1976; Stevenson, 1990; Morla, 2007).

Bajo este contexto, el hombre de Platón es un ser individual y social. En el individuo hay tres fuerzas dinámicas en interacción y los identifica con tres personajes; un cochero arrastrado por dos corceles: la voluntad que lo lleva al bien y la virtud (un corcel blanco que lo lleva al firmamento); la razón o inteligencia que le permite conocer al mundo de las ideas (el cochero que controla el carruaje) y un apetito que lo ata al mundo de los sentidos y las apariencias (un corcel negro con dirección al mundo terrenal) (Xirau, 1990).

Por otro lado, Platón es una de las fuentes principales de la concepción dualista según la cual el alma o la mente humana pueden existir separadas del cuerpo. El alma existe antes del nacimiento, es indestructible, posee desde siempre la verdad, es el

principio de todo movimiento, simple e indivisible, no compuesta, escapa por fuerza a la descomposición, es capaz de una reminiscencia que demuestra su existencia anterior, por participar en la idea de vida, se encuentra investida en una actividad eterna que la excluye de la muerte (Stevenson, 1990; Viciach, 2004; Bur y Nine, 2007; Mueller 2009).

Es así como concibe la vida psíquica, independientemente de la vida del cuerpo, el cual es gobernado por el alma universal; si ésta se encuentra en la tierra mezclada en la materia y el devenir, es porque fue arrojada por una suerte de caída y en la tierra aspira a liberarse del cuerpo que habita. Su destino es volver a su patria originaria a través de reencarnaciones sucesivas. Esto lleva al alma a un conflicto ontológico, pues se halla desgarrada entre la oscura nostalgia de una eternidad divina y una vida terrestre (Morla, 2007; Mueller, 2009).

Del mismo modo, sostuvo que el alma inmaterial obtiene el conocimiento de las formas, comparándola con lo divino, racional, inmortal, indiscutible e inmutable. La considero como elemento superior de la naturaleza humana y al cuerpo inferior. Sin embargo, la inquietud del filósofo debería ser el cuidado de su alma puesto que es inmortal; la preocupación es una preparación para la muerte y la vida después de la muerte (Viciach, 2004; Stevenson y Haberman, 2013).

A su vez, específico que la forma racional se fusiona con las formas inferiores proporcionándoles una nueva unidad, al hacerlo depende de ellas. De este modo, la razón tiene como sede la cabeza, la energía moral el pecho y el deseo el abdomen. Si el “principio divino” del alma tiene su sede en la cabeza separada del pecho por el cuello, es porque quiere permanecer protegido de las mancilladuras que provienen del alma inferior; ésta última contiene “una parte naturalmente mejor y peor”. La primera se encuentra situada cerca de la cabeza entre el diafragma y el cuello, contribuyendo con la razón a contener los apetitos ubicados en los más lejano posible del alma liberadora (Radhakrishnan, 1976; Mueller, 2010).

Dado lo anterior, Platón distingue cinco factores de la naturaleza humana: razón, voluntad, impulsos no corporales, emociones y apetitos. Su argumentación, discurre en pensar más en los hombres que en las mujeres, ya que en la sociedad griega las mujeres no desempeñaban ningún papel en la vida pública y se encontraban confinadas a las labores domésticas. No obstante, sostiene que no hay ninguna función de la sociedad que tenga que estar restringida a un sexo concreto (Stevenson, 1990; Stevenson y Haberman, 2013).

Cabe señalar, que el alma tal como apareció en el pensamiento griego tenía un origen religioso, aunque no cristiano. Los pitagóricos influyeron en Platón y éste influyó en los padres de la Iglesia: de esta forma la doctrina del alma como algo distinto del cuerpo llegó a formar parte de la doctrina cristiana. Participaron otras influencias notables como la de Aristóteles y la de los estoicos, pero el platonismo particularmente, fue el elemento más importante de la filosofía patristica (Radhakrishnan, 1976; Rusell, 2012).

Finalmente, se puede decir que gracias al pensamiento de Platón la filosofía adquirió un matiz distinto, la escuela y el conocimiento figuraron como el eje principal de la transformación de todo ser humano. Así mismo, su incesante búsqueda del cómo debemos vivir y el dualismo presente en sus escritos dieron pie al cristianismo, esta conjunción se puede visualizar claramente en las ideas de un filósofo más contemporáneo como lo es Kant, quien nos ilustra con su aportación en el siguiente apartado.

2.2.5. Kant. Razones y Causas, Historia y Religión

Immanuel Kant (1724-1804) de origen prusiano y reconocido como uno de los tres mayores filósofos de todos los tiempos junto a Platón y Aristóteles, experimentó la doble influencia del cristianismo y de la ciencia al enfrentarse con los problemas fundamentales de la filosofía y con el modo de combinarlos entre sí. Por una parte tenía la concepción de un Dios omnisciente, omnipotente, benevolente y de un alma humana inmortal dotada de voluntad libre, aunada a la influencia del pietismo; movimiento dentro del luteranismo que subrayaba la devoción personal y el derecho a vivir por encima de todos los dogmas y ritos. A sí mismo, conocía la ciencia de sus días impartida por Newton, a la que consideraba como paradigma de la ciencia natural, anticipándose a la revolución darwiniana en biología (Kanz, 1993; Viciach, 2004; Plata, 2005; Stevenson y Haberman 2013).

Creía que la razón pura podía probar que Dios existe y que todas las cosas están formadas por un conjunto infinito de sustancias independientes, en las cuales está presente una fuerza vital para explorar la dualidad “cuerpo y alma”, conocidas como mónadas. Éstas se encuentran sujetas al cambio en virtud de “un principio interno” que abarca la memoria y la percepción, que a su vez son programadas por Dios para cambiar en sincronía con el mundo. Aunque defendía las mónadas, no aceptaba plenamente esta explicación de la realidad, sino que mantenía una posición intermedia entre Leibniz, Descartes y Newton (Want y Klimowski, 2002; Mueller, 2009; Ribas, 2013; Stevenson y Haberman, 2013).

De esta forma, se caracteriza por el escepticismo y una pérdida de fe tanto en la religión como en la metafísica. Sus escritos son notables por el modo sistemático en que refutan toda pretensión de saber cuál es la verdad o dónde reside. No obstante, creía en el potencial de la razón humana para mejorar la condición del hombre. Afirmó los límites del conocimiento humano y las posibilidades creativas que derivan el reconocimiento de esos límites; adoptó el cambio y la falibilidad humana reconociendo que éstas son fuentes de placer. Tal perspectiva coloca su pensamiento en la agitación del posmodernismo (Want y Klimowski, 2002).

Otro pensador que ejerció una profunda influencia en Kant fue Rousseau, gracias a él hubo un cambio en su estilo de pensar, transformó su idea de la naturaleza humana, cultura, educación, historia, sentimientos morales y la debilidad por la teología metafísica en su propia Filosofía. No se limitó a una sola concepción de la razón humana, ya que abrió perspectivas a la dimensión reflexiva de la libertad, la inmortalidad y la realización religiosa (Kanz, 1993; Stevenson & Haberman, 2013).

Su objetivo principal era explicar la posibilidad del conocimiento científico. Desarrolló una teoría sistemática del conocimiento y de las facultades cognitivas del hombre, en la cual demostró que los métodos empíricos de la ciencia natural dependen de que todo suceso tenga una causa. A sí mismo, menciona que siempre hay algo que se conserva a lo largo de todo cambio. La filosofía de Kant reconoce la naturaleza dialéctica y los límites de la metafísica, señala que los conceptos acerca de Dios y el hombre no se pueden representar (Want y Klimowski, 2002; Stevenson y Haberman, 2013).

No obstante, el problema de demostrar la existencia absoluta persiste en la *Crítica de la Razón Pura (1781)*, en la cual se presenta como un canon de la facultad cognoscitiva; un medio para ordenar los conocimientos, cuya finalidad era clarificar la razón y preservarla de los errores. Buscaba la reconciliación de las exigencias de la moral y de la religión con las del conocimiento científico, esperaba diseñar una gran aunque complicada, pintura que otorgará a la naturaleza humana su lugar apropiado dentro de la naturaleza física (Plata, 2005; Mueller, 2009; Ribas, 2013; Stevenson y Haberman, 2013).

Al principio de la primera Crítica expone:

Nuestro conocimiento surge básicamente de dos fuentes del psiquismo; la primera es la facultad de recibir representaciones (receptividad de las impresiones); la segunda es la facultad de conocer un objeto a través de tales representaciones (espontaneidad de los conceptos). A través de la primera se nos da un objeto; mediante la segunda lo pensamos [...] Ninguna de estas propiedades es preferible a la otra: sin sensibilidad, ningún objeto nos

sería dado y sin entendimiento, ninguno sería pensado. Los pensamientos sin contenido son vacíos, las intuiciones sin conceptos son ciegas (Stevenson y Haberman, 2013, p.167).

Según Kant, el conocimiento depende de la interacción de dos factores: 1) los estado sensoriales causados pasivamente por objetos externos a la mente, y 2) la actividad de la mente que organiza estos datos en conceptos y emite juicios que son expresables en proposiciones. Los animales poseen la primera capacidad (sensibilidad) pero carecen de la segunda (entendimiento), pues son incapaces de expresarse en lenguaje. Por el contrario, los hombres no están limitados a emitir juicios sobre el mundo, sino que tratan de integrar todos los átomos de conocimiento en un sistema unificado. Cuando sucede algo intentan explicar el hecho en términos de otros, no son meramente seres que perciben, juzgan y teorizan, sino que influyen en el mundo con sus acciones, quien a su vez los afecta a través de la percepción (Ribas, 2013; Stevenson y Haberman, 2013).

Por otra parte, hace énfasis en la libertad entendida como la independencia de la voluntad con respecto a la imposición de los impulsos de la sensibilidad, los cuales no determinan su acción necesariamente, ya que el hombre tiene la capacidad de determinarse espontáneamente a sí mismo, con independencia de la imposición de impulsos sensitivos. En la medida en que somos apariencias (perceptibles cuerpos humanos en movimiento), todo lo que se refiere a nosotros está justa y causalmente tan determinado como cualquier otra cosa en el mundo físico, más en la medida en que somos seres racionales que actúan de acuerdo con ciertas razones podemos ser libres (Viciach, 2004; Ribas, 2013; Stevenson y Haberman, 2013).

Dado lo anterior, los seres humanos somos criaturas a medio camino; entre el animal y el ángel. Somos seres finitos e ineptos con necesidades individuales, éstas incluyen no sólo los deseos físicos, sino también el amor, la aprobación, la posición y el poder. De igual forma, somos seres racionales; esto abarca la razón pura práctica y el reconocimiento de las obligaciones morales. La tensión entre estas dos facetas es una característica inevitable de la condición humana ya que nunca podremos alcanzar la perfección moral. Por una parte, están los deseos de satisfacción inmediata y por otra, las consideraciones del interés prudente a largo plazo, esta naturaleza mixta queda así reflejada en nuestra capacidad para reconocer las razones de la prudencia y actuar según ellas. Ser incapaz de hacer esto es estar reducido a un nivel casi animal (Ocampo, 2004; Bucay, 2005; Plata, 2005; Stevenson y Haberman, 2013).

De esta forma, Kant señala el mal radical en la naturaleza humana. Reconoce nuestra fragilidad (la dificultad para hacer lo que sabemos que deberíamos hacer). Según

él, lo radicalmente malo no son nuestros deseos naturalmente dados, ni tampoco la tensión entre estos y el deber. Es más bien la depravación de la naturaleza humana, la subordinación libremente elegida del deber a la inclinación, la preferencia deliberada por la propia felicidad (tal como uno la concibe) por encima de las obligaciones que se tengan para con otras personas. De ahí, la necesidad de efectuar una conversión que sustituya la propensión natural del hombre hacia el mal si éste desea alcanzar el bien supremo (Ocampo, 2004; Plata, 2005; Stevenson y Haberman, 2013).

Al respecto afirma:

Hay en el ser humano una propensión natural hacia el mal; y puesto que esta propensión es de por sí moralmente mala [...] será susceptible de ser imputada, habrá que buscarla en el libre albedrío donde la propensión misma puede ser imputada. Este mal es radical, pues corrompe el fundamento de todas las máximas [...] no es exterminable mediante fuerzas humanas [...] Sin embargo tiene que ser igualmente posible prevalecer sobre este mal, puesto que se encuentra en un ser humano que actúa con toda libertad (Stevenson y Haberman, 2013, p.176).

En este sentido, los seres humanos no deben utilizarse jamás como medios, sino como fines. Esto sugiere cómo debe ser tratada la persona por los demás, no cómo debe de tratarse a sí misma. Porque si una persona piensa que es un fin utilizará a los demás como medios. Si la idea de que el hombre es un fin se toma como la verdadera estimación de su valor, no puede esperarse que sacrifique su vida o sus intereses por el bien de otro. Para una persona que se considera a sí misma un fin absoluto, mil vidas no valdrían más que su propia vida (Radhakrishnan, 1976; Kanz, 1993; Plata, 2005).

En tanto, para Kant resulta extraordinario pensar que la naturaleza humana se desarrollará mejor mediante la educación, ya que la considera como el secreto de la verdadera perfección. Indica que el destino máximo de los hombres es la sociabilidad a diferencia de los animales, quienes a nivel comportamental no muestran un estadio más elevado por su determinación instintual. Así mismo, alude que la verdadera naturaleza humana sólo puede expresarse en sociedad, no cree que exista o haya existido nunca algo como una condición pre-social. De esta forma, el valor último de una persona será determinado por su utilidad para los demás, por la eficacia de su labor social (Radhakrishnan, 1976; Kanz, 1993; Ríos, 2000; Ocampo, 2004).

En definitiva, la filosofía de Kant logró conjuntar perfectamente los aspectos científicos y religiosos de su tiempo, a tal grado que fue capaz de notar cuán egoísta es el hombre. Su objetivo principal era realizar una verdadera transformación ética y espiritual; aspiraba hacer del hombre un mejor ser humano. Sin duda, su estandarte fue la esperanza

y su idea ferviente del progreso social y la sociabilidad en sí. Ésta última fue adoptada primeramente por Hegel y posteriormente por Karl Marx, quien al transformarla dejó de lado el tinte religioso presente en Kant, convirtiéndose en todo un legado aún presente en nuestros días, principalmente en los lugares más empobrecidos.

2.2.6. Karl Marx. *La Base Económica de las Sociedades Humanas*

Desde una perspectiva social, la naturaleza humana aparece como un trabajo filosófico escrito por Marx; su característica específica es la inteligencia creativa, es decir, su capacidad de trazar una estructura en la imaginación para luego construirla con la realidad. Según él, la conciencia y la capacidad de dirigir la actividad son las características distintivas de los seres humanos. Con ello, se evidencia una nueva manera de conocer al ser humano, ahora su contexto y la estructura social en la que se encuentra en conjunto con su evolución histórica son determinantes. De este modo, su contribución principal fue señalar la importancia de la sociedad en el desarrollo humano, explicando su génesis a través de la producción (Lera, 2002; Ritzer, 2005).

La concepción del ser humano presente en Marx, está directamente relacionada con su historia de vida. Inicialmente, se vio influenciado por la filosofía hegeliana, sin embargo, su visión panteísta no logró convencerlo del todo. Posteriormente, se incorporó a los hegelianos de izquierda quienes eran fundamentalmente ateos y mantenían puntos de vista radicales en política. Así mismo, empatizó con el pensamiento de Feuerbach, encontrando que la religión es la expresión de la alienación, de la cual los hombres tienen que liberarse realizando su destino estrictamente humano. A partir de ese momento, Marx rompió el hechizo que Hegel había ejercido en él, permaneciendo la idea de la verdad sobre la naturaleza humana, la sociedad y el desarrollo histórico (Stevenson, 1990; Viciach, 2004; Gallo, 2008; Gallo, 2013).

En 1843 al emigrar a París encontró grandes influencias intelectuales, Adam Smith, Saint-Simón, Proudhon, Bakunin y Friedrich Engels. Posteriormente, en conjunto con Engels, formuló su denominada teoría *Materialista de la Historia*. Al invertir el punto de vista de Hegel a sugerencia de Feuerbach, llegó a ver en la fuerza impulsora del cambio histórico un carácter material. Según él, la clave de toda historia no yace en las ideas de los hombres, sino en las condiciones económicas de la vida de estos. La alienación no es metafísica, ni religiosa, sino realmente social y económica. De esta forma, su teoría niega el determinismo idealista de Hegel para llegar al determinismo materialista; su negación

implica asumir que la conciencia del individuo también está definida por los factores sociales (Schmidt, 1977; Stevenson, 1990; Viciach, 2004).

El propósito más importante de la obra de Marx, no sólo era interpretar el mundo, sino transformarlo. Dividió someramente la Historia en: asiática, clásica, feudal y burguesa o capitalista, mantuvo que cada una tenía que dar paso a la siguiente cuando las condiciones fueran propicias. Bajo este contexto, junto con Engels pensaba haber descubierto el método científico correcto para el estudio de la historia económica de las sociedades humanas. Contemplaba el día en que hubiera una sola ciencia que conjuntara a la ciencia del hombre y a la ciencia natural, la cual tendría que admitir una diversidad de niveles como la Física, la Química, la Psicología y la Sociología (Radhakrishnan, 1976; Stevenson, 1990; Viciach, 2004; Gallo, 2013; Stevenson y Haberman, 2013).

No obstante, lo más distintivo del concepto de Marx sobre el hombre, es su concepción esencialmente social. Para él, la naturaleza real del hombre es la totalidad de las relaciones sociales excepto algunos hechos biológicos, tal como, la necesidad de comer. Las personas necesitan objetivos para sus pensamientos y acciones, así como también, actuar sobre algo y normalmente lo hacen sobre la naturaleza, acompañados de sus capacidades creativas y en colaboración de otras personas (Radhakrishnan, 1976; Bur y Nine, 2007).

Al respecto, se pueden distinguir tres componentes entre los seres humanos y la naturaleza: la percepción, contacto inmediato de las personas con la naturaleza a través de los sentidos; la orientación, proceso que organiza y modela las diversas percepciones del mundo; y la apropiación, donde los actores emplean sus capacidades creativas para actuar sobre la naturaleza, cuya finalidad es satisfacer sus necesidades. No se basa solamente en que la naturaleza de las capacidades y necesidades de las personas configure la forma de percibir, orientarse y apropiarse, sino la forma que éstas adoptan en los distintos entornos sociales. Esto reafirma la idea de que la naturaleza humana no era algo petrificado, sino que dependía de la naturaleza del entorno social (Radhakrishnan, 1976; Ritzer, 2005).

En tanto, no existe naturaleza humana individual, lo que es verdadero de los hombres en una sociedad o período, no necesariamente lo es en otro lugar o época. Cualquier cosa que una persona haga es un acto esencialmente social, que presupone la existencia de otra gente que está en relación con ella (Fromm, 1970; Stevenson, 1990).

De manera más explícita Marx (como se citó en, Stevenson, 1990) afirma:

[...] No es que la sociedad sea una entidad abstracta que afecte al individuo, sino más bien que la clase de individuo que uno es, y la clase de cosas que uno hace están determinadas por la clase de sociedad en la que uno vive. Lo que parece instintivo en una sociedad [...] puede ser completamente diferente en otra. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social lo que determina su conciencia (p.81).

El hombre es un ser activo y productivo, que se distingue de los otros animales, por el conocimiento de la cosa, de la acción misma y de sus efectos. En el momento en que adquirió la posición erecta, cuando mano, cerebro y lenguaje conjugados originaron las posibilidades del pensamiento, comenzó a producir sus propios medios de existencia, aprovechando las circunstancias naturales y transformándolas según los designios de una intencionalidad real y concreta. Convirtiéndose en un determinado modo de manifestar su vida. Lo que es, coincide con su producción, tanto con lo que produce, como la forma en la que lo hace; depende de las condiciones materiales. Por tal razón es natural que trabaje y planee su propia vida (Fromm, 1970; Merani, 1972; Radhakrishnan, 1976; Schmidt, 1977; Bur y Nine, 2007; Stevenson y Haberman, 2013).

Dado lo anterior, para Marx la naturaleza es un mundo humanamente hecho, donde la gente no es lo que debiera ser, puesto que está alienada de los productos que ella misma crea y de las relaciones sociales implicadas. La gente que carece de capital tiene que vender sus fuerzas de trabajo a fin de sobrevivir, se encuentra en situación de ser explotada por los propietarios del capital industrial. Esta alienación de trabajo no forma parte de la naturaleza del trabajador, no logra realizarse, se siente miserable, físicamente exhausto y mentalmente abatido. Se ve forzado a trabajar como medio para satisfacer las necesidades de otros y durante el trabajo no se pertenece a sí mismo, pues está bajo el control de otras personas (Schmidt, 1977; Stevenson y Haberman, 2013).

Sin embargo, en la medida en que se encuentre satisfecho con una vida regulada y manipulada, en la esfera de la producción y del consumo habrá llegado a un grado de conformismo eliminando toda individualidad, será por tanto "hombre mercancía" impotente al servicio de máquinas viriles (Fromm, 1970).

Desde otra perspectiva, en su filosofía materialista Marx parte de la idea de que el hombre es un ser reconocible y determinable, que puede definirse no sólo biológica, anatómica y fisiológicamente sino también psicológicamente. Bajo este supuesto, la materia tiene una importancia primordial anterior al pensamiento; el mundo existe

independientemente del hombre. A su vez, señala que el pensamiento del hombre, se revela en el origen del mismo, como una fuerza natural que actúa frente a la materia natural. Por lo tanto, identificar al hombre con los animales en sus orígenes no significa sostener la animalidad actual de su naturaleza, se le puede distinguir en el curso de la historia por la conciencia que posee y por las religiones que profesa (Fromm, 1970; Merani, 1972; Gallo, 2008).

De esta forma, la historia de la humanidad se distingue de la historia natural; una está hecha por el hombre y la otra no. El hombre, en el principio de su historia está ciegamente encadenado a la naturaleza y dentro del proceso de evolución modifica su relación con ella, transformándose a sí mismo. El pensamiento, se desprende directa o indirectamente de esa evolución, aunque por efecto de reacción e interacción influye sobre el desenvolvimiento técnico. Esto sin duda corresponde a una etapa muy avanzada, puesto que la primera condición de cualquier historia humana, es la existencia de los individuos, quienes son la clave de los orígenes de la sociedad humana, surgida de una sociedad animal (Fromm, 1962; Merani, 1972; Schmidt, 1977).

Al respecto Marx (como se citó en, Schmidt, 1977) señala:

Si el hombre construye todo conocimiento, sensación [...] a partir del mundo de los sentidos y de la experiencia que en él realiza, se trata entonces de ordenar el mundo empírico de modo que el hombre experimente en él lo que es verdaderamente humano y se habitúe a ello, que se experimente como hombre [...] Si el hombre es configurado por las circunstancias, hay que configurar humanamente las circunstancias [...] Si el hombre es social por naturaleza, sólo desarrolla su verdadera naturaleza en la sociedad, y la potencia de su naturaleza debe medirse no por el poder del individuo aislado, sino por el poder de la sociedad (p.16).

Según Marx, la diferencia esencial entre el hombre y el animal está en la naturaleza intrínseca de cada uno. El animal integra pasivamente a la naturaleza; es sólo una forma de la misma, sometido a las leyes que la gobiernan y sus acciones son aquellas que derivan de un conocimiento intuitivo del mundo que lo rodea. Cuando actúa sobre la naturaleza y llega a transformarla de alguna manera, lo logra con recursos que son simplemente naturales; vive en la naturaleza y para ella. En cambio, el hombre actúa con la conciencia reflexiva sobre la naturaleza de sí mismo, las modificaciones que le provoca van más allá de la intuición que asegura la sobrevivencia de la especie; intención razonada (Fromm, 1970; Merani, 1972).

El objetivo de Marx era la emancipación espiritual del hombre, su liberación de las cadenas del determinismo económico, su restitución a su totalidad humana, el encuentro

de una unidad, la armonía con sus semejantes y con la naturaleza. El marxismo, es más que una teoría, ha sido y es una gran fuente de inspiración para el cambio, su ideal esperanzador parece ser la receta para la salvación social adaptable a cualquier sociedad (Fromm, 1970; Stevenson, 1990).

Gracias a la aportación de Marx, el hombre fue capaz de darse cuenta de lo importante que es dentro de la naturaleza, de su transformación y de la construcción de su propia realidad. Su punto de partida siempre fue la gente activa, ya que lo único real es la tierra y no el cielo. Según él, no es el ser aislado sino el conjunto de las relaciones sociales las que hacen verdaderos cambios ya que el individuo es una criatura social. No obstante, aun cuando Marx no desdeñó la individualidad, tampoco puso gran énfasis en ella, con lo cual abre paso a otro gran personaje en la historia de la humanidad, Sigmund Freud quien logró acceder a un mundo hasta entonces desconocido “el inconsciente”.

2.2.7. Sigmund Freud: La Base Inconsciente de la Mente

La tercera herida para el narcisismo del hombre después de Darwin fue de la mano del psicoanálisis, enfoque comandado por Sigmund Freud, el cual revolucionó la idea de la naturaleza humana al descubrir el inconsciente en la primera mitad del Siglo XX. A partir de ello, se derrumba la falsa ilusión de control, que cree tener el hombre sobre sus propios actos. El inconsciente, como dimensión psíquica de todo ser humano, es el verdadero motor de aquello que hacemos y somos (Bur y Nine, 2007; Stevenson y Haberman, 2013).

Inicialmente, elaboró su hipótesis sobre los problemas neuróticos, desarrolló su teoría y método de tratamiento; Psicoanálisis. Su interés por la Psicología humana y por los problemas mentales se vio impulsado al conocer a Charcot, neurólogo francés que utilizaba la hipnosis para tratar los problemas nerviosos tales como la histeria, cuyo origen se atribuía a infecciones del útero, sin embargo, para él era una enfermedad real, que puede darse tanto en hombres como en mujeres, desencadenándose por un proceso de asociación de ideas (Stevenson, 1990; Bur y Nine, 2007; Mueller, 2009; Stevenson y Haberman, 2013).

Freud quedó impresionado, por los resultados obtenidos de la hipnosis de Charcot y al enfrentarse a síntomas similares con sus pacientes, en su mayoría mujeres con misteriosas parálisis, pérdida del lenguaje o falta de sensación en regiones del cuerpo, utilizó la electroterapia y sugestión hipnótica, pero al ser poco satisfactorias, ensayo otro método utilizado por Breuer, “Hipnosis catártica”. Dicho método se basaba en la suposición de que la histeria estaba causada por alguna experiencia emocional intensa, un trauma

que el paciente había olvidado. Su tratamiento consistía en inducir al paciente en el recuerdo de aquella experiencia y la descarga de la correspondiente emoción (Stevenson, 1990; Bur y Nine, 2007; Marx y Hillix, 2007).

Así mismo, descubrió que las ideas traumáticas de sus pacientes tenían un contenido sexual y dispuesto siempre a construir una generalización, sugirió que la neurosis posee el mismo origen. En muchos casos, sus pacientes le informaban sobre una seducción infantil; abuso sexual. Al principio creyó en esta teoría, sin embargo, en un cambio de táctica llegó a pensar que estas historias eran realmente fantasías que reflejaban deseos inconscientes del sujeto más que recuerdos de lo que realmente había sucedido (Viciach, 2004; Stevenson y Haberman, 2013).

Lo más representativo de su pensamiento es su teoría de la mente humana. Como buen científico, su propósito era explicar científicamente todos los fenómenos de la vida. A pesar de no ser marxista creía en los procesos del desarrollo histórico como explicación del estado actual de las cosas. Asumió desde el primer momento que todo lo que sucede en el mundo está determinado por las leyes de la física, de la química y de la biología y que también los seres humanos están sujetos a ellas. Adoptó la biología del siglo XIX tras el triunfo de la teoría de la evolución de Darwin y compartió la idea de que los seres humanos son una especie animal. Descrito como el biólogo de la mente, aplicó el historicismo del siglo XIX a la biología, la psicología y la antropología, admitió que las razas primitivas tienen procesos mentales similares a los de la infancia (Stevenson, 1990; Viciach, 2004).

La visión de Freud con respecto a la naturaleza humana se divide en cuatro áreas. La primera es su aplicación estricta del determinismo; todo suceso tiene una causa que lo precede. Los pensamientos y conductas de las personas como, chasquear la lengua, tartamudear, los sueños o síntomas neuróticos tenían que estar determinados por causas ocultas. Nada de lo que la persona piensa, hace o dice es realmente aleatorio o accidental, todo puede ser atribuido a una causa u otra propia de la mente del sujeto. Al igual que Marx, afirma que los contenidos de nuestra conciencia lejos de ser libres y racionales están determinados por causas de las que normalmente no tenemos la menor conciencia. Pero a diferencia de él, señala que las causas son individuales y psicológicas y que a su vez están enraizadas en nuestros impulsos biológicos (Bur y Nine, 2007; Viach, 2004; Stevenson y Haberman, 2013).

La segunda y más distintiva propuesta, fue la existencia de estados mentales inconscientes; recuerdos de experiencias particulares o de hechos de los que no somos continuamente conscientes, pero que pueden ser recordados fácilmente siempre que sean

relevantes. A estos estados Freud los nombra preconcientes y reserva el término inconscientes para los que no pueden tornarse conscientes bajo circunstancias normales. Según él, nuestra mente no es co-extensiva con lo que es consciente o pueda llegar a serlo, sino que incluye datos de los que ordinariamente no poseemos conocimiento en absoluto. La mente es como un iceberg, con una parte visible por encima de la superficie del mar, pero con una gran masa de hielo oculta que proyecta su influencia sobre todo el resto (Stevenson, 1990; Vallejo-Nágera, 2005; Marx y Hillix, 2007).

El concepto freudiano es también dinámico. Para explicar la parálisis histérica el comportamiento neurótico, los pensamientos obsesivos y los sueños, postuló la existencia de ideas emocionalmente sobrecargadas en la parte inconsciente de la mente, que activan y misteriosamente ejercen influencia en lo que las personas piensan, sienten o hacen. Algunos estados inconscientes fueron conscientes, pero quedaron reprimidos justamente porque resultaban demasiado dolorosos de reconocer. Es así, como se postula la represión como un proceso mental para arrinconar ese recuerdo doloroso en el fondo del inconsciente y mantenerlo oculto. Pero el resto de lo inconsciente está formado por las fuerzas conductoras de nuestra vida mental (los instintos) que operan desde la infancia (Bur y Nine, 2007; Marx y Hillix, 2007; Stevenson y Haberman, 2013).

En 1920 introdujo en su teoría un nuevo concepto estructural de la mente donde señaló tres sistemas en el interior del aparato psíquico; *El ello*, contiene impulsos instintivos que buscan satisfacción inmediata (principio del placer); *El yo*, representa la razón, es la sede de los estados mentales conscientes, su función es percibir el mundo real y decidir sobre la línea de acción, mediando entre el mundo y el ello (principio de realidad). *El superyó* es donde se encuentra la conciencia (normas morales aprendidas durante la primera infancia); confronta al yo con reglas y prohibiciones al igual que un padre estricto. Las fuerzas de represión se encuentran localizadas en el yo y el superyó, operando de manera inconsciente. Al yo le corresponde la difícil tarea de tratar de reconciliar las conflictivas demandas del ello y del superyó dada la frecuencia resistencia de los hechos del mundo real (Vallejo-Nágera, 2005; Bur y Nine, 2007; Marx y Hillix, 2007; Papalia, Olds y Feldman, 2010).

Los instintos o impulsos son la tercera categoría en la teoría de Freud. Según él, son fuerzas motivantes en el aparato mental; la energía de la mente proviene solamente de ellos y se oculta tras una variedad de conductas. Admitía la posibilidad de distinguir un número indeterminado de instintos básicos, que a su vez son capaces de combinarse o incluso reemplazarse. Sostenía que uno de los principales tipos de instintos es de carácter

sexual, que los comienzos de la sexualidad empiezan en el niño desde el momento de su nacimiento y que los factores sexuales juegan un papel crucial en las neurosis de los adultos. No obstante, redujo los instintos eróticos y de auto-conservación a un instinto básico de vida (*Eros*) y encuadro al sadismo, la agresión, la autodestrucción en un instinto básico de muerte (*Tanatos*) (Stevenson, 1990; Viciach, 2004; Marx y Hillix, 2007).

El cuarto punto explica el desarrollo del carácter del individuo. Partió del descubrimiento de Breuer, donde las experiencias traumáticas particulares podían, ejercer influencia nociva sobre la salud mental de una persona. Con ello afirma la importancia que tiene para el adulto el carácter de la experiencia de la niñez y de la primera infancia. Según él los primeros cinco años son la base sobre la que se construye la personalidad del ser humano (Bur y Nine, 2007; Marx y Hillix, 2007; Stevenson y Haberman, 2013).

Al respecto, elaboró detalladas teorías sobre los estadios psicosexuales del desarrollo. Extendió el concepto de sexualidad de manera que incluyese cualquier tipo de placer obtenido a través de su cuerpo, sostuvo que los niños obtienen cierto placer a partir de la boca (estadio oral) y más tarde de otro extremo del tracto intestinal (estadio anal). Tanto los niños como las niñas comienzan a interesarse por el órgano sexual masculino (estadio fálico). Se dice que el pequeño siente deseo sexual por su madre y temor a la castración por su padre (complejo de Edipo). El deseo de la madre y la hostilidad hacia el padre son normalmente reprimidos. Desde los cinco años hasta la pubertad (periodo de latencia), la sexualidad es menos evidente, luego reaparece y si todo va bien alcanza su completa expresión genital en la edad adulta (Stevenson, 1990; Bur y Nine, 2007; Marx y Hillix, 2007; Papalia, et al, 2010).

En particular, Freud en su libro *La civilización y sus descontentos*, señala que el propósito de la vida humana no había recibido nunca una respuesta satisfactoria, sin embargo, los hombres han demostrado con sus conductas que el principio del placer es la búsqueda de satisfacción inmediata de sus impulsos instintivos. Igualmente manifiesta en un último análisis, que todo sufrimiento no es más que sensación. Estas dos afirmaciones expresan un concepto verdaderamente reduccionista de la vida humana que nos asimila excesivamente a los animales (Stevenson y Haberman, 2013).

Finalmente, para Freud el hombre es un esclavo del placer, envuelto en un sin fin de conflictos que él mismo desconoce. Su construcción está determinada por su infancia, por lo tanto ni siquiera es dueño de sí mismo y mucho menos de sus acciones. Esto sugiere pensar en una naturaleza en constante lucha, entre los impulsos y la represión, en un ser insatisfecho e insaciable. A pesar de tener ésta visión catastrófica del ser humano, logró

ver en él una fuente de inspiración. Es así, como esta imagen del hombre dependiente llamó la atención de un filósofo francés llamado Jean Paul Sartre quien abogó por la libertad y existencia del hombre dejando de lado los supuestos antes explicados.

2.2.8. Jean Paul Sartre: Libertad Radical

Jean Paul Sartre (1905-1980), fue uno de los filósofos más célebres de su época, presentaba posturas radicales contra la sabiduría convencional del momento. A partir de la publicación de *El ser y la nada* fue ampliamente reconocido como líder filosófico de su natal Francia (Palmer, 2002; Stevenson & Haberman, 2013).

Su pensamiento existencialista, consta de tres aspectos centrales. El primero gira en torno a los seres humanos; los existencialistas piensan que las teorías generales sobre la naturaleza humana dejan de lado el carácter único de cada individuo y su situación de vida. El segundo, se enfoca en el significado u objetivo de la vida humana, más que en las verdades científicas o metafísicas. El centro de atención existencialista es la experiencia interna subjetiva. El tercero hace énfasis sobre la libertad y la capacidad de cada individuo para elegir sus acciones particulares, actitudes, proyectos, objetivos, valores y estilos de vida. Por lo tanto, el interés del existencialista es persuadir a los otros a que ejerciten su libertad (Stevenson, 1990; Stevenson y Haberman, 2013).

Sin embargo, esta doctrina hace posible una vida humana, la cual declara que toda verdad y toda acción implican un medio y una subjetividad. Lo complejo aquí es la presencia de dos tipos de existencialistas: los primeros son cristianos, entre ellos se encuentran Jaspers, Gabriel Marcel, Bultmann y Martin Buber, de confesión católica; y por otro lado los ateos, tales como Heidegger, los existencialistas franceses y Sartre. No obstante, existe un punto clave donde concuerdan que la existencia precede a la esencia (Sartre, 1990).

Durante el Siglo XX el existencialismo incluyó tanto a los creyentes religiosos como a los ateos. Su desarrollo se dio principalmente en Europa continental, influida por Kierkegaard y Nietzsche, sin embargo, en las manos de Heidegger y Sartre adquirió un estilo de filosofía más académico (Stevenson y Haberman, 2013).

No obstante, el pensador existencialista más original e influyente durante el siglo XX fue Martin Heidegger (1889-1976), en cuya obra *Ser y tiempo* (1927) trata el problema relativo a la existencia humana, la relación con el ser, la posibilidad de alcanzar una vida auténtica mediante la relación con otros seres humanos y objetos del mundo, especialmente con la inevitabilidad de la propia muerte. En este sentido, el *Ser* es el

concepto más universal y vacío, quizá el más oscuro. Según él, es una especie de sustituto impersonal de Dios, es decir, la realidad última de la que podemos tomar conciencia si la abordamos apropiadamente (Heidegger, 1953; Quitmann, 1989; Benayas, 2013; Stevenson y Haberman, 2013).

En tanto, la filosofía de Sartre estuvo bajo la influencia de Hegel, Husserl y Heidegger, principalmente de éste último y de su obra *Ser y tiempo*, la cual lo inspiró a realizar el *Ser y la nada*, donde expresa su irresistible fascinación por la naturaleza humana. Su característica básica, es la distinción radical entre la conciencia o realidad humana (ser para sí) y lo inconsciente o realidad inanimada (ser en sí), términos provenientes de Hegel, los cuales fueron redefinidos por él (Sartre, 1954; Stevenson, 1990; Stevenson y Haberman, 2013).

De manera más precisa, el *ser en sí*, debe entenderse como una relación consigo mismo, es decir, sin razón, sin causa y sin necesidad. No le falta nada para ser, ésta lleno, por ello no puede ser derivado de lo posible. Por lo tanto, no se puede decir que exista una sustancia que sea a la vez sujeto, ya que no hay natura que sea a la vez *Deus*. Del “*ser en sí*”, surge el “*ser para sí*”, el cual se entiende como un acontecimiento absoluto, donde la necesidad corresponde al ámbito mental, a la relación de ideas y no a las relaciones de los existentes (Macías, 2009; Benayas, 2013).

Al respecto, Sartre señala que el ser humano es una realidad unificada (lo concreto es el hombre dentro del mundo). Distingue dos formas de ser, el modo en que la conciencia existe, es diferente de la manera en que los seres inanimados lo hacen. En este sentido, el hombre es considerado como un Dios imposible y mal logrado, concebido a la imagen y semejanza de un Dios imposible; no existe en absoluto porque no hay un “Dios en su sistema”. Por tal razón, todas las personas desean ser Dios en el sentido de que quisieran ser su propio fundamento, es decir, ser perfectamente completos y auto-justificados. El hombre sartreano es la sombra de la sombra de Dios; es la imagen del Dios inexistente (Sartre, 1990; Benayas, 2013; Stevenson y Haberman, 2013).

Al igual que Nietzsche, sostiene que la ausencia de Dios es de suma importancia para la vida humana, el ateo no difiere del teísta en un punto de la metafísica, porque su concepción de la vida humana es profundamente diferente. Indica que el ateísmo es una toma de posición categórica y apriorística respecto de un problema que excede infinitamente la experiencia, sin embargo, trata de justificar la existencia del no Dios. Por ende, para los ateos el único sustento existente de sus elecciones son ellos mismos. Como

Dios no existe, los valores no pueden tener consistencia sino es por la existencia humana (Stevenson, 1990; Macías, 2009; Beller, 2010).

Bajo éste supuesto, Sartre niega la existencia de la naturaleza humana. Expresa, “la existencia del hombre precede a su esencia”, es decir, los seres humanos no poseen una naturaleza esencial, no han sido creados por Dios para un propósito en particular, ni por la evolución, ni por ninguna otra cosa, simplemente se encuentran existiendo sin elección alguna y teniendo que decidir con respecto a qué hacer con su vida; cada uno se ve obligado a crearse a sí mismo. Sin embargo, no se puede negar la existencia de algunas generalizaciones relativas a la naturaleza corporal como la necesidad de comer, el metabolismo y los impulsos sexuales. Piensa que no hay verdades generales sobre lo que los seres humanos desean ser: el proyecto de convertirse en Dios es solamente una forma abstracta de sus deseos particulares, ya que no existe un estatuto sobre lo que el hombre debe ser (Quitmann, 1989; Sartre, 1990; Gil, 2008; Stevenson y Haberman, 2013).

Dado lo anterior, la afirmación de Sartre es la libertad humana, considerada como integral. Compromete al hombre a ser diferente de todos los entes, fundamentalmente libre y en la prisión de no serlo. Ser libre es sinónimo de poder elegir y al mismo tiempo de tener que elegir. El comportamiento presente del ser humano está determinado por un propósito situado en el futuro, y dado que lo que sucede o sucederá no existe en el instante del ahora, pertenece a la inexistencia. Dicha situación genera angustia existencial frente a lo posible y frente a la libertad (nadie puede ser responsable de mis actos y decisiones más que yo); estamos condenados a ser libres (Gil, 2008; Quitmann, 1989; Sartre, 1990; Beller, 2010; Stevenson y Haberman, 2013).

Sartre describe la vida como una conciencia infeliz sin posibilidad alguna de superar dicho estado. Según él, cada uno de nosotros, a su vez, se encuentra ahí; ahora; por qué ahí y no aquí, no se sabe, es idiota. Cuando se despierta a la conciencia y a la vida, ya se está ahí, sin haberlo pedido. Este sentimiento es tan terrible que Sartre lo traduce por un nuevo matiz; el ser está de más, por tal razón la vida es una pasión inútil (Mounier, 1973; Stevenson, 1990).

No obstante, un concepto crucial en su diagnóstico es el de mala fe (autoengaño), considerada como una creencia, como el intento de escapar de la angustia pensando que las actitudes y acciones propias están determinadas por la misma situación, por nuestra relación con otros, el empleo o el papel social que se representa o por cualquier cosa, menos por las elecciones propias. A su juicio, la mala fe es el modo característico de la mayor parte de la vida humana. Afirma, que todos los hombres aspiran a llenar esa nada

que es la esencia de la existencia; todos deseamos ser como un Dios que fuera a su vez, un ser en sí para sí mismo. Del mismo modo, defiende la tesis de que la relación entre dos seres conscientes es necesariamente una relación de conflicto, bajo la forma de un intento de negar o poseer la libertad del otro (Villar, 2006; Gil, 2008; Beller, 2010; Stevenson y Haberman, 2013).

Empero, su concepción de la naturaleza humana tuvo un cambio significativo, fue menos abstracta e individualista, más concreta y social. En su último periodo, adoptó un punto de vista marxista sobre el proceso de la historia, aceptando que los fundamentos económicos materiales en cualquier estadio de la sociedad humana colocan límites definidos sobre las posibilidades de los individuos en esa cultura; limitan la libertad, incluso cuando no determinan toda la elección individual. En su crítica de la razón dialéctica, defiende al hombre, no como una consciencia libre, sino como un organismo material, un animal corpóreo dotado con los poderes del pensamiento racional y la acción. Con ello, dio pie a una relación dialéctica, entre los seres humanos, el mundo natural y el mundo social (Sartre, 1963; Gil, 2008; Stevenson y Haberman, 2013).

Por consiguiente, Sartre rechaza la idea de que el hombre es fundamentalmente libre en todas las situaciones; lo que sucede es que todos estamos enormemente influidos por el pasado de nuestra cultura, por la clase social en la que hemos sido aculturados y por las idiosincrasias de nuestra familia (Macías, 2009).

En 1960, volvió a cambiar de opinión al comprender la necesidad de una filosofía moral incluso en el seno de las batallas políticas, con ello asume una noción de necesidad de diversos niveles. Inicialmente, se encuentran las necesidades fisiológicas, las cosas para conservar la vida y la salud, tales como: el aire, el agua, los hidratos de carbono, las proteínas, las vitaminas, los medicamentos y las demandas psicológicas. La necesidad de amor, el desarrollo de sus sentimientos, necesidades de amistad, de satisfacción sexual, el amor y cuidado por los hijos, así como, la creencia de que la vida es digna de ser vivida. Además de la educación, la cultura y el reconocimiento de la contribución del trabajo a la sociedad (Sartre, 1963; Stevenson y Haberman, 2013). Así mismo, Sartre reconoce y mantiene la idea de que somos nosotros mismos los únicos capaces de dar un significado y un propósito a nuestras vidas y al mundo que nos sustenta.

Ahora bien, la especulación acerca de la naturaleza humana no culmina aquí, por el contrario, desde la perspectiva científica, el ser humano es producto de un proceso evolutivo, siendo la postura quizá más convincente hasta nuestros días. Su estudio se

asocia con la llegada del darwinismo y otras teorías resultantes, las cuales ofrecen una concepción científicista de la naturaleza del ser, que a continuación se darán a conocer.

2.2.9. Teorías Darwinianas

Una forma de comprender a la naturaleza humana es a través de la teoría de la evolución, la cual hasta cierto punto fue aceptada por la mayoría de los científicos, no obstante, muchos de ellos rechazaron la tesis de la selección natural como agente principal del cambio. Empero, resulta ineludible ya que desde el punto de vista de las ciencias naturales, de la historia y de la filosofía, aparece como eje central de la naturaleza humana (Merani, 1972; Stevenson, 1990).

En este sentido, cabe señalar que Darwin no fue el único en concebir una teoría de la evolución. Alfred Russel Wallace, casi al mismo tiempo descubrió el principio de la selección natural, pero estaba convencido de que no podía ser usado para explicar la inteligencia humana. Sin embargo, Darwin gracias al éxito de su obra *El origen de las especies por medio de la selección natural: o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*, en 1859 logró conjuntar veinte años de trabajo, resultando convincente tanto para la opinión científica como para el público culto en general. En tanto, Gruber y Barret señalaron que el tema del hombre y su lugar en la naturaleza se encontraba entretelado en el pensamiento de Darwin y formaba parte de la naturaleza de sus creencias (Stevenson, 1990; Barbour, 2004; Wyn 2004).

Al realizar un viaje alrededor del mundo, adquirió la firme convicción de que la variación dentro de las especies ocurre aleatoriamente. Apoyándose en los ensayos de Malthus sobre los efectos de la presión y la competencia interna en la población humana, descubrió la clave para poner en pie una teoría con la cual se interpretarían los datos recogidos durante el viaje. De esta forma propuso que todas las especies descienden de un pequeño grupo de ancestros comunes. Demostró que ésta transformación evolutiva, es producto de la integración de materia viviente por fenómenos de selección natural y de adaptación, pasando de una heterogeneidad definida a una homogeneidad indefinida por adquisición y trasmisión de caracteres ventajosos. En tanto, la supervivencia como la extinción depende de la capacidad de adaptarse al ambiente (Merani, 1972; Barbour, 2004; Collins, 2007).

De forma más precisa, Darwin sostuvo que la selección natural es el principal, pero no el único factor determinante del cambio evolutivo. Dicha teoría proviene de la herencia y de la variación. En este caso, si la descendencia no guardara algún parecido con la

generación anterior, no se podría conservar nada y sobre vendría el caos. De igual modo, si toda descendencia fuera la copia exacta de sus padres, no podría haber ningún cambio adaptativo, excepto el que tuviera lugar en el individuo durante su vida (Thorpe, 1980; Stevenson, 1990).

Por lo tanto, la evolución por selección natural requiere que las descendencias sean extremadamente similares pero no absolutamente idénticas a sus padres, para que ésta actúe debe haber sucesivas generaciones, la calidad de la especie y de sus variaciones individuales debe tener mayor progenie. Aquellos individuos con mayor número de características ventajosas vivirán más tiempo y tendrán la oportunidad de dejar descendencia, por ende sus rasgos tenderán a propagarse mientras que los poco ventajosos desaparecerán. Finalmente, todo lo que se necesita para producir tal evolución es la presión constante de la selección natural actuando sobre las variaciones causadas por mutaciones aleatorias (Barbour, 2004; Pinker, 2005).

Al respecto, Darwin (1872, como se citó en, Barbour, 2004) en la última edición del origen de las especies puntualizó:

[...] las especies se han modificado durante una larga serie de generaciones [...] principalmente por la selección natural de numerosas variaciones sucesivas, pequeñas y favorables, auxiliada de modo importante por los efectos hereditarios del uso y desuso de las partes y de un modo accesorio esto es, en relación con las estructuras de adaptación pasadas o presentes- por la acción directa de las condiciones externas y por variaciones que, dentro de nuestra ignorancia, nos parece que surgen espontáneamente (p.97).

Por otra parte, en *El origen de las especies* (1859), Darwin evitó mencionar al ser humano, doce años más tarde ofreció una minuciosa discusión de los orígenes de la humanidad en *El origen del hombre* (1971), donde expone cómo todas las características humanas, pueden ser explicadas como consecuencia de la modificación gradual de nuestros antepasados antropoides por el proceso de selección natural (Barbour, 2004).

Con base a lo anterior argumenta, que existe evidencia empírica que indica que el hombre tiene antepasados comunes con otros animales y que la anatomía comparada muestra que el cuerpo humano tiene el mismo plan general que otros vertebrados; cuatro miembros con cinco dedos cada uno. Igualmente, señala que el embrión humano pasa por estadios de desarrollo en los cuales se asemeja a los embriones de formas inferiores, además de la existencia de residuos de éstos; un rabo rudimentario. Aunado a la química básica de nuestros cuerpos, como la digestión, la sangre y los genes, que es similar a la de los mamíferos. Sin dejar de lado la existencia de vestigios fósiles de criaturas que fueron

similares al mono, pero más parecidos al hombre que cualquier mono existente (Thorpe, 1980; Stevenson, 1990; Morin, 2005).

Finalmente Darwin insiste que la moral y las facultades mentales del ser humano difieren en grado de las capacidades de los animales, en los cuales se dan formas rudimentarias de sentimiento y comunicación. Con ello, tanto el hombre como las demás especies quedaron sometidos a las mismas leyes y efectos, perdiendo su puesto de honor, de una creación particular pasando a integrarse con el reino animal (Merani, 1972; Barbour, 2004).

Al respecto, Santo Tomás señala que el ser que conoce es un ser natural, por lo tanto el hombre, en cuanto que es capaz de volverse sobre sí mismo y conocerse es un ser natural. Gómez (2005, como se citó en Moros, 2008) precisa que:

[...] El ser cognoscente es un ser natural y ser cognoscente añade algo a lo meramente natural [...] Ese ser cognoscente nos constituye como animales. Pero una determinada forma de conocer, la razón, nos hace humanos [...] los hombres sólo existimos desde que fuimos bendecidos con la inteligencia.

En definitiva, la aportación de Darwin resultó sumamente necesaria para que la naturaleza en su conjunto, comenzara a ser concebida en estado de cambio. La estabilidad había sido una ilusión originada por nuestra limitada escala del tiempo. Con la descongelación de los patrones de vida, el mundo se transformó de un orden jerárquico fijo a un proceso dinámico, convirtiéndose en un complejo de fuerzas interactivas y orgánicamente interdependientes, donde la interacción del individuo con el entorno cobró mayor importancia (Barbour, 2004).

Bajo este contexto, aparecieron diversos autores con la intención de aplicar la teoría evolucionista a la naturaleza humana, uno de ellos fue Emile Durkheim, teórico evolucionista sólo en el sentido más general de la palabra, creía en los procesos de cambio gobernados por la ley y en el desarrollo de las sociedades humanas. Acertó a ver una analogía entre la evolución de las especies y la tendencia general hacia un incremento en la división del trabajo. Sin embargo, este proceso no lo atribuyó del todo a la selección natural, señaló firmemente que el ser humano estaba sujeto a leyes inconfundiblemente sociológicas (Stevenson y Haberman, 2013).

Así mismo, Therborn (1980, como se citó en, Di Pietro, 2004) señala que la obra de Durkheim coincide con el materialismo histórico de Marx, ambos aseveraron la determinación socio-histórica del individuo. A diferencia de éste, Durkheim se inclinó al plano de las ideas ubicándolas en un modelo de determinación, donde el comportamiento

individual es explicado por la sociedad (entendida como el conjunto de valores, normas y creencias comunes) (Durkheim, 2011).

Según él, el hombre se siente doble porque realmente lo es, contiene dentro de sí dos tipos de estados de conciencia antagónicos por su origen, naturaleza y fines. Dicha dualidad no es más que el producto de la doble existencia que lleva: una parte puramente individual, con raíces en el organismo y otra social, derivada de pertenecer a un órgano colectivo, diferente y superior a la propia individualidad. Esto se debe, a que la sociedad no es producto del desarrollo espontáneo del individuo ni su mera prolongación, sino que “tiene una naturaleza propia y exigencias totalmente diferentes de aquellas que están implicadas en la naturaleza individual” (Durkheim, 2011).

El hombre no es social, sino que se hace social. El individuo necesita adquirir las ideas y sentimientos que constituyen la conciencia colectiva e introyectarlos en su propia conciencia. En sí, los hombres superan al resto de los animales porque cooperan entre ellos y conservan los resultados de sus experiencias de generación en generación. Para apropiarse de éstas, la sociedad moldea a los individuos por medio de la educación y les inculca ciertas cualidades intelectuales y físicas totalmente ajenas a su naturaleza espontánea, de las que carecerían si no fuera por esa acción metódica e intencional (Di Pietro, 2004).

Del mismo modo, Skinner (1904-1990) solía establecer una analogía entre su teoría del condicionamiento behaviorista y la selección natural diciendo que el entorno (tanto de en la naturaleza, como en la sociedad o en el laboratorio) selecciona o configura el comportamiento premiando o reforzando algunos tipos de conducta y castigando (o no reforzando) otras, de suerte que las primeras quedaban seleccionadas a lo largo del tiempo y tendían a repetirse. Sostenía, que el estudio empírico de la conducta humana es el único camino para llegar a una verdadera teoría de la naturaleza humana, rechazando cualquier tipo de dualismo metafísico y toda tentativa de explicar la conducta en términos de entidades mentales, no sólo porque son inobservables, sino porque piensa que no tienen algún valor explicativo (Stevenson, 1990; Stevenson y Haberman, 2013).

Desde otra perspectiva, Wilson (como se citó en, Stevenson y Haberman, 2013) en su libro *Socio-biología*, fundó una nueva disciplina al aplicar los rigurosos métodos de la biología y la genética de la población a sistemas sociales complejos. No obstante, en su libro *Sobre La Naturaleza Humana* argumenta:

[...] Pues si el cerebro es una máquina con cien billones de células nerviosas y la mente puede ser explicada de alguna manera como la actividad conjunta de un número finito de reacciones químicas y eléctricas, sus fronteras limitan la prospección humana pues somos seres biológicos y nuestras almas no pueden volar libremente (p.279).

Otro personaje importante es Konrad Lorenz, pionero de una nueva área de estudio científico con implicaciones profundas para el género humano, la Etología. Como etólogo niega que toda la conducta esté condicionada por el ambiente y se dedica a estudiar aquellas pautas que son instintivas, las cuales no necesitan un estímulo externo para producirse, sino que ocurren, como si estuvieran impulsadas por causas que se hallan dentro del propio animal. Al igual que Darwin, ve al hombre como un animal que ha evolucionado a partir de otros animales, esperando que las pautas de conducta de ambos coincidan. Según él, concebirse como diferentes en género es una ilusión, ya que nuestra conducta está sujeta a las mismas leyes causales de la naturaleza (Stevenson, 1990).

Desde su concepción de naturaleza humana, afirma que al igual que otros animales, tenemos un impulso innato de conducta agresiva hacia nuestra propia especie. Especula, que nuestros antepasados en cierto estadio de su evolución, habían dominado en mayor o menor grado los peligros de su ambiente no-humano, entonces, el principal peligro provenía de otros grupos humanos. No obstante, en comparación a las prácticas bélicas modernas, la movilización primitiva es completa, las batallas son más frecuentes, el número de víctimas es proporcionalmente mayor, al igual que el daño producido por las armas y menor el número de prisioneros. Entonces, la competencia entre las tribus vecinas hostiles sería el principal factor de la selección natural, según esto, habría un valor de supervivencia en las virtudes del guerrero. Bajo este supuesto, aquellos grupos que mejor se aglutinaran para luchar con otros tenderían a sobrevivir durante más tiempo (Stevenson, 1990; Pinker, 2005).

Al respecto, Churchill (como se citó en, Pinker, 2005) asegura que:

La historia de la especie humana es la guerra. A excepción de algunos breves y precarios interludios nunca ha habido paz en el mundo; y mucho antes del inicio de la historia, la lucha sangrienta era ya universal e inalcanzable. O tal como lo expresó un biólogo: *El Homo sapiens* es un mal bicho.

A pesar de todo el avance científico, la mayoría de las personas siguen pensando que la mano creativa y guiadora de Dios aún están en operación, tanto así, que ni la teoría de Darwin escapó a las presiones religiosas propias de su contexto, en su libro *El Origen de las Especies*, a manera de conclusión expuso:

[...] Existe grandeza en esta concepción de la vida, con sus poderes, habiendo sido originalmente soplada por el Creador en unas cuantas o en una sola forma; y mientras este planeta ha ido girando de acuerdo con las leyes fijas de gravedad, desde un inicio tan sencillo, infinitas formas, maravillosas y bellísimas, han estado y están evolucionando (Collins, 2007, p. 100).

Por ende, Collins (2007) afirma que el gran problema de aceptar la teoría de la evolución, es que requiere que uno capte la importancia de los periodos de tiempo extremadamente largos involucrados en el proceso, los cuales suelen ser inimaginables a la experiencia individual, ya que es sumamente complicado imaginar lo que sucedió en 4,500 millones de años. Así mismo, una de las mayores resistencias de la población en general para aceptar la teoría de la evolución, está relacionada con la percepción que se opone al papel de un diseñador sobrenatural. Muchos creyentes señalan que la evolución contradice ciertos textos sagrados que describen el papel de Dios en la creación del universo, la tierra y todos los seres vivos.

Sin embargo, Wyn (2004) indica que la selección natural de Darwin es una explicación unitaria de toda vida, infundida en los valores sociales. Al respecto, Schuon (2000) asegura que no hay nada más absurdo que hacer provenir la inteligencia de la materia, este salto evolutivo desde cualquier punto de vista, es la cosa más inconcebible que pueda haber. Asevera que la realidad de un Dios creador no ha sido demostrada, pero los argumentos proporcionados son inaccesibles a ciertos tipos de entendimiento. En cambio, hay infinitamente menos pruebas del evolucionismo, en cierta medida se admite como postulado útil y provisional, del mismo modo que se adoptará lo que sea con tal de no sentirse obligado a aceptar la primacía de lo inmaterial.

Así mismo, Wilson (como se citó en, Stevenson y Haberman, 2013) afirma la absoluta incompatibilidad del teísmo con el darwinista de la siguiente manera:

[...] Si la especie humana evolucionó mediante la selección natural darwiniana, entonces el azar genético y la necesidad ambiental, pero no Dios, formaron la especie. La divinidad puede aún seguir hallándose en el origen de las unidades últimas de la materia, en los quarks y en los caparazones electrónicos [...] pero no en el origen de la especie. Sin embargo, por mucho que nos empeñemos en embellecer esta conclusión con metáforas e imaginación, sigue aún vigente el legado filosófico del último siglo de investigación científica.

Es así, como se derraman torrentes de inteligencia para escudriñar lo esencial y probar brillantemente lo absurdo, hasta cierto punto existe una pérdida del sentido común y una perversión de la imaginación que ya no tienen nada de humano. El prejuicio cientificista ha de interpretar todo por lo inferior, elaborar cualquier hipótesis con tal de excluir las causas reales que son trascendentes y no materiales; prueba concreta y tangible es nuestra subjetividad. Por lo tanto, es humano lo que es natural en el hombre y es natural en el hombre aquello que se refiere a lo absoluto, es decir, a la superación de lo terrenal (Schuon, 2000).

Como se puede observar a lo largo de este capítulo, la naturaleza es provista por la historia evolutiva como especie, sin embargo, es susceptible de ser modificada por medio de la cultura y la educación. Para que esto se lleve a cabo se requieren dos elementos vitales: el sujeto de la educación (ser humano) y su entorno. Al respecto, el medio sea natural (entorno físico en el que se desarrolla el organismo) o artificial (producto de la creación humana que incluye el conjunto de circunstancias culturales, económicas y sociales en el que el ser humano se desarrolla), puede considerarse como un elemento externo donde las personas desarrollan su vida individual y colectiva. Este elemento resulta ser esencial para la configuración del desarrollo de las sociedades ya que las personas son seres extraordinariamente singulares y complejos, que confluyen en una estructura de tendencias innatas y aprendizajes (Nuñez y Romero, 2008).

Ahora bien, bajo este contexto eludir el cuestionamiento acerca de la naturaleza humana es meramente imposible, ya que sería negar nuestra propia existencia y el origen de la misma. Las respuestas suelen ser variadas según el paradigma dominante, sin embargo, han hecho aportaciones importantes con respecto a la esencia, la especificidad, lo característico del ser humano y sus rasgos cruciales. No obstante, resulta indispensable no perder de vista el contexto en el que se desarrolla el individuo, es decir, la cultura, el ámbito educativo, la edad, el grupo al que pertenece, etc., lo cual se detalla en el siguiente capítulo.

Capítulo 3. La Juventud y su Contexto Emergente

Para poder ser, he de ser de otro, salir de mí.
Buscarme entre los otros.
Los otros que no son si yo no existo.
Los otros que me dan plena existencia.

Octavio Paz

Todo ser humano se encuentra regido por ciertas normas e instituciones que regulan su comportamiento; estar en sociedad y en relación con los demás es inevitable. No obstante, existe una etapa de la vida en la que el ser humano no acepta imposiciones y se encuentra en la búsqueda de su identidad, individualidad, sentido o significado de vida y de un atreverse a ser “él mismo”. Esa etapa es la juventud, su antesala es la adolescencia, donde en función de sus gustos, situaciones, necesidades, tendencias e influencias deciden qué tipo de personalidad, identidad, subcultura o tribu urbana, adoptar para enfrentar su realidad, diferenciándose del resto con su propio lenguaje, forma de vestir, música y modos de expresión (Fajardo, 2008; Belmonte, 2010).

3.1. La juventud

La juventud no es más que una palabra, una categoría que ha sido construida socialmente condicionada por las circunstancias propias de su historia. A partir de ello, se ha producido una nueva condición existencial de los jóvenes, encontrando sentido en un espacio cultural determinado. Dado lo anterior, la juventud se entiende como una forma de comportamiento social, producto de la cultura occidental y de la formación de la sociedad industrial moderna. Por tal razón, tratar de definirla en términos socioculturales implica no conformarse con las limitaciones biológicas, tales como la edad, la cual se ha modificado gradualmente, extendiéndose de los 12 hasta los 28 años (Medina, 2000; Bourdieu, 1990, como se citó en, Reguillo, 2000; Zarzuri, 2000; Silva, 2002; Belmonte, 2010; Mendoza, 2011).

De manera más explícita, Brito (1996, como se citó en Silva, 2002) sostiene que:

La pubertad responde más directamente a la reproducción de la especie humana; en tanto que, la juventud, apunta de manera más directa a la reproducción de la sociedad. En otras palabras, la juventud se inicia con la capacidad del individuo para reproducir a la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad para reproducir a la sociedad (p.119).

A partir del Siglo XIX y debido al auge de la burguesía capitalista resultado de la posguerra, surgió un nuevo orden internacional que conformó una geografía política, en la que los vencedores mediante su discurso reivindicaron su existencia, accediendo a inéditos estándares de vida e imponiendo sus estilos y valores de vida. Es así, como comienzan a existir un nuevo tipo de personas “los jóvenes”, quienes como sujetos sociales con características propias, han estado presentes en gran parte de las organizaciones sociales, manifestándose de forma diferente, acorde a la configuración simbólica y social que ha primado en cada una de ellas (Medina, 2000; Reguillo, 2000, 2007; Belmonte, 2010).

No obstante, en América Latina a finales de los 60's y principios de los 70's, se hizo extensiva a los sectores juveniles populares, ya que hasta ese momento, la juventud dentro de la sociedad respondía exclusivamente al perfil de estudiante universitario. Gracias a la masificación de la educación básica, la expansión de los medios de comunicación y el crecimiento de las urbes, con su poderosa atracción sobre la vida tradicional campesina es como se comenzó a hablar de los jóvenes como categoría social amplia (Silva, 2002; Reguillo, 2007; Belmonte, 2010).

En tanto, la juventud actual tiende a hacer su vida interesante y agradable, pese a su actitud, parece creer en un arte de felicidad modesta, privada y cotidiana. Su vestuario, la música y ciertos objetos emblemáticos constituyen su identidad. Estos elementos se ofrecen no sólo como marcas visibles de ciertas adscripciones sino fundamentalmente como “un concepto, un estilo”. Un modo de entender el mundo y un mundo para cada necesidad, en la tensión identificación-diferenciación. Efecto simbólico de identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros, especialmente de los adultos. Con excepciones, el Estado, la familia y la escuela aún conciben la juventud como una categoría de tránsito entre un estadio y otro, como una etapa de preparación para lo que sí vale; la juventud como futuro, valorada por lo que será o dejará de ser. Mientras que para los jóvenes, su ser y su hacer en el mundo está anclado al presente (Careaga, 1978; Reguillo, 2000/2007; Zarzuri, 2000; Silva, 2002; Fajardo, 2008).

Al respecto, Reguillo (2000/2007) señala que pueden reconocerse dos tipos de actores juveniles. Los que pueden conceptualizarse como “incorporados” y que han sido analizados desde su pertenecía al ámbito escolar o religioso; o bien, desde el consumo cultural. Por otra parte se encuentra los “alternativos” o “disidentes” cuyas prácticas culturales han producido abundantes páginas y han sido analizados desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante.

Pero esto no es nuevo, históricamente la juventud construida desde lo joven siempre ha adquirido tintes marginales y estigmatizados, mientras que lo joven construido desde lo institucional procedente del mundo adulto posee tintes de generalidad admitida. En la construcción del joven por lo institucional, predominan las prácticas y conductas sociales homogéneas, así como valores, principios y estéticas etiquetadas como correctas. En este sentido, la racionalidad instrumental institucionalizada construye al joven como modelo del adulto en tránsito. Por ello, son rechazadas las subculturas juveniles constructoras de estilos de vida e identidad. (Taguenca, 2009).

Debido a ello, la juventud debe luchar por su existencia desde sus propias contradicciones y diversidades culturales, pero ante todo desde la oposición y negación de su contraparte: “la cultura dominante”, lo cual le resta libertad de acción, al aumentar los deberes normativos asociados a su pertenencia a una comunidad juvenil, mismos que son fundamentales para su constitución y permanencia unitaria. De esta forma, en su búsqueda de libertad, la juventud se autoconstruye en las interacciones con sus otros significativos, y en la negación de la cultura dominante, sus instituciones y agentes. Construye un mundo de la vida cerrado en sí mismo en cuyas normas, valores y estéticas los jóvenes afirman su libertad, al tiempo que la niegan (Taguenca, 2009; Tinoco, 2013).

Es así, como las relaciones grupales se conforman y estructuran con base en sus interacciones. En función de estas cada individuo construye y reconstruye su mundo, lo interpreta y reinterpreta; obtiene su identidad como persona (Tinoco, 2013). Es así como el grupo se convierte en un referente sumamente importante para los jóvenes, ya que los influye directa e indirectamente en sus pensamientos, sentimientos, conductas, valores y creencias.

3.2. El Grupo como Identidad

Existe una gran polémica en cuanto a “los modos de estar juntos” de los jóvenes, por tal razón se evidencian diversas formas. La diferenciación más clara se relaciona con la direccionalidad del enfoque; de la constitución grupal a lo societal y desde el ámbito social al grupo (Barbero, 1995, como se citó en, Reguillo, 2000).

Al respecto Reguillo (2012, como se citó en Corpus, 2013) señala:

Para intentar comprender los sentidos que animan a los colectivos juveniles y a los jóvenes en general, hay que desplazar la mirada de lo normativo, de lo institucionalizado y del “deber ser”, hacia el terreno de lo incorporado y lo actuado, buscando que el eje de lectura

sea el propio joven, quien, a partir de las múltiples mediaciones que lo configuran como actor social “haga hablar la institucionalidad” (p.54).

En el primer caso la identidad grupal particular se convierte en el referente clave que permite “leer” la interacción de los sujetos con el mundo social. Por lo tanto, existe un colectivo empírico al que se observa y desde el cual se analizan las vinculaciones con la sociedad. Recurriendo a categorías como “identidades juveniles”, “grupos de pares”, “subculturas juveniles” o “tribus”, para nombrar el modo particular de estar juntos de los jóvenes. Por otra parte, el uso de la radio, la televisión, la tecnología, la violencia y la política se han convertido en el referente para rastrear las relaciones, usos, decodificaciones y recodificaciones de los significados sociales de y para los jóvenes. Es así, como el concepto de organización juvenil debe ser comprendido a la luz de integración e interacción que se establece entre ellos al formar parte de un grupo u organización (Barbero, 1995, como se citó en Reguillo, 2000; Mendoza, 2011).

Dado lo anterior, Silva (2002) señala que dicha manera de agruparse, es un fenómeno que viven todos los sujetos (sean o no jóvenes) relacionado al proceso de diferenciación. Ser diferente, es aceptar parecerse a los que componen “mi grupo”. En este sentido, la estética no sólo se reduce a los atuendos que utilizan los jóvenes en lo cotidiano, sino que también lo hace su presencia, cuya exhibición corporal constituye provocación, la cual es suficiente para reivindicar esa diferencia con los que estudian, los que trabajan y con quienes construyen lo doméstico etc., por tanto, esa diferenciación, no es sólo y únicamente estética, sino también simbólica y factual. Así todo este conjunto se remite al proceso de construcción de un “nosotros” relativamente homogéneo en ciertos grupos, en contraposición con otros, con base en sus atributos o rasgos subjetivamente seleccionados y valorados, los cuales funcionan como símbolos que delimitan el espacio identitario. Los umbrales simbólicos delimitan quien pertenece al grupo y quién no, dentro de esta lógica, las diversas identidades juveniles sólo adquieren sentido dentro de contextos sociales específicos y en su interacción con otros sectores sociales (Mendoza, 2011; Tinoco, 2013).

Bajo este supuesto, se reconoce en las tribus dos tipos de movimiento. El primero viene dado por la necesidad de movilidad e implica para sus adherentes el tener que desplazarse de uno o varios puntos de la ciudad, hacia el sector donde la tribu específica se encuentra. El segundo, es aquel que tiene que ver con la integración pluriclasista. Ni tan pobres, que no puedan consumir, aunque sea algo simbólico, pues la estética implica aún

en montos pequeños, adquisición de ropa y otros elementos decorativos, incluso en los grupos considerados como los más pobres. Ni tan ricos, porque éstos, se encuentran ya diferenciados desde la superestructura, no necesitan diferenciarse del resto, porque siendo pocos, constituyen por sí ya una tribu; establecen parámetros de identidad/diferenciación por el factor ingreso y poder adquisitivo, que el grueso de los triberos no pueden exhibir (Silva, 2002).

Al respecto, Feixa (1992, como se citó en Belmonte, 2010) señala que algunos autores optan por ubicar en las tribus urbanas a los jóvenes de clase baja y popular, en tanto, otros colocan a los burgueses como los jóvenes universitarios; no obstante, ambos grupos convergen en la característica de una edad de rebeldía.

Desde otra perspectiva, Silva (2002) afirma que es posible encontrar tribus conformadas por jóvenes que trabajan, por aquellos que estudian, los que permanecen en condición de moratoria social y económica u otros que son profesionales y se desempeñan en diferentes ámbitos laborales.

Sin embargo, a palabras de Reguillo (2000) no necesariamente debe existir un colectivo empírico, se habla de los “jóvenes de clase media”, de los “jóvenes de los sectores populares”, se constituyen en “sujetos empíricos” por la mediación de los instrumentos analíticos; se trata de “modos de estar juntos” a través de las prácticas que no se corresponden necesariamente con un territorio o un colectivo particular.

Una vez observados los aportes teóricos en cuanto a la construcción del término juventud, aunado a la conformación del grupo, es necesario ahondar en las múltiples realidades a las que se enfrentan los jóvenes, quienes responden de acuerdo a su contexto emergente. Al respecto, uno de los ámbitos de vital importancia para la presente investigación es el educativo, debido a ello en el siguiente apartado se describe al estudiante universitario entendido como parte de un grupo privilegiado.

3.3. Estudiante Universitario

En el proceso llamado vida, la verdad se pondera como el factor capital de la educación, una mala concepción de ésta, se puede ver reflejada en la formación de los alumnos y por ende tener consecuencias históricas y sociales para la humanidad. En tanto, se considera fundamental la explotación del entorno para llevar a cabo la acción educativa, la cual es ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no alcanzan la madurez para la vida social (Labarca, Vasconi, Finkel, Recca, 1978; Nuñez y Romero, 2008; Fajardo y Olivas, 2011).

En las sociedades actuales, la educación escolarizada ha pasado a ocupar un lugar importante en el proceso de socialización y formación, constituyendo una actividad fundamental con la que se asocia la existencia de una etapa denominada juventud. Mientras los jóvenes permanecen en el sistema educativo, se consideran como “estudiantes”, lo cual supone un rol social claramente instituido y valorado, ya que implica cierta organización de la vida cotidiana y la participación en espacios de socialización e interacción entre pares (Camarena, 2000).

No obstante, en el sistema educativo mexicano existen diversas desigualdades entre los sexos ya que el ingreso de la mujer en el ámbito educativo profesional tuvo un crecimiento del 20% a partir de 1980. Anteriormente, las mujeres habían sido estereotipadas por no tener dedicación, manejo, objetividad racional o la creatividad intelectual necesaria para el éxito científico, sin embargo, en el año 2000 alcanzan el 47% en lo que respecta a la educación superior, llegando casi al 49% en el 2003. Posteriormente las mujeres lograron superar a los hombres en las siguientes áreas: Educación y Humanidades con un 66.7%, Ciencias de la Salud con un 61.7% y Ciencias Sociales y Administrativas con un 58%. Es así, como a partir de los noventa la mujer comenzó a tener mayor presencia en las áreas de estudio, inclusive en las que no se consideraban “femeninas”, tornando un ambiente diferente dentro de la educación (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), 2003).

Sin embargo, el ingresar a la escuela comprende el primer paso de una trayectoria que frecuentemente se ve truncada, de tal forma que la problemática educativa actual radica en lograr que los niños y jóvenes de todos los sectores sociales permanezcan y avancen a los niveles superiores de enseñanza, básicamente que obtengan una formación integral (Camarena, 2000).

A la educación se le atañe la formación y bienestar de las personas, consiste en la articulación coherente de las relaciones, buscando el desarrollo integral del individuo para un ejercicio pleno de sus capacidades. Se entiende como el conjunto de actos, por los que un grupo social se constituye en un ambiente suscitador de experiencias. Las personas al liberar tendencias activas las transforman en disposiciones de conducta, convirtiéndose así, en miembros según el modelo de valores de la sociedad, siendo éstos los cimientos de una educación, que busca formar al hombre y preparar al profesionalista (Fajardo y Olivas, 2011; Salas y Murillo, 2013).

En este sentido, la función social de la Universidad es dar significado, sentido y justificación a las inversiones destinadas a sus programas. Es el centro y hogar de la formación de personal altamente calificado, de su entrenamiento y del desarrollo de la investigación. Constituye la cúspide del sistema educativo, debido a ello tiene una gran responsabilidad en la comunidad nacional y no menos importante, en toda la humanidad a la cual está vinculada; prepara a los sujetos mediante internalización de normas, valores, imágenes, conceptos, actitudes y pautas de comportamiento para el desarrollo de roles a los que la sociedad los destina. En síntesis, la Universidad es el meollo de la construcción del porvenir del hombre (Witker, 1976; Labarca, et al., 1978).

Por tal razón, el objetivo de la educación superior es transformar a las personas en su forma de pensar, sentir y actuar, desarrollando así su pensamiento crítico para resolver problemas y tomar decisiones apropiadas dentro y fuera de la universidad. Al respecto, los universitarios del Siglo XXI, muestran un gran interés por tomar conciencia de su aprendizaje. Uno de los principales supuestos que tiene un egresado de licenciatura es que se ha formado integralmente para resolver problemas prácticos que atiendan demandas sociales. Empero, la calidad de formación profesional se vincula con sus impactos externos, es decir, impactos en la empleabilidad, movilidad social, competitividad, desarrollo económico local-nacional y en la calidad de vida de las personas (Montero, 2004; Zuñiga, 2011; Salas y Murillo, 2013).

Al respecto, Universia (2011) señala que actualmente, sólo el 20% de los jóvenes de escasos recursos acceden a la enseñanza superior, mientras aquellos con ingresos más altos tienen una probabilidad cuatro veces mayor. Ésta desigualdad, evidencia la incapacidad del sistema educativo para ofrecer y garantizar una educación para todos. El crecimiento del desempleo y la sobrevivencia a través de la economía informal, indican que el marco que sirvió como delimitación para el mundo juvenil a través de la pertenencia a las instituciones educativas, está en crisis, lo cual agudiza severamente las condiciones de los marginados o excluidos, condicionando su destino educativo, social y laboral (Reguillo, 2007).

En las familias de escasos recursos, esta situación repercute incisivamente cuando falta alguno de los padres o ambos tiene que salir a trabajar o sub emplearse. Como su nivel educativo es bajo sus salarios también lo son. El promedio de una familia es de cinco, los cuartos reducidos e insuficientes; demasiada promiscuidad, hostigamiento, hacinamiento, madres solteras, padres alcohólicos, machos golpeadores y maltrato (Fajardo, 2008).

Los niños ante esta situación adquieren responsabilidades de adulto, cuando se convierten en jóvenes, se ven obligados a dejar el sistema educativo ante la necesidad de generar ingresos, dicha situación, los lleva a emplearse en trabajos que requieren escasa preparación profesional. Esa aparente buena opción, algunas veces resulta fallida ya que lleva a inserciones ocupacionales muy precarias y en los sistemas más informales del mercado. Pareciera que el proyecto de vida para ellos se encuentra rodeado por un clima de desesperanza y postergación, lo cual evidencia la inoperancia de los programas dirigidos a esta población (Donas, 2001; Mendoza, 2011).

Debido a ello los jóvenes recurren a otras fuentes que logran dar significado a su vida, tal es el caso de la Religión, la cual actualmente se ha inmiscuido como una nueva practica social que guía el comportamiento de las personas en su contexto adyacente

3.4. La Religión y la Juventud

La vida religiosa de los jóvenes es un aspecto importante que durante mucho tiempo no se había visualizado. Algunas investigaciones indican que existe cierta distancia de los jóvenes con la religión en sus formas institucionales, bajo el contexto de modernidad, se entienden como la suma de lenguajes símbolos, dogmas, códigos, búsquedas y todo elemento que ellos usan para dar legitimidad sin que esto sea un acto plenamente consciente (Carrillo, 2013; Corpus, 2013).

Empero, la ruptura del monopolio institucional, no solo ha disociado a las generaciones más jóvenes. Con esa fractura, los bienes de salvación han quedado sin una administración burocrática que los legitime, es por ello que a partir de las prácticas culturales los jóvenes han encontrado el medio para legitimar su religiosidad, no desde las instituciones socializadoras sino desde las dinámicas de socialización juvenil; en la cultura popular, la música, las redes virtuales y otras formas de expresión, así como también, en la incertidumbre, la precarización y el desencanto social (Corpus, 2013).

En este sentido, cabe mencionar que debido a la crisis económica y social, en México ha surgido un fenómeno religioso que salta a la vista principalmente los días 28 de cada mes, se trata de San Judas Tadeo “San juditas” en lenguaje coloquial, el santo de las causas perdidas (Carrillo, 2013). De acuerdo a la tradición, San Judas Tadeo fue uno de los doce apóstoles enviados por Jesús para anunciar el evangelio a todas las naciones. No obstante, los datos biográficos que se conocen son escasos y lo que se sabe se encuentra en algunos pasajes del evangelio canónico, pero no fue sino hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando comenzó a extenderse el culto hacia este santo (Niño, 2015).

Al respecto, el Instituto de la Juventud del Distrito Federal (INJUVE), señala que las personas que se ubican en los sectores más vulnerables de la sociedad son quienes vuelcan sus esperanzas de mejora a la ayuda divina y la devoción por San Judas Tadeo no es la excepción. La mayoría de sus adeptos son muy jóvenes, menores 30 años, sin embargo, sólo es cuestión de horario; por la mañana suelen asistir familias enteras a la iglesia de San Hipólito y por la tarde los jóvenes se adueñan del espacio (Garrido, 2012; Ramos, 2012; Carrillo, 2013).

Dicha situación surge ante el panorama poco alentador de los jóvenes quienes buscan respuestas a sus problemas a través del culto a San Judas Tadeo, mediante pedimentos que se hacen día con día ante su altar ya sea en la iglesia o fuera de ella, además poseen características distintivas tales como su look. Los hombres utilizan cortes de cabello peculiares, cuidadosos teñidos, incrustaciones o piercing en labios y nariz, argollas y aretes pequeños en las orejas, cejas depiladas y delineadas, a veces algún tipo de cinta en la nariz con el fin de afilarla. Las mujeres lucen amplios escotes, visten tops que dejan al desnudo los hombros, pantalones ajustados y utilizan peinados extravagantes con grandes flecos en la frente, maquillándose con colores llamativos (De la Peña, 2010; Ramos, 2012).

En este caso, las demandas a San Judas Tadeo son: trabajo, mejora de la salud, dinero, acceder a la educación y hasta amor, entre otras cosas. Si bien, las peticiones no han cambiado demasiado comparado con lo que se pide a otros santos, es notorio que la gente acude para pedirle algo que escapa a todas sus posibilidades de respuesta; un milagro que alivie su situación difícil, que alimente su fe. Esto sucede, debido a que los jóvenes ya no confían en las instituciones para resolver situaciones complejas, como lo es encontrar trabajo, por lo tanto deciden recurrir a una fuerza superior, bajo el supuesto “San Judas Tadeo si Cumple” (Garrido, 2012; Carrillo, 2013).

Además de las formas tradicionales de propagación de fe, este culto se difunde por los medios de comunicación como la radio, televisión, redes sociales y revistas bimestrales que se encuentran en “línea”. En este caso, es muy frecuente escuchar que quienes asisten a dicha iglesia, son un grupo marginal; delincuente, drogadictos/as, chakas, tepis, tepichulos, guapiteñas y demás calificativos que en gran medida promueven discriminación. Su condición les coloca en cierta desventaja, en busca de válvulas de escape a lo absurdo del contexto en que se vive, aunado a los preceptos morales arraigados en la sociedad, el estigma se agudiza y se vive de diversas formas (De la Peña, 2010; Ramos, 2012; Carrillo, 2013).

Sin embargo y pese a los prejuicios existentes, cuando los jóvenes asisten a San Hipólito no se sienten discriminados por nadie, no les importa mucho cómo los ve la gente. Adjudican hechos milagrosos y cargados de sentimientos de protección a San Judas Tadeo, afirman sentirse cómodos, seguros, contentos, en paz, entre pares. El lugar se convierte en un espacio propio de desahogo y encuentros. Se saben parte de algo y eso nadie se los puede negar (Carrillo, 2013).

Finalmente las personas se construyen poco a poco y en ningún momento se pueden considerar como seres acabados. Empero deben ser entendidas como una totalidad, es decir, como una estructura compleja en la que se conjugan sus componentes biológicos, su historial de vida y las condiciones sociales a las que están expuestas (Nuñez y Romero, 2008).

Como se ha podido constatar, en el presente escrito se han plasmado conceptos, ideas, definiciones y teorías propias de los autores, quienes abordaron diferentes temáticas con respecto a las creencias, la naturaleza humana y la juventud. Inicialmente se examinaron las creencias, desde su conceptualización, formación, funcionalidad y las teorías que la fundamentan. Con ello, se pudo corroborar la importancia de las creencias en la vida cotidiana, entendiendo que algunas pueden cambiar y otras prevalecen a lo largo del tiempo. Sin embargo, su funcionalidad depende del fenómeno en cuestión. En este caso, cuando el ser humano se cuestiona acerca de su naturaleza se encuentra ante una desazón psicológica.

Al respecto, las diferentes visiones sobre la naturaleza humana señaladas anteriormente, muestran la complejidad del ser humano, cada una con su peculiar punto de vista logró explicar lo que es el hombre. Empero, ninguna posee una definición absoluta. Otro punto importante que se retomó dentro del marco teórico fue la juventud, entendida como una construcción social, más que como una etapa del desarrollo, ya que siempre es importante conocer el contexto de la muestra seleccionada. De esta forma el significado y propósito de la vida, así como la naturaleza humana, son cuestiones que se ven afectadas por las creencias que tiene cada persona dependiendo del lugar en el que se desarrolle. Con ello, no se pretende establecer una única visión de las temáticas consultadas, pero sí una forma de abordar y explicar el fenómeno.

Capítulo 4. Metodología

4.1 Objetivos de Investigación

Los objetivos que guiaran la presente investigación son los siguientes:

Objetivo General

Conocer cuáles son las creencias acerca de la naturaleza humana en estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito.

Objetivos específicos

1. Identificar cuáles son las creencias respecto a la naturaleza humana por parte de los estudiantes universitarios
2. Identificar cuáles son las creencias respecto a la naturaleza humana por parte de los jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito
3. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias de la naturaleza humana en estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito.
4. Comparar las creencias acerca de la naturaleza humana que tienen los estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito.
5. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias sobre la Naturaleza Humana que ostentan hombres y mujeres de cada grupo.
6. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias sobre la Naturaleza Humana con respecto a la edad de los universitarios y los asistentes a la iglesia de San Hipólito

4.2 Planteamiento del Problema

A lo largo del tiempo México se ha distinguido por ser un país apegado a sus creencias, normas y valores, las cuales no son acatadas de forma universal pero sí son reconocidas por la mayoría. Según Pepitone (1991), las creencias son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el sujeto más allá de la percepción directa. Son conceptos acerca de la naturaleza; las causas y las creencias de las cosas, personas y procesos cuya existencia es asumida.

Así mismo, encontramos un amplia gama de creencias hacia diversas temáticas. Tal es el caso de la naturaleza humana que desde su origen ha tenido una gran polémica filosófica y científica en cuanto a su concepción (Marcos, 2010 y Vallejo, 2014). Durante la edad media, interrogar los fenómenos de la naturaleza era descubrir las intenciones de Dios, penetrar en el plan divino y en cierta manera juzgar al mismo. A medida que aparecieron las nuevas ciencias, hubo un cambio de pensamiento. Por una parte la naturaleza humana, se veía como un proceso físico, químico y biológico, tal cual lo señaló Darwin y como la edificación de la persona producto de la educación a través de la historia según Marx (Merani, 1972).

Actualmente la religión católica se promueve en el 87.99% de los hogares según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010). En este sentido y bajo el supuesto de que la enseñanza favorece la libertad de creencias, se cree que guarda cierta distancia con la educación científica a nivel superior (UNAM, 2009). Al respecto, las estadísticas señalan que sólo el 20% de jóvenes en desventaja logran llegar a la universidad, mientras que aquellos con ingresos más altos tienen una probabilidad cuatro veces mayor (UNIVERSIA, 2011).

Bajo este contexto, la juventud se entiende como una categoría socialmente construida, que encuentra sentido en un espacio cultural determinado, es decir, en un grupo (Zarzuri, 2000; Feixa, 2004, como se citó en, Belmonte, 2010). En este caso, el estudiante universitario se ubica en un grupo privilegiado y valorado, el cual se caracteriza por tomar conciencia de sus aprendizajes y tener pensamiento crítico; la universidad representa la clave de su desarrollo y formación profesional (Chávez, 2005 y Castellano, 2007, como se citó en, Zuñiga, 2011). Caso contrario ocurre en el grupo de jóvenes de bajos recursos, quienes ante un panorama profesional poco alentador, buscan nuevas válvulas de escape a lo absurdo del contexto en el que viven, volcando sus esperanzas de mejora a la ayuda divina, asistiendo a la iglesia de San Hipólito y conjuntado el rito religioso, con su estilo de vida y moda (Garrido, 2012; Ramos, 2012 y Carrillo, 2013).

Como se ha podido constatar, ambos grupos obedecen a contextos distintos, que sin duda influyen en la conformación de sus creencias, aunados a la falta de cuestionamientos acerca de la Naturaleza Humana llevados a la práctica. No obstante, se han realizado investigaciones tales como la de Carbajal y Rodríguez (2013), quienes trabajaron desde el ámbito psicológico con padres y profesores de escuelas primarias públicas, encontrando una inclinación creacionista en el primer grupo y socio-biológica en el segundo. Desde una perspectiva filosófica; Beltrán (2015), Franco (2013) y Vallejo

(2014), realizaron una revisión documental y análisis de contenido. Empero, no hay alguna que aborde a los jóvenes asistentes a la iglesia de San Hipólito en contraposición a los estudiantes universitarios. Debido a ello, resultó pertinente conocer cuáles son las creencias sobre la naturaleza humana en ambos grupos, ya que para contribuir a la explicación del fenómeno es necesario constatar lo que parece evidente, llevar la literatura a la práctica y generar un nuevo conocimiento.

4.3 Preguntas de Investigación

Pregunta General

¿Cuáles son las diferencias en las creencias acerca de la naturaleza humana de estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito?

Preguntas específicas

1. ¿Cuáles son las creencias respecto a la naturaleza humana por parte de los estudiantes universitarios?
2. ¿Cuáles son las creencias respecto a la naturaleza humana por parte de los jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito?
3. ¿Existen diferencias significativas entre las creencias de la naturaleza humana en estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito?
4. ¿Existe relación directamente proporcional entre las creencias acerca de la naturaleza humana que tienen los estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito?
5. ¿Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias sobre la Naturaleza Humana que ostentan hombres y mujeres de cada grupo?
6. ¿Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias sobre la Naturaleza Humana con respecto a la edad de los universitarios y los asistentes a la iglesia de San Hipólito?

4.4 Hipótesis de Investigación

Las diferentes hipótesis de investigación plantean lo siguiente:

Hipótesis General

Las creencias acerca de la Naturaleza Humana que presentan los estudiantes universitarios se fundamentan en el enfoque científico y las creencias de los jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito en el creacionismo.

Hipótesis Específicas

1. Las creencias acerca de la Naturaleza Humana que presentan los estudiantes universitarios se fundamentan en el enfoque científico
2. Las creencias acerca de la Naturaleza Humana que presentan los jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito se fundamentan en el creacionismo
3. Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la Naturaleza Humana que presentan los universitarios y los jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito
4. Existe relación estadísticamente significativa entre las creencias científicas y religiosas sobre la Naturaleza Humana en estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito
5. Existe diferencias estadísticamente significativas entre las creencias sobre la Naturaleza Humana que ostentan hombres y mujeres de cada grupo
6. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias sobre la Naturaleza Humana con respecto a la edad de los universitarios y los asistentes a la iglesia de San Hipólito.

4.5 Variables de Investigación

Las variables de estudio son:

- Variable dependiente VD: Creencias sobre la Naturaleza Humana

Definición Conceptual: Las creencias son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el sujeto más allá de la percepción directa. Son conceptos acerca de la naturaleza; las causas y las creencias de las cosas, personas y procesos cuya existencia es asumida (Pepitone, 1991).

Definición operacional: Fueron medidas por medio de las respuestas de los participantes en el instrumento de medición

- Variable independiente VI: Estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito

Definición operacional: La formación profesional se entiende como una actividad cuyo objeto es descubrir y desarrollar las aptitudes humanas para una vida activa, productiva y satisfactoria (Casanova, 2003).

- Variables sociodemográficas VS: Edad y sexo

Definición operacional: Fueron medidas por medio de las respuestas de los participantes en el instrumento de medición.

Tabla 1. Descripción de las Sub-escalas			
Nombre	Definición	Media	D.E
Factor 1. Creencias Religiosas	Se refiere a la visión religiosa con respecto a la Naturaleza Humana explicada a través de la Biblia, en donde Dios aparece como el creador de todo el universo. El ser humano es único y Divino, sin embargo, se encuentra inmerso en el pecado, su salvación radica en el arrepentimiento, la fe y el amor, con ello asegura una vida después de la muerte.	2.70	1.032
Factor 2. Creencias Científico-Evolutivas	Este factor describe la perspectiva Científico-Evolutiva concerniente a la Naturaleza Humana, expuesta por la Teoría de la Evolución, la cual advierte que el ser humano desciende de un ancestro común, su transformación evolutiva es producto de la selección natural y de la adaptación. Al formar parte del reino animal su Naturaleza es del mismo orden, con la particularidad de reflexionar sobre su origen.	3.66	.799
Factor 3. Creencias Científico Sociales	Alude al punto de vista Científico-Social acerca de la Naturaleza Humana desde el Materialismo Dialéctico, en donde se vislumbra el papel de la sociedad en la transformación del ser humano, así como la responsabilidad del mismo, aunado a la educación como piedra angular en la modificación de su existencia.	3.89	.782
Factor 4. Creencias Científico-Sociales(2)	Indica la visión Científico-Social referente a la Naturaleza Humana, pero desde una perspectiva sociológica. Señala la construcción del ser humano y el control de la sociedad a través de sus leyes inmutables.	3.60	.823

4.6 Diseño y Tipo de Investigación

El tipo de investigación es descriptiva, de campo, transversal con un diseño inter grupo multivariado y ex post facto.

4.7 Población y Muestra

Para efectos de la presente investigación se eligió una muestra no probabilística, intencional e inter-grupo, conformada por 180 estudiantes del Área de la Salud de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y 180 jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito en la Ciudad de México, entre 18 y 28 años de edad.

Criterio de Inclusión

- Jóvenes universitarios de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza del Área de la Salud entre 18 y 28 años de edad.
- Jóvenes que asistan a la Iglesia de San Hipólito entre 18 y 28 años de edad.

Criterio de Exclusión

- Jóvenes universitarios que no pertenezcan Facultad de Estudios Superiores ni al Área de la Salud.
- Jóvenes que no asistan a la Iglesia de San Hipólito.
- Jóvenes que no se encuentren entre los 18 y 28 años de edad.

Criterio de Eliminación

- Jóvenes que se encuentren bajo los efectos del alcohol o algún estupefaciente.
- Jóvenes que no contesten más de 5 ítems del instrumento.
- Jóvenes que no quisieran participar en la investigación

4.8 Procedimiento

Dado que el principal objetivo del presente trabajo fue conocer cuáles son las creencias acerca de la naturaleza humana en estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito, se visitó la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza Campo 1 y 2 ubicados en la Delegación Iztapalapa, de igual modo la Iglesia de San Hipólito localizada en la Delegación Cuauhtémoc.

Los Jóvenes universitarios de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza se les contactó en horarios indistintos, en los pasillos, edificios, biblioteca y áreas verdes de ambos Campus (1 y 2). En el caso de los jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito hubo un acercamiento en lugares aledaños a la Iglesia, ya que al ser días de celebración la conglomeración de la gente impidió interactuar con ellos. En este caso, fue viable acudir por la tarde ya que es el horario en el que se encuentran. A sí mismo, fue posible acceder

a ellos indirectamente por medio de conocidos que suelen asistir a dicha Iglesia el día 28 de cada mes.

La aplicación del Instrumento de Medición de las Creencias Científicas y Religiosas sobre la Naturaleza Humana (IMCCRNH) se llevó a cabo en un periodo aproximado de cuatro a cinco semanas, una vez recolectada la información se realizaron los análisis correspondientes.

4.9 Instrumento de Medición

El IMCCRNH se construyó a partir de una revisión teórica respecto a las creencias que existen sobre la Naturaleza Humana desde una visión científica, social y religiosa, debido a ello se encuentra conformado por tres categorías de estudio.

Categoría 1. Visión Religiosa. Para la construcción de los ítems de esta categoría se tomaron en cuenta aspectos religiosos en lo que respecta a la concepción de la naturaleza humana, de tal forma que se posiciona al creacionismo como una explicación del origen de la vida, entendiendo a Dios como creador. Por tal razón, de esta categoría se desprenden tres subcategorías que son: Trascendencia, contenido de la Biblia y Dios.

Categoría 2. Visión Científico- Evolutiva. Para la construcción de esta categoría se tomaron en cuenta aspectos que se refieren a la concepción que se tiene en cuanto al origen del hombre, desde la Teoría de la Evolución, retomándola como única explicación del origen de la vida.

Categoría 3. Visión Científico-Social. En lo que compete a esta categoría se retoma la visión social que se tiene respecto al origen del hombre, es decir que se construye a partir de su entorno. Así mismo, se engloban las teorías existentes del Materialismo Dialectico y del Socialismo a pesar de que quedan suministrados en dos factores evalúan la misma categoría.

Se construyeron:

- 18 ítems de la visión religiosa
- 18 ítems de la visión científica tanto evolutiva como social

La escala de medición que se utilizó fue de tipo Likert de 5 puntos (1= *Totalmente en desacuerdo*, 2=*En desacuerdo*, 3= *Ni en acuerdo, ni en desacuerdo*, 4= *De acuerdo*, 5= *Totalmente de acuerdo*) (Ver, Anexo 1). El instrumento fue sometido pruebas de confiabilidad, obteniendo un alpha de Cronbach de .803 y una varianza total explicada de 60.124, con ello se confirma la consistencia interna de los reactivos.

Capítulo 5. Resultados

Con la intención de responder a los objetivos de la presente investigación, se recurrió al análisis de datos mediante diferentes pruebas estadísticas, para ello se utilizó el paquete Estadístico SPSS-Versión 20. Arrojando los siguientes resultados.

5.1 Estadísticos Descriptivos

Estadísticos de las Variables Socio-demográficas

Con el propósito de conocer las características propias de la muestra en relación a sus creencias, se utilizaron estadísticos descriptivos para las variables socio-demográficas (sexo y edad), específicamente frecuencias. A partir de éstos, se sabe que la mayoría de los participantes corresponden al sexo femenino con un 51.4%, entre los 22 y 25 años de edad, representando el 45.6% total de la muestra. Sin embargo, de manera específica en el grupo de universitarios hubo un mayor número de mujeres con el 58.6%, en lo que respecta a la edad el 56.9% se encuentra entre los 22 y 25 años. Caso contrario ocurre en el grupo de los asistentes a la Iglesia, ya que el 56.1% corresponde al sexo masculino y la edad predominante se ubica entre los 18 y 21 años con un 51.2% (Ver, tabla 2.a).

Tabla 2.a. Análisis de frecuencias de las variables socio-demográficas

Variables Socio-demográficas		Universitarios		Asistentes a la Iglesia			
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Masculino	175	48.6	74	40.9	101	56.1
	Femenino	185	51.4	106	58.6	79	43.9
Edad	18-21 años	159	44.2	65	35.9	94	52.2
	22-25 años	164	45.6	103	56.9	61	33.9
	26-28 años	37	10.3	12	6.6	25	13.9

Estadísticos de la Variable Dependiente

La variable dependiente creencia, se encuentra dividida en dos categorías de estudio: creencias científicas y creencias religiosas. Así mismo, los resultados de los estadísticos descriptivos de cada una se encuentran divididos en 3 sub-categorías respectivamente, las cuales se muestran a continuación.

De acuerdo a los porcentajes y frecuencias, el ítem que presentan una carga hacia el “*Totalmente en desacuerdo*” y “*En desacuerdo*”, en la sub-categoría Biblia-Contenido, es: “Pienso que las personas que siguen los mandatos de la Biblia se encuentran alejadas de todo mal” con un 63.9% y una $\bar{x}=2.23$ (Ver, tabla 2.b).

Tabla 2.b. Estadísticos descriptivos de la sub-categoría de estudio: Biblia Contenido

Ítems Creencias Religiosas (Biblia)	(1) Totalmente en desacuerdo		(2) En Desacuerdo		(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo		(4) De acuerdo		(5) Totalmente de acuerdo		D.V	Med
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%		
1. Considero que la historia del origen de la humanidad solo puede ser explicada a través de la biblia	121	33.6	74	20.6	83	23.1	50	13.9	32	8.9	1.317	2.44
5. Pienso que las personas que siguen los mandatos de la Biblia se encuentra alejadas de todo mal	136	37.8	94	26.1	68	18.9	35	9.7	27	7.5	1.258	2.23
8. Pienso que la Biblia establece el comportamiento de las personas	74	20.6	86	23.9	115	31.9	65	18.1	20	5.6	1.157	2.64
21. Para mí la Biblia es la mejor explicación sobre el origen de la vida	121	33.6	60	16.7	83	23.1	55	15.3	41	11.4	1.384	2.54

Ahora bien, los estadísticos descriptivos de la segunda sub-categoría Dios, se encuentran en concordancia con los resultados obtenidos en la tabla anterior. En este sentido, tanto los universitarios como los asistentes a la Iglesia de San Hipólito, en el ítem “Para mí el sufrimiento es el único camino para llegar a Dios” se encuentran “*En desacuerdo*” y en “*Totalmente en Desacuerdo*”, sumando un 79% y una $\bar{x}=1.88$ (Ver, tabla 2.c).

Tabla 2.c. Estadísticos descriptivos de la sub-categoría de estudio: Dios

Ítems Creencias Religiosas (Dios)	(1) Totalmente en desacuerdo		(2) En Desacuerdo		(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo		(4) De acuerdo		(5) Totalmente de acuerdo		D.V	Med
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%		
4.Para mí Cristo representa la salvación del mundo	91	25.3	38	10.6	100	27.8	58	16.1	73	20.3	1.420	2.96
9.Para mí la felicidad sólo puede ser estando en comunión con Dios	84	23.3	68	18.9	94	26.1	57	15.8	57	15.8	1.374	2.82
12.Para mí el sufrimiento es el único camino para llegar a Dios	192	53.3	79	21.9	51	14.2	18	5.0	20	5.6	1.168	1.88
15.Creo que Dios hizo al hombre a su semejanza	84	23.3	34	9.4	84	23.3	80	22.2	78	21.6	1.454	3.09
19.Considero que la inteligencia de las personas es una bendición de Dios	84	23.3	60	16.7	89	24.7	79	21.9	48	13.3	1.355	2.86
25. Considero que Dios castiga a quienes quebrantan sus mandamientos	115	31.9	65	18.1	110	30.6	41	11.4	29	8.1	1.266	2.46
28.Para mí los primeros seres humanos surgieron de Adán y Eva	104	28.9	58	16.1	89	24.7	61	16.9	48	13.3	1.390	2.70
31. Considero que la creación del hombre es obra de Dios	76	21.1	51	14.2	101	28.1	67	18.6	65	18.1	1.378	2.98
35. Pienso que los seres humanos fueron creados para servir a Dios	117	32.5	66	18.3	106	29.4	32	8.9	39	10.8	1.316	2.47

No obstante, en la tercera y última sub-categoría; Trascendencia, se muestra que el 50.9% de las personas en el ítem “Pienso que vivir en pecado aleja a las personas del paraíso”, se encuentran “En desacuerdo” y “Totalmente en desacuerdo”, con una $\bar{x}=2.45$ (Ver, tabla 2.d).

Tabla 2.d. Estadísticos descriptivos de la sub-categoría de estudio: Trascendencia

Ítems Creencias Religiosas (Trascendencia)	(1) Totalmente en desacuerdo		(2) En Desacuerdo		(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo		(4) De acuerdo		(5) Totalmente de acuerdo		D.V	Med
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%		
3.Creer en Dios me garantiza una vida después de la muerte	109	30.3	56	15.6	89	24.7	52	14.4	54	15.0	1.420	2.68
7. Creo que la fe en Dios me conducirá a la vida eterna	95	26.4	60	16.7	96	26.7	61	16.9	48	13.3	1.365	2.74
14.Pienso que vivir en pecado aleja a las personas del paraíso	114	31.7	69	19.2	104	28.9	48	13.3	25	6.9	1.252	4.45
17. Para mí el mejor regalo que Dios brinda al hombre es la promesa de una nueva vida	80	22.2	42	11.7	93	25.8	91	25.3	54	15.0	1.365	2.99
23. Creo que la resurrección de Jesucristo es la prueba de una vida eterna	90	25.0	44	12.2	99	27.5	60	16.7	67	18.6	1.425	2.92

A diferencia de las sub-categorías anteriores, la Categoría Creencias Científicas, específicamente en la sub-categoría Evolución, se evidencia un consenso por parte de los participantes independientemente de su grupo social a estar “*De acuerdo*” a “*Totalmente de Acuerdo*” con el ítem “Creo que los seres humanos hemos evolucionado a través del tiempo”, que en conjunto representan un 83.3% y una $\bar{x}=4.17$ (Ver, tabla 2.e)

Tabla 2.e. Estadísticos descriptivos de la sub-categoría de estudio: Evolución

Ítems Creencias Religiosas (Evolución)	(1) Totalmente en desacuerdo		(2) En Desacuerdo		(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo		(4) De acuerdo		(5) Totalmente de acuerdo		D.V	Med
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%		
10. Creo que los genes de mis hijos serán mejores que los míos	26	7.2	36	10.0	161	44.7	83	23.1	54	15.0	1.068	3.29
18. Creo que los seres humanos hemos evolucionado a través del tiempo	12	3.3	13	3.6	35	9.7	142	39.4	158	43.9	.977	4.17
20. Creo que las características humanas son producto de los genes heredados	13	3.6	28	7.8	56	15.6	156	43.3	107	29.7	1.038	3.88
24. Para mí el ser humano descende de los primates.	44	12.2	40	11.1	94	26.1	99	27.5	83	23.1	1.287	3.38
27. Considero que las características biológicas del ser humano son producto de la evolución	21	5.8	26	7.2	54	15.0	144	40.0	115	31.9	1.124	3.85
34. Creo que el origen del ser humano solo puede ser entendido a través de la teoría de la evolución	31	8.6	29	8.1	124	34.4	110	30.6	66	18.3	.988	4.11
36. Para mí la única explicación acerca del origen del hombre es la que ofrece la ciencia	45	12.5	58	16.1	113	31.4	86	23.9	58	16.1	1.235	3.15

En el siguiente apartado se encuentran los análisis descriptivos de la segunda sub-categoría; Materialismo Dialectico, donde los resultados obtenidos muestran que en suma el 77.2% de los participantes con una $\bar{x}=4.04$, están “De acuerdo” y “Totalmente de Acuerdo” en el ítem “Considero que los seres humanos son los únicos responsables de construir su realidad” (Ver, tabla 2.f).

Tabla 2.f. Estadísticos descriptivos de la sub-categoría de estudio: Materialismo Dialectico

Ítems Creencias Religiosas (Materialismo Dialectico)	(1) Totalmente en desacuerdo		(2) En Desacuerdo		(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo		(4) De acuerdo		(5) Totalmente de acuerdo		D.V	Med
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%		
6. Considero que los seres humanos son los únicos responsables de construir su realidad	23	6.4	21	5.8	38	10.6	115	31.9	163	45.3	1.258	4.04
11. Considero que las personas son producto de la sociedad	29	8.1	46	12.8	89	24.7	133	36.9	63	17.5	1.068	3.43
13. Considero que la naturaleza del ser humano es trabajar para satisfacer sus necesidades	28	7.8	47	13.1	76	21.1	136	37.8	73	20.3	1.168	3.50
16. Pienso que las personas se forman a partir de su relación con los demás	17	4.7	31	8.6	60	16.7	168	46.7	84	23.3	1.454	3.75
22. Pienso que las personas crearon a Dios en beneficio propio	52	14.4	61	16.9	128	35.6	58	16.1	61	16.9	1.384	3.04
26. Creo que el hombre es producto de la evolución histórica	25	6.9	36	10.0	65	18.1	138	38.3	96	26.7	1.266	3.68
32. Para mí el ser humano es único capaz de modificar su naturaleza	18	5.0	40	11.1	70	19.4	146	40.6	86	23.9	1.378	3.67
33. Considero que el hombre es el único responsable de planificar su vida	13	3.6	16	4.4	32	8.9	157	43.6	142	39.4	1.106	4.11

Para finalizar en el análisis de la sub-categoría Socialismo se puede observar que en suma el 68.1% de los participantes están “*De acuerdo*” y “*Totalmente de Acuerdo*”, con el ítem “Pienso que el ser humano es el único capaz de reflexionar sobre su origen”, con una $\bar{x}=3.76$ (Ver, tabla 2.g).

Tabla 2.g. Estadísticos descriptivos de la sub-categoría de estudio: Socialismo

Ítems Creencias Religiosas (Socialismo)	(1) Totalmente en desacuerdo		(2) En Desacuerdo		(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo		(4) De acuerdo		(5) Totalmente de acuerdo		D.V	Med
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%		
2. Para mí el comportamiento de la gente está controlado por la sociedad	18	5.0	50	13.9	62	17.2	147	40.8	83	23.1	1.317	3.63
29. Pienso que el ser humano es el único capaz de reflexionar sobre su origen	18	5.0	24	6.7	73	20.3	155	43.1	90	25.0	1.390	3.76
30. Creo que la educación es la única condición que modifica la existencia de las personas	19	5.3	29	8.1	80	22.2	133	36.9	99	27.5	1.057	3.73

5.2 Estadísticos De Fiabilidad: Alpha de Cronbach

Se realizó el análisis de fiabilidad Alpha de Cronbach, el cual verifica la consistencia interna entre los reactivos que conforman el instrumento de medición. Para ello se realizó el procesamiento del 100% de los casos, sin valores excluidos, al respecto el Alpha obtenido fue de $\alpha = .803$, con ello se puede observar estabilidad entre los 36 reactivos que lo componen.

5.3 Análisis Factorial

El Análisis Factorial permite realizar la correspondencia empírica respecto al marco teórico de la presente investigación y reducir los datos a partir del agrupamiento de variables que resultan homogéneas, con el objetivo de encontrar el número mínimo para explicar las respuestas de los participantes. Al respecto, dicha prueba arrojó los siguientes resultados:

Varianza Total Explicada. El valor obtenido del instrumento utilizado es de 60.124, resultado que significa que la capacidad explicativa de la variable dependiente es eficaz.

Matriz de Componentes Rotados. Esta prueba proporciona la información acerca de la correlación de todas las variables cuya finalidad es identificar las variables que no muestren correlación alguna. El método de extracción se dio por medio del análisis de componentes principales; con un método de rotación de normalización Varimax.

Así mismo, el agrupamiento de las variables dio como resultado 4 factores que explican las creencias de los participantes, los cuales se describen a continuación (Ver, tabla 1 y 3).

Factor 1. Creencias Religiosas: Este factor contiene 17 ítems de un total de 36, teniendo como valor absoluto .859 que corresponde al reactivo 15 “Creo que Dios hizo al hombre a su semejanza”. El valor del coeficiente del alpha de Cronbach es de $\alpha=.955$ con un valor de varianza total explicada de 29.224

Factor 2. Creencias Científico-Evolutivas: Este factor contiene 8 ítems de un total de 36, teniendo como valor absoluto .733 que corresponde al reactivo 27. “Considero que las características biológicas del ser humano son producto de la evolución”. En tanto, el valor del coeficiente del alpha de Cronbach es de $\alpha=.856$ con un valor de varianza total explicada de 9.995

El factor 3. Creencias Científico-sociales: Este factor contiene 4 ítems de un total de 36, teniendo como valor absoluto .764 que corresponde al reactivo 33. “Considero que el hombre es el único responsable de planificar su vida”. El valor del coeficiente del alpha de Cronbach de este factor es de $\alpha=.679$ con un valor de varianza total explicada de 7.158

El factor 4. Creencia Científico-social: Este factor contiene 3 ítems de un total de 36, teniendo como valor absoluto .773 que corresponde al reactivo 2. Para mí el comportamiento de la gente está controlado por la sociedad. El valor del coeficiente del alpha de Cronbach de este factor es de $\alpha=.583$ con un valor de varianza total explicada de 5.148

Tabla 3. Factores Generales

Reactivos	Factor 1. Creencias Religiosas		Factor 2. Creencias Cientifico- Evolutivas		Factor 3. Creencias Cientifico- Sociales		Factor 4. Creencias Cientifico- Sociales (2)	
	Alpha	V.E	Alpha	V.E	Alpha	V.E	Alpha	V.E
	.955	29.224	.856	9.995	.679	7.158	.538	5.148
	Valor							
15. Creo que Dios hizo al hombre a su semejanza	.859							
31. Considero que la creación del Hombre es obra de Dios	.854							
23. Creo que la resurrección de Jesucristo es la prueba de una vida eterna	.851							
9. Para mí la felicidad sólo puede ser posible estando en comunión con Dios	.837							
17. Para mí el mejor regalo que Dios brinda al hombre es la promesa de una nueva vida	.815							
21. Para mí la Biblia es la mejor explicación sobre el origen de la vida	.814							
4. Para mí Cristo representa la salvación del mundo	.807							
28. Para mí los primeros seres humanos surgieron de Adán y Eva	.776							
7. Creo que la fe en Dios me conducirá a la vida eterna	.766							
19. Considero que la inteligencia de las personas es una bendición	.753							
3. Creer en Dios me garantiza una vida después de la muerte	.724							
35. Pienso que los seres humanos fueron creados para servir a Dios	.719							
1. Considero que la historia del origen de la humanidad solo puede ser explicada a través de la Biblia	.679							
14. Pienso que vivir en pecado aleja a las personas del paraíso	.604							
5. Pienso que las personas que siguen los mandatos de la Biblia se encuentra alejadas de todo mal	.508							
25. Considero que Dios Castiga a quienes quebrantan sus mandamientos	.481							
8. Pienso que la Biblia establece el comportamiento de las personas	.400							
27. Considero que las características biológicas del ser humano son producto de la evolución				.733				
18. Creo que los seres humanos hemos evolucionado a través del tiempo				.705				
26. Creo que el hombre es producto de la evolución histórica				.689				
24. Para mí el ser humano desciende de los primates				.648				
20. Creo que las características humanas son producto de los genes heredados				.585				
34. Creo que el origen del ser humano solo puede ser entendido a través de la teoría de la evolución				.484				
36. Para mí la única explicación acerca del origen del hombre es la que ofrece la ciencia				.403				
29. Pienso que el ser humano es el único capaz de reflexionar sobre su origen				.370				
33. Considero que el hombre es el único responsable de planificar su vida						.764		
32. Para mí el ser humano es único capaz de modificar su naturaleza						.687		
30. Creo que la educación es la única condición que modifica la existencia de las personas						.606		
6. Considero que los seres humanos son los únicos responsables de construir su realidad						.584		
2. Para mí el comportamiento de la gente está controlado por la sociedad							.773	
11. Considero que las personas son producto de la sociedad							.648	
16. Pienso que las personas se forman a partir de su relación con los demás							.592	

5.4 Análisis de *t* de Student

La prueba *t* de Student, es un método de análisis estadístico que se utiliza para comparar las medias de dos grupos diferentes, tal es el caso de los estudiantes universitarios y los jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito. Al respecto, los resultados obtenidos indican que existe diferencia significativa en cuanto a sus creencias sobre la Naturaleza Humana (Ver, tabla 4).

Tabla 4. Análisis *t* de Student para Muestras Independientes de los Factores Correspondientes

GRUPO SOCIAL		Media	<i>t</i>	Sig.
FACTOR 1 Creencias Religiosas CR	Universitario	2.02	-16.978	.000
	Asistente a la Iglesia	3.39		
FACTOR 2 Creencias Evolutivas CCE	Universitario	3.98	8.220	.000
	Asistente a la Iglesia	3.34		
FACTOR 3 Creencias Sociales CCS	Universitario	4.04	3.652	.000
	Asistente a la Iglesia	3.74		
FACTOR 4 Creencias Sociales 2 CCS-2	Universitario	3.88	6.722	.000
	Asistente a la Iglesia	3.33		

En el Factor 1. CR, se observa que los universitarios con una \bar{x} = 2.02 y los asistentes a la iglesia con una \bar{x} = 3.39, tienen una diferencia estadísticamente significativa de 1.37 unidades. Lo cual muestra que para los universitarios la creencia religiosa no es relevante en la concepción de la naturaleza humana, imperando en ellos la explicación científica como parte de su proceso académico.

En tanto, el Factor 2. CCE señala que el primer grupo (universitarios) cuenta con una \bar{x} = 3.98, mientras que el segundo grupo (asistentes a la Iglesia) posee una \bar{x} = 3.34, notándose una diferencia estadísticamente significativa de 0.64 unidades, con ello se puede constatar que en el segundo grupo existe un rechazo hacia la Teoría de la evolución ya que para ellos esto contradice los preceptos encontrados en la Biblia.

En lo que respecta al Factor 3. CCS, se evidencia que los universitarios con una \bar{x} = 4.04 difieren de los asistentes a la iglesia con 0.3 unidades, ya que estos últimos poseen una \bar{x} =

3.74. En este caso para los universitarios lo único real es la tierra y no el cielo; el ser humano es el conjunto de las relaciones sociales, por lo tanto, es capaz de construir su propia realidad. Así mismo, el Factor 4. CCS-2, reafirma lo antes señalado con una $\bar{x}=3.88$ en el primer grupo y una $\bar{x}=3.33$ en el segundo, notándose una diferencia de 0.55 unidades.

Dado lo anterior se aceptan la hipótesis 1, 2 y 3 las cuales sugieren una diferencia estadísticamente significativa entre ambos grupos en cuanto a sus creencias sobre la Naturaleza Humana, aludiendo que cada uno responderá a su contexto adyacente, es decir, que los universitarios tenderán al enfoque científico, mientras que los jóvenes asistentes a la iglesia al creacionismo, lo cual se evidenciará a través de la correlación de Pearson y en el análisis de varianza (ANOVA).

5.5 Análisis de Varianza (ANOVA)

La prueba de análisis de varianza ANOVA se utiliza para comparar las medias o contrastar su igualdad. En la presente investigación se utilizó para realizar el análisis correspondiente de las variables sociodemográficas; edad y sexo en relación a los estudiantes universitarios y jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito.

Variable Socio demográfica: Sexo. De acuerdo con la variable socio demográfica sexo y los universitarios se puede observar que existen diferencias estadísticamente significativas sobre el factor 3 (Ver, tabla 5.a).

Tabla 5.a. ANOVA para la variable socio-demográfica SEXO (Universitarios)						
Factor	Sexo	N	Media	gl.	F	Sig.
FACTOR 3 Creencias Científico Sociales (CCS)	Hombre	74	3.88	1	5.161	.024
	Mujer	106	4.15			

En el Factor 3. CCS las mujeres ocupan una posición superior con una $\bar{x}= 4.15$, por el contrario, los hombres muestran una $\bar{x}= 3.88$, advirtiendo una diferencia de 0.27 unidades, lo cual es posible gracias a la inserción de la mujer en el área de la salud a nivel superior. Así mismo, para contrastar el resultado obtenido anteriormente se realizó el análisis correspondiente al grupo de los asistentes a la Iglesia de San Hipólito.

Variable Socio demográfica: Sexo. De acuerdo con esta variable en el grupo de los asistentes a la Iglesia de San Hipólito, no existen diferencias estadísticamente

significativas, con lo cual se puede afirmar que el sexo no influye en sus creencias sobre la naturaleza humana, denotando homogeneidad en el grupo.

Dado lo anterior se rechaza la hipótesis 5, la cual sugiere diferencias significativas entre las creencias sobre la Naturaleza Humana que ostentan hombres y mujeres que asisten a la iglesia de San Hipólito. No así en el grupo de los universitarios donde se puede notar que las mujeres tienen mayor inclinación hacia la práctica científica social, al menos en esta muestra de estudio. Su objetivo es identificarse con sus iguales y diferenciarse de los otros; específicamente de los adultos. En el caso de las mujeres adquirir una nueva función social.

Variable Socio demográfica: Edad. De acuerdo a ésta variable, en relación a los estudiantes Universitarios, se puede constatar que existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores (Ver, tabla 5.b).

Factores	Edad	Media	gl.	F	Sig.
FACTOR 1 Creencia Religiosa (CR)	18 a 21	2.27	2	6.155	.003
	22 a 25	1.91			
	26 a 28	1.52			
FACTOR 2 Creencia Científica Evolutiva (CCE)	18 a 21	3.79	2	3.266	.040
	22 a 25	4.08			
	26 a 28	4.15			

En lo concerniente al Factor 1. CR, los universitarios menores de 21 años muestran un puntaje mayor con \bar{x} = 2.27, continuando los que tienen entre 22 y 25 años \bar{x} = 1.91, mostrando una diferencia de 0.36 unidades. Con el menor puntaje se encuentran los participantes cuya edad oscila entre los 26 y 28 años de edad con \bar{x} = 1.52, con una diferencia estadísticamente significativa de 0.75 y 0.39 unidades. A diferencia de éste, en el Factor 2. CCE los estudiantes que se posicionan en primer lugar son los que se encuentran entre los 26 y 28 años con \bar{x} = 4.15, continuando con aquellos entre 22 y 25 años, con \bar{x} = 4.08 y finalmente se ubican los más jóvenes, entre 18 y 21 años con una \bar{x} = 3.79, mostrando una diferencia estadísticamente significativa de 0.36 y 0.07 unidades respectivamente. Esto es posible, porque a medida que los estudiantes universitarios avanzan en su proceso académico transforman su forma de pensar sentir y actuar, atendiendo a las demandas de su contexto inmediato.

Variable Socio demográfica: Edad. De acuerdo a ésta variable y al grupo de los jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito, existen diferencias estadísticamente significativas sólo en el Factor 3. CCS (Ver, tabla 5.c).

Factores	Edad	Media	gl.	F	Sig.
FACTOR 3	18 a 21	3.69	2	5.013	.008
Creencias Científico	22 a 25	3.95			
Sociales (CCS)	26 a 28	3.44			

En el Factor 3. CCS, se puede observar que el mayor puntaje se encuentra en los jóvenes entre 22 y 25 años con una $\bar{x}= 3.95$, seguidos por los jóvenes entre 18 y 21 años $\bar{x}=3.69$, con una diferencia estadísticamente significativa de 0.3 unidades y finalmente se ubican los que oscilan entre 26 y 28 años con una $\bar{x}=3.44$, teniendo una diferencia estadísticamente significativa de 0.51 y 0.21 unidades respectivamente. Lo cual indica que este grupo pese a su creencia religiosa al ser parte de una comunidad juvenil, se autoconstruye en la interacción con sus iguales.

Con base en los resultados expuestos, se acepta la hipótesis 6, la cual señala la existencia de una diferencia estadísticamente significativa entre las creencias sobre la Naturaleza Humana con respecto a la edad de los universitarios y los asistentes a la iglesia de San Hipólito. Encontrando que a menor edad mayor creencia religiosa, a su vez, a mayor edad mayor creencia científica, esto aunado al contexto dominante.

ANOVA Por Grupo Social

Con la intención de profundizar en las diferencias significativas señaladas en los resultados obtenidos en la *t* de Student de los factores correspondientes, se realizó un segundo análisis ANOVA, para puntualizar en qué medida y en que reactivo se encuentran dichas diferencias. Por tal razón, en el siguiente apartado se encuentran los resultados obtenidos de los 6 ítems representativos según su significancia, diferencia y sub-categoría (Ver, tabla 5.d).

Tabla 5.d. ANOVA. Diferencia entre los grupos sociales según los ítems representativos

Reactivos Representativos	Grupo Social	Media	gl.	F	Sig.
Visión Religiosa (VR) Visión Científica (VC)					
(VR) Trascendencia	Universitario	2.21	1	178.372	.000
17. Para mí el mejor regalo que Dios brinda al hombre es la promesa de una nueva vida	Asistente a la Iglesia	3.78			
(VR) Biblia-Contenido	Universitario	1.66	1	18.173	.000
21. Para mí la Biblia es la mejor explicación sobre el origen de la vida	Asistente a la Iglesia	3.42			
(VR) Dios	Universitario	1.84	1	216.859	.000
28. Para mí los primeros seres humanos surgieron de Adán y Eva	Asistente a la Iglesia	3.55			
(VC) Materialismo Dialéctico	Universitario	4.13	1	64.001	.000
26. Creo que el hombre es producto de la evolución histórica	Asistente a la Iglesia	3.22			
(VC) Socialismo	Universitario	3.88	1	6.212	.013
30. Creo que la educación es la única condición que modifica la existencia de las personas	Asistente a la Iglesia	3.59			
(VC) Evolución	Universitario	3.62	1	59.781	.000
36. Para mí la única explicación acerca del origen del hombre es la que ofrece la ciencia	Asistente a la Iglesia	2.68			

Como se ha podido constatar, existe una posición evidente en ambos grupos con respecto a los reactivos representativos de cada visión, con lo cual se denota una diferencia estadísticamente significativa entre las medias. En Trascendencia, ítem 17, los universitarios cuentan con una $\bar{x}=2.21$ y los asistentes a la iglesia con una $\bar{x}=3.78$, encontrando una diferencia de 1.57 unidades. En Biblia-Contenido, ítem 21, el primer grupo obtuvo una $\bar{x}=1.66$ y el segundo una $\bar{x}=3.42$, dando como resultado una diferencia de 1.76 unidades. En Dios, ítem 28, se encontró una $\bar{x}=1.84$ y una $\bar{x}=3.55$ en los grupos correspondientes, con una diferencia de 1.71 unidades. Con base en las diferencias obtenidas, se puede afirmar que los universitarios suelen tener menor creencia en cuestiones religiosas a diferencia de los asistentes a la iglesia, quienes creen firmemente en la existencia de una vida después de la muerte y en las explicaciones contenidas en la Biblia con respecto a la Naturaleza Humana.

Ahora bien, en las afirmaciones correspondientes a la visión científica las medias obtenidas fueron las siguientes. En el Materialismo dialéctico, ítem 26, el grupo de los

universitarios muestra una $\bar{x}=4.13$ y los asistentes a la iglesia con una $\bar{x}=3.22$, notándose una diferencia estadísticamente significativa de .91 unidades. En el Socialismo, ítem 30, se evidencia en primera instancia una $\bar{x}=3.88$ y en segundo plano una $\bar{x}=3.59$, con una diferencia de .29 unidades. Así mismo, en Evolución, ítem 36, el primer grupo sostiene una $\bar{x}=3.62$ y el segundo una $\bar{x}=2.68$, encontrándose una diferencia de .94 unidades. Al respecto, se puede concluir que los universitarios son más afines a las creencias científico evolutivas y sociales, ya que al estar en contacto con el discurso científico día con día, son susceptibles al cuestionamiento y a la crítica a diferencia de quienes no logran acceder a la educación superior.

5.6 Correlación de Pearson

La correlación de Pearson, se entiende como la correlación y proporcionalidad entre dos variables estadísticas en una relación lineal. Cuando dos variables cuantitativas están correlacionadas los valores de una varían sistemáticamente con respecto a los de la otra, fluctuando entre -1 y +1. Al respecto, los resultados obtenidos de dicho análisis sugieren que la interacción del Factor 1. Creencias Religiosas (CR) con respecto al Factor 2. Creencias Científico Evolutivas (CCE), el Factor 3. Creencias Científico Sociales (CCS) y el Factor 4. Creencias Científico Sociales-2 (CCS-2) es inversamente proporcional, es decir, quienes fundamentan una creencia religiosa no creen en las explicaciones científico evolutivas ni en las científico sociales. No obstante éstas dos últimas contenidas en los Factores 2, 3 y 4 se correlacionan positivamente de manera significativa (Ver, tabla 6).

Tabla 6. Análisis de Correlación de Pearson de los Factores Correspondientes

	FACTOR 1 CR	FACTOR 2 CCE	FACTOR 3 CCS	FACTOR 4 CCS-2
FACTOR 1 Creencias Religiosas (CR)	1			
FACTOR 2 Creencias Científico Evolutivas (CCE)	-.557**	1		
FACTOR 3 Creencias Científico Social (CCS)	-.251**	.526**	1	
FACTOR 4 Creencias Científico Social-2 (CCS-2)	-.227**	.397**	.319**	1

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En este sentido al no interactuar significativamente el Factor 1. (CR) con los Factores 2. (CCE), 3. (CCS) y 4. (CCS-2), se rechaza la hipótesis 4, la cual señala una relación existente entre las creencias religiosas y científicas sobre la Naturaleza Humana. Dado lo anterior, se puede decir que quienes poseen una visión creacionista y divina con respecto a la naturaleza y al ser humano, no dan cabida a explicaciones científicas, ya que para ellos la Biblia disipa cualquier duda. Dios es el creador de todo lo existente y la esperanza de una vida después de la muerte sólo es posible gracias a él. Este discurso impera en su actuar día a día, convirtiéndose en la base de su existencia.

Por otra parte, los factores 2. (CCE), 3. (CCS) y 4. (CCS-2), presentan una relación directamente proporcional, lo cual indica una coexistencia entre las creencias científico evolutivas y las científico sociales. En este caso, quienes han adoptado el discurso científico, como la mejor explicación acerca de la Naturaleza Humana, creen que el ser humano ha evolucionado a través del tiempo, que sus características son producto de los genes heredados y que no hay misterio al respecto que no pueda ser explicado. Al mismo tiempo, consideran a la sociedad como un elemento imprescindible en la conformación del ser humano, otorgándole un papel sumamente importante a la educación, ya que es en el aula donde se adquieren explicaciones científicas y se conforman las creencias de este tipo, extendiéndose poco a poco a la vida cotidiana, lo cual se detalla en el siguiente apartado.

Capítulo 6. Discusión y Conclusión

Discusión

Hablar de creencias suele ser un tema bastante complejo, intentar medirlas y adentrarse al mundo de las mismas lo es aún más. La falta de claridad en la literatura se refleja en un sin fin de concepciones, empero, la mayoría de los autores logran situarlas en una generalidad; coinciden en que son un marco de referencia que determina la forma de ser en el mundo (Ortega y Gasset, 1940; Sigel, 1985; Pajares, 1992; Beck, como se citó en Calvete y Cardeñoso, 2001; Gómez, 2003; Linares y Pajares, 1991, como se citó en, Moreno y Azcárate, 2003; Quintana, 2001).

En este sentido, las creencias aparecen en todo lo que para el hombre es significativo y a la vez problemático, tal es el caso de la Naturaleza Humana, que desde su origen ha tenido una gran polémica en cuanto a su concepción. Aunado a la necesidad de respuestas y a las constantes disputas entre la ciencia y la religión (Merani, 1972; Quintana, 2001; Marcos, 2010; Vallejo, 2014). De ahí, surge la inquietud de ahondar en las creencias sobre la Naturaleza Humana en dos grupos particulares: Estudiantes Universitarios y Jóvenes Asistentes a la Iglesia de San Hipólito. Bajo el supuesto de que cada grupo responderá según su contexto inmediato.

En primera instancia, a través de los resultados obtenidos se pueden constatar las *hipótesis 1 y 2*, las cuales señalan que las creencias acerca de la Naturaleza Humana que presentan los estudiantes universitarios se basan en el enfoque científico y los jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito en el creacionismo (Ver, tabla 5.d).

Al respecto, la literatura señala que para los universitarios es más factible estar en relación con las leyes universales, por tal razón, suelen construir sus creencias desde una perspectiva científica; confirmando o refutando teorías. Basándose fundamentalmente en lo que está escrito, en las investigaciones, en opiniones de expertos o dividiendo el mundo entre lo que es evidente y lo que no. Por lo tanto, para ellos es sumamente complejo creer en la realidad de un Dios creador, consideran que el Homo sapiens no surgió como Adán y Eva, con la razón, el lenguaje y las técnicas listas para funcionar, sino que se asocia al Darwinismo el cual explica que la modificación gradual de los antropoides se da por el proceso de selección natural y adaptación (Merani, 1972; Barbour, 2004, Morín, 2005; Guix, 2009; Russell, 2012). Para este grupo, existe evidencia empírica que indica que el

hombre tiene antepasados comunes con otros animales, la anatomía comparada muestra que el cuerpo humano tiene el mismo plan general que otros vertebrados, asociada a la química básica, como la digestión, la sangre y los genes, similar a la de los mamíferos (Thorpe, 1980; Stevenson, 1990, Morín, 2005).

Del mismo modo, asumen que el ser humano es la totalidad de sus relaciones sociales, que es capaz de actuar con la conciencia reflexiva sobre la naturaleza de sí mismo y por ende, transformarla pues desde que el hombre existe ha evolucionado porque su naturaleza se transformó con el ritmo de sus realizaciones, es decir, de su historia (Fromm, 1970; Merani, 1972). Creen que los hombres superan al resto de los animales porque cooperan entre sí y conservan los resultados de sus experiencias de generación en generación mediante la educación, la cual inculca ciertas cualidades intelectuales y físicas totalmente ajenas a su naturaleza espontánea (Di Pietro, 2004).

En tanto, los asistentes a la iglesia de San Hipólito son susceptibles a explicaciones de tipo creacionista. Provenientes de familias de escasos recursos con poca preparación profesional, se encuentran obligados a dejar la escuela a edades muy tempranas para generar ingresos. Su proyecto de vida está rodeado por un clima de desesperanza y postergación, por lo tanto, buscan válvulas de escape a lo absurdo del contexto en que viven, aunado a los preceptos morales arraigados en la sociedad (Donas, 2001; De la Peña, 2010; Mendoza, 2011; Ramos; 2012; Carrillo, 2013).

Para estos jóvenes, la Biblia posee la mejor explicación sobre la naturaleza humana, es un texto sagrado que revela la naturaleza y voluntad del mismo Dios (Wyn, 2004). Su concepción de la humanidad, se relaciona primeramente con Adán y Eva, quienes fungen como los primeros seres humanos, ubicándolos en una posición privilegiada dentro del Universo (Viciach, 2004; Barbour, 2004). Dios aparece como trascendente a la vez que inmanente, presente en todas partes como el creador de todo el universo; hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, con dominio sobre todos los animales salvajes (La Biblia, 1989; Viciach, 2004; Génesis 1:26, como se citó en, Stevenson y Haberman, 2013).

Dado lo anterior, se pudo confirmar que existen diferencias estadísticamente significativas, con respecto a las creencias sobre la Naturaleza Humana entre los estudiantes universitarios y los asistentes a la iglesia de San Hipólito (Ver, tabla 4), con ello se acepta la *hipótesis 3*, ya que pese a que ambos grupos forman parte de una misma condición como lo es ser joven; en búsqueda de su identidad e individualidad, de un

sentido o significado de vida no comparten el mismo contexto emergente (Fajardo, 2008; Belmonte, 2010).

Los universitarios son contruidos por lo institucional inmersos en prácticas y conductas sociales etiquetadas como correctas, asumen un rol social claramente instituido y valorado (Camarena, 2000 y Taguenca, 2009). Por su parte, los asistentes a la iglesia se enfrentan al desempleo, sobreviviendo a través de la economía informal, situación que condiciona su destino educativo, social y laboral (Reguillo, 2007).

Por consiguiente, no existe una relación positiva entre las creencias religiosas y las creencias científico evolutivas y científico sociales, con respecto a la Naturaleza Humana, sin embargo, si la hay entre estas dos últimas (Ver, tabla 6). Dado lo anterior, se rechaza la *hipótesis 4*, la cual sugiere una relación estadísticamente significativa. Con ello, se puede afirmar que quienes aluden a una concepción creacionista, “Creo que Dios hizo al hombre a su semejanza”, no asumen como verdaderas las explicaciones científicas; “Considero que las características biológicas del ser humano son producto de la evolución”; “Considero que el hombre es el único responsable de planificar su vida” y “El comportamiento de la gente está controlado por la sociedad” (Ver, tabla 3).

En este caso, la ciencia acepta la existencia de una realidad externa, ya que los sentidos indican que es tangible; las creencias científicas no se forman por la fe ciega o intuitiva, se basan en observaciones múltiples e independientes, en la aportación de pruebas rigurosas y en las resistencias a los intentos de falsación. En la ciencia se unen la supuesta fe (creencia) con la justificación empírica, de modo que el resultado no es una fe sino todo lo contrario del “creer sin ver” (Aguilera, 2005).

Por el contrario, la fe religiosa exige una implicación integral de la persona, a diferencia de la que exige la ciencia. Creer en Dios significa comportarse de una manera en particular, participar en ciertos rituales, esperar una recompensa final, confiar en la justicia divina, creer que existe alguien que te escucha, protege y perdona, en pocas palabras, vivir en absoluta dependencia hacia algo sagrado. Por ello, no creer en la existencia de Dios no es creer en alguna otra cosa; la ausencia de una creencia no equivale a mantener otra (Wittgenstein, 1966, como se citó en, Defez, 2005). Bajo este supuesto, no sólo se deben creer cosas sin pruebas, sino que hay que creerlas aun cuando todo esté en contra, esto pone a prueba a la fe, no es que la razón no exista, sino que está “iluminada” por ella (Aguilera, 2005).

Por lógica, es sumamente complicado que exista una relación entre dos creencias de dicha magnitud, ya que cada una responde a una visión distinta del mundo que se contraponen entre sí, mientras para una todo es un misterio, para la otra descubrir y generar preguntas es su mayor reto. Al respecto, la teoría del equilibrio postulada por Heider, señala que las relaciones interpersonales, así como las que se establecen entre los objetos e instituciones del medio, tienden a un estado de equilibrio. Nos gustan aquellas personas con las que estamos de acuerdo y nos disgustan aquellas con las que existe alguna discrepancia. Por lo tanto, cuando el equilibrio se rompe la persona entra en un estado de tensión que tiende a reducir mediante cambios introducidos a través de la acción o de una reorganización cognitiva, es decir, se adecua al grupo para mantener el equilibrio (Rodríguez, 1972; Garrido y Álvaro, 2007).

No obstante, existe una coexistencia entre las creencias científico-evolutivas y científico-sociales con respecto a la Naturaleza Humana, lo cual es evidente desde su concepción, ya que el hombre desde sus inicios se encuentra atado a la naturaleza y por ende a la sociedad. Como especie, el ser humano es animal y se confunde con la naturaleza, es parte de la evolución de todo lo viviente y todas sus manifestaciones son resultado de la evolución biológica y del proceso adaptativo en el que estuvo involucrado como una especie más (Muñoz, 2009; Chiriguini, 2013). En dicho proceso transforma su relación con la naturaleza, transformándose a sí mismo. Por lo tanto, el pensamiento se desprende directa o indirectamente de esa evolución, influyendo sobre el desenvolvimiento técnico. Esto, corresponde a una etapa muy avanzada, puesto que la primera condición de cualquier historia humana, es la existencia de los individuos, quienes son la clave de los orígenes de la sociedad humana (Fromm, 1970; Merani, 1972; Schmidt, 1977).

Otro punto importante, fue que los universitarios muestran diferencias estadísticamente significativas con respecto al Factor 3. Creencias Científico Sociales y a la variable sociodemográfica sexo, donde se puede observar que en las mujeres predominan las creencias científico sociales con respecto a la concepción de la naturaleza humana, a diferencia de los hombres, lo cual permite aceptar la *hipótesis 5* (Ver tabla,5.a). Desechando así la idea de la mujer sumisa y creyente; la mujer virgen consagra eternamente su pensamiento a Dios, para ser santa en cuerpo y espíritu. Dado que en la actualidad la presencia de la mujer supera a la de los hombres en diversas áreas de estudio: Educación y Humanidades con el 66.7%, Ciencias de la Salud con el 61.7%, y Ciencias Sociales y Administrativas con el 58%. (ANUIES, 2003; Cid y Riu, 2003)

En lo que respecta a los asistentes a la iglesia de San Hipólito, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la variable sociodemográfica sexo y las creencias sobre la Naturaleza humana, rechazando así la *hipótesis 5*. A lo cual Pajares (2002), señala que en el plano social y cultural, existe orden, dirección y valores compartidos; hombres y mujeres poseen características similares. Los hombres utilizan cortes de cabello peculiares, cuidadosos teñidos, incrustaciones o piercing en labios y nariz, argollas y aretes pequeños en las orejas, cejas depiladas y delineadas, a veces algún tipo de cinta en la nariz con el fin de afilarla. Las mujeres utilizan peinados extravagantes con grandes flecos en la frente y se maquillan con colores llamativos, lucen amplios escotes, visten tops que dejan al desnudo los hombros y pantalones ajustados (De la Peña, 2010 y Ramos, 2012).

En cuanto a la variable sociodemográfica edad, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ambos grupos (estudiantes universitarios y asistentes a la iglesia), lo cual permite aceptar la *hipótesis 6* (Ver, tabla 5.b y 5.c). En este caso en el Factor 1. Creencias Religiosas, se puede observar que los estudiantes universitarios entre 18 y 21 años tienden a asumir una creencia religiosa con respecto a la naturaleza humana, que aquellos que son mayores, pues el hecho de ser universitario no significa estar exento de creencias religiosas, ya que las creencias al ser estructuras cognitivas, se desarrollan a partir de experiencias tempranas (Beck, 1976, como se citó en Clavete y Cardeñoso, 2001).

Sin embargo, a medida que el tiempo transcurre y que sus creencias iniciales son confrontadas por la información circundante, suelen adoptar una explicación científica evolutiva, tal como se evidencia en el Factor 2. Creencias Científico Evolutivas, donde los universitarios entre 26 y 28 años son quienes se distinguen, lo cual es evidente puesto que la gran mayoría se encuentra en el proceso de su formación profesional. Al respecto, Witker (1976) y Labarca et al. (1978), señalan que la universidad es la cúspide del sistema educativo; prepara a los sujetos mediante la internalización de normas, valores, imágenes, conceptos, actitudes y pautas de comportamiento, para el desarrollo de roles a los que la sociedad los destina.

Mientras tanto, en los Asistentes a la Iglesia de San Hipólito, se puede constatar una diferencia estadísticamente significativa en los participantes que tienen entre 22 y 25 años, esto en lo concerniente al Factor 3. Creencias Científico Sociales. Esto quiere decir, que

para ellos la sociedad funge un papel primordial en la conformación de sus creencias sobre la Naturaleza humana, ya que las diversas identidades juveniles sólo adquieren sentido dentro de contextos sociales específicos y en su interacción con otros sectores sociales (Mendoza, 2011; Tinoco, 2013).

No obstante, las personas se construyen poco a poco y en ningún momento se pueden considerar seres acabados. Deben ser entendidas como una totalidad donde se conjugan sus componentes biológicos, su historial de vida y las condiciones sociales a las que están expuestas (Nuñez y Romero, 2008).

Ahora bien, para entender el porqué de las diferencias en los grupos de estudio (estudiantes universitarios y asistentes a la iglesia) con respecto a las creencias sobre la Naturaleza Humana señaladas a lo largo de la discusión, es necesario recurrir a una teoría explicativa. En este caso la teoría de la acción planeada (TAP) propuesta por Ajzen y Maden (1986, como se citó en Durán, et al., 2009) resulta ser la más factible al indicar que la conducta se determina por la intención de llevar a cabo un comportamiento específico, considerada como el antecedente inmediato de la conducta. La intención se determina por la evaluación personal hacia el objeto de actitud (actitud hacia la conducta); la cual está mediada por la presión que ejerce el grupo que es significativo para la persona (Norma subjetiva); y por la percepción que tiene la gente de su habilidad para implicarse en una nueva conducta dada (Control conductual Percibido).

En este caso ambos grupos, estudiantes universitarios y asistentes a la Iglesia de San Hipólito se ven presionados por la norma subjetiva, de modo que responden a su contexto emergente, la identidad está en juego, pertenecer a un grupo es una necesidad imperante, cada cual con sus propios medios configura su manera de vivir y acepta respuestas que considera convincentes a lo largo de su vida. Pero el éxito de ejecutar una conducta depende de la intención favorable y de un nivel suficiente de control conductual. Por lo tanto, cuestionar a la gente sobre las creencias que tienen acerca de la naturaleza humana, es amenazar a lo que le da significado, objetivo y esperanza a su vida (Stevenson y Haberman, 2013).

Por otra parte, la Naturaleza Humana no sólo es percibida a través de la visión científica y religiosa, sino que existen otras teorías que explican este fenómeno. De esta forma el ser humano, es sabio por naturaleza pero existe en un estado lamentable, posee un corazón pensante y compasivo y al mismo tiempo la maldad lo corrompe;

Confucianismo (Radhakrishnan, 1976; Pérez, 1982; Stevenson y Haberman, 2013). Así mismo, el yo esencial de un ser humano (atmán) se encuentra radicalmente conectado con todos los seres. El atmán y el brahmán son una misma cosa; Hinduismo (Bosch y Tudela, 1997; Besant, 2003). Pero también, es un ser individual y social regido por la razón, la voluntad, los impulsos, las emociones y el deseo; Platón (Xirau, 1990). Por lo tanto, a palabras de Kant, es una criatura a medio camino, entre el animal y el ángel; finito e inepto, frágil y hedonista (Ocampo, 2004 y Plata, 2005). Con la peculiaridad según Freud, de estar regido por el principio del placer; la búsqueda de satisfacción inmediata de los impulsos instintivos (Stevenson y Haberman, 2013). Ante la incertidumbre de su creación, existiendo sin elección, visto desde Sartre (Quitmann, 1989 y Sartre, 1990).

Dado lo anterior, es evidente que no existe una teoría que abarque toda la complejidad del ser humano, empero, resulta conveniente conocer al menos una generalidad de cada postura, ya que las creencias sobre la Naturaleza Humana se verán dirigidas por alguna de estas visiones, lo cual dependerá del contexto dominante y de la intención de la investigación.

Finalmente, las creencias son la base de todo ser humano, no importa a qué grupo pertenezca, son para él, la vida misma. Por ello las diferencias encontradas y discutidas en este apartado sólo aluden a ciertas particularidades, sin embargo, es gracias a ellas que se puede constatar o no lo que parece evidente. A la luz de la ciencia no basta con suponer, siempre es necesario comprobar las hipótesis existentes.

Conclusiones

A lo largo de la vida las creencias cumplen una función sumamente importante, por tal razón, es imposible dejar de tenerlas. Juegan un rol adaptativo al facilitar a las personas su definición del mundo y de sí mismos, ayudándoles a identificarse y a formar grupos y sistemas sociales. En el punto personal y sociocultural, suelen reducir la disonancia y la confusión, incluso cuando ésta se justifica lógicamente por las creencias inconscientes existentes. Esta es una razón por la que adquieren dimensiones emocionales resistentes al cambio (Pajares, 2002). El individuo es muy influenciado, sin embargo, no siempre está en función total de las fuerzas ambientales ya que tiene su propia personalidad y libertad, de su vida hace un poco de lo que quiere así como de sus creencias (Quintana, 2001).

Bajo este supuesto, en la presente investigación uno de los objetivos fue conocer cuáles eran las creencias acerca de la naturaleza humana en los estudiantes universitarios y en los jóvenes asistentes a la Iglesia de San Hipólito. Al respecto, se puede concluir que los universitarios consideran que la naturaleza humana es producto de la ciencia; se basan en los procesos de la evolución expuestos por Darwin (Thorpe, 1980; Stevenson, 1990), cuestiones alusivas al materialismo dialéctico retomadas desde Marx (Radhakrishnan, 1976), aunadas a las leyes sociológicas de Durkheim (Stevenson y Haberman, 2013). No obstante, los asistentes a la Iglesia de san Hipólito manifiestan creencias que responden al aspecto religioso; para ellos la creación de la humanidad solo puede ser entendida a través de la explicación que propone la Biblia, lo cual implica la existencia de la mano creativa y guiadora de Dios (Collins, 2007). De esta forma, se pudo constatar que cada grupo ostenta creencias acordes al contexto en el que se encuentra inmerso.

En consecuencia, la interacción entre las creencias religiosas y científicas es prácticamente imposible, al menos lógicamente hablando, ya que para los asistentes a la iglesia, el discurso científico evolutivo no resulta convincente debido a la condición social en la que se encuentran, donde sólo el 20% logra llegar a la universidad (UNIVERSIA, 2011). Ante esta limitante, para muchos creyentes la Teoría de la Evolución contradice ciertos textos sagrados que describen el papel de Dios en la creación del universo, la tierra y todos los seres vivos, bajo el supuesto de que dicha teoría se opone al papel de un diseñador sobrenatural (Collins, 2007).

Para ellos, no hay nada más absurdo que hacer provenir la inteligencia de la materia, este salto evolutivo, desde cualquier punto de vista, es la cosa más inconcebible que pueda haber. Pues a pesar de que la realidad de un Dios creador no ha sido demostrada, los argumentos proporcionados son inaccesibles a ciertos tipos de entendimiento. En cambio, existen menos pruebas del evolucionismo, pero en cierta medida la gente lo admite como postulado útil y provisional, de tal forma que no se sienta obligada a aceptar la primacía de lo inmaterial (Schuon, 2000).

Sin embargo, en ambos grupos se precisa la función de la sociedad y por ende de las creencias científicas de este tipo, pues como grupo son resultado de interacciones, donde cada individuo construye y reconstruye su mundo, lo interpreta y reinterpreta, obteniendo así su identidad como persona (Tinoco, 2013). En palabras de Aguilera (2005), la gente suele creer porque sus antepasados han creído lo mismo durante siglos y ha sido

sustentado por “ciertas autoridades” (padres, maestros, sacerdotes, rabinos, pastores, etc.). Empero, una gran parte de nuestras creencias son adoctrinamientos, ideas que nos han metido a la cabeza o que hemos adoptado de otros como propias (Guix, 2009). En suma, se puede observar que el hombre se distingue en el curso de la historia por la conciencia que posee y por las religiones que profesa (Fromm, 1970; Merani, 1972; Gallo, 2008). Su pensamiento se revela en el origen del mismo, como una fuerza natural que actúa frente a la materia natural.

Otro aspecto a señalar, es que la edad de los participantes influye al momento de establecer sus creencias, concluyendo que los universitarios entre 18 y 21 años son más proclives a las creencias religiosas, no así cuando se encuentran entre los 26 y 28 años, donde tienden a incrementar su creencia científico-evolutiva. Con ello, se constata que a medida en que avanzan en su preparación profesional las creencias se pueden modificar acorde al conocimiento adquirido, producto de la acción educativa ejercida por las generaciones adultas (Labarca, et al., 1978; Núñez y Romero, 2008; Fajardo y Olivas, 2011).

En tanto, se puede afirmar que los jóvenes asistentes a la iglesia de san Hipólito suelen ser más afines a las creencias científico sociales entre los 22 y 25 años, lo cual responde a la suma de lenguajes símbolos, dogmas, códigos, búsquedas y todos los elementos que se usan para dar legitimidad sin que sea un acto plenamente consciente. De tal forma, que los umbrales simbólicos delimitan quien pertenece al grupo y quién no (Carrillo, 2013; Corpus, 2013).

Por otra parte, se concluye que en el grupo de los universitarios las mujeres difieren de los hombres, asumiendo creencias científico-sociales, pues la educación es la clave de la formación y bienestar de las personas, cuyo fin es transformar al hombre y preparar al profesionista y la mujer no es la excepción (Fajardo y Olivas, 2011; Salas y Murillo, 2013). En cuanto a los asistentes a la iglesia, el sexo no es un factor relevante, ya que tanto hombres como mujeres no difieren entre sí. Ambos señalan sentirse cómodos, seguros y contentos, entre pares. Se saben parte de algo y eso nadie se los puede negar (Carrillo, 2013).

Como se ha podido observar a lo largo de la presente investigación, las creencias son inherentes al ser humano, cuestionarlas implica poner en juego la vida misma, por tal razón existen personas dispuestas a morir, incluso a matar a quien no les crea. Se podría

pensar que cuentan con evidencias suficientes, sin embargo, ocurre todo lo contrario, normalmente las aseveraciones que desencadenan odios y guerras son las más carentes de pruebas y son de tipo religioso (Dawkins, 2001, como se citó en, Aguilera, 2005).

Al respecto, es preciso señalar que algunas creencias religiosas pueden ser eliminadas por la ciencia, pero las que permanecen afectan a todos los que son educados en un mismo contexto, ya que por muy científico que uno sea, será siempre parte de una cultura, de una época y de una educación determinada. En tanto, todos en alguna medida somos creyentes, necesariamente creyentes, no cabe la incredulidad, ya que la misma se basaría en creencias (Avelino, 1999; Hoebel y Weaver, 1985, como se citaron en, Avelino, 1999).

Por otra parte, en la presente investigación existieron algunas limitantes y cuestiones que escaparon a todo control científico. En este caso en particular hubo dificultades para acceder a la muestra concerniente al grupo de los asistentes a la Iglesia de San Hipólito, ya que no se realizó un acercamiento previo, aunado al horario y al punto de encuentro. En general, los jóvenes se encontraban indispuestos, se sentían agredidos, señalaban que no sabían leer o simplemente no estaban en condiciones óptimas para contestar el instrumento. En lo que respecta a los estudiantes universitarios, se encontró que aunque la gran mayoría tenía una inclinación hacia el ámbito científico, hubo ciertas dudas al momento de contestar, entrando en juego su contexto familiar.

Es por ello, que dentro de las recomendaciones se sugiere realizar un acercamiento previo a la muestra con la que se pretende trabajar, esto con la finalidad de conocer que tan probable es llevar a cabo la investigación, ya que es muy común plantearse objetivos a veces inalcanzables. Así mismo, se exhorta a estudiar el fenómeno desde otras perspectivas, tales como, el Confucianismo, el Hinduismo, Platón, Kant, Freud y Sartre, las cuales aun cuando fueron revisadas, no constituyeron el pilar de la presente investigación.

Finalmente, es necesario que la psicología continúe indagando al respecto, ya que las creencias en general son un tema que ha sido delegado debido a su complejidad y más aún en lo relativo a la Naturaleza Humana, en lo cual tiene mucho que aportar, el ser humano es básicamente su objeto de estudio, entender su Naturaleza y explicar la conformación de sus creencias es sin duda una obligación.

Referencias Bibliográficas

- Abelson, R. (1979). Differences between belief systems and knowledge systems. *Cognitive Science*, 3, 355-366.
- Aguilera, A. (2005). La Ciencia frente a las creencias religiosas. *Ciencia y Religión en los albores del nuevo milenio. Mientras tanto* (95): 125-153. Obtenido el 2 de marzo del 2015 desde: <http://www.jstor.org/stable/27821111>.
- Álvarez, J. (2002). *Estudio de las creencias, salud y enfermedad: Análisis psicosocial*. México: Trillas.
- Arnaiz, C. (2004). Confucianismo, Budismo y la conformación de valores en China y Corea. *Grupo de estudios del Este Asiático. Instituto Gino Germani*. Obtenido el 5 de abril del 2015 desde: <http://www.china-files.com/pdf/Arnaiz.pdf>
- Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (2003), *Anuario Estadístico*, México. Obtenido el 10 de agosto 2015 desde: <http://psicolatina.org/Cuatro/mexicana.html>
- Astrada, C. (1949). *El existencialismo Filosofía de nuestra época*. 8-16. Mendoza, Argentina: Platt, Establecimientos Gráficos. Obtenido el 10 de julio 2015 desde: <http://www.filosofia.org/aut/003/m49a0001.pdf>
- Avelino, J. (1999). Filosofía de las Creencias. *Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica*, 37(92). 239-248. Obtenido el 2 de marzo del 2015 desde: <http://inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.XXXVII/No.%2092/Filosofia%20de%20las%20creencias.pdf>
- Barbour, I. (2004). *Religión y Ciencia*. Madrid: Editorial Trotta.
- Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Madrid: Pearson Educación
- Beller, T. (2010). ¿La violencia tiene justificación? Lo que dice la ciencia y la filosofía. *Nuesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 19-52. Obtenido el 10 de julio 2015 desde: <http://www.redalyc.org/pdf/859/85920311002.pdf>.
- Belmonte, C.A. (2010). Las tribus urbanas: campo virgen en historia y fértil para la interdisciplinariedad. *Cuicuilco*, 48. Universitat Jaume I (UJI), España. Obtenido el 5 de abril del 2015 desde: <http://scielo.unam.mx/pdf/cuicui/v17n48/v17n48a4.pdf>.
- Benayas, L. (2013). Ontología del hombre y deconstrucción: Heidegger, Sartre, Derrida, Sloterdijk. *Eukasia Revista de Filosofía*, 51-05.

- Bentolila, H. (2011). Conocimiento científico, interpretación y experiencia. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 11 (22) 73-82. Obtenido el 10 de marzo del 2015 desde: <http://www.redalyc.org/pdf/414/41421595006.pdf>
- Borobia, J. (2000). <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2603/1/Borobia%2c%20J.%20J.pdf> 2). Identidad Objetiva del Cristiano y Conciencia Subjetiva. *Actas del III Simposio Internacional fe cristiana y cultura contemporánea "Idea cristiana del hombre"* (págs. 133-148). Pamplona: Eunsa. Obtenido el 6 de abril del 2015 desde: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2603/1/Borobia%2c%20J.%20J.pdf>
- Bosch, J. y Tudela, J. (1997). Culturas y Religiones. Guía Didáctica. España: Generalitat Valenciana. Obtenido el 5 de junio del 2015 desde: <http://www.mercaba.org/Historia/Religion/Juan%20Bosch%20%20Culturas%20y%20religiones.pdf>.
- Briñol, P; Horcajo, J; Becerra, A; Falces, C. y Sierra, B. (2003) Equilibrio cognitivo implícito. *Psicothema*, 15 (3), 375-380. Obtenido el 20 de abril del 2015 desde: <http://www.psicothema.com/english/psicothema.asp?id= 1075>.
- Bucay, J. (2005). *El camino del encuentro*. Argentina: Editorial del Nuevo Extremo.
- Buffetaut, E. (2010). *Cuvier y La Historia Natural*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique. Obtenido el 5 de enero del 2015 desde: <http://www.uv.mx/personal/tcarmona/files/2010/08/Buffetaut-.pdf>
- Bur, R. y Nine, L. (2007). *Psicología para principiantes*. Buenos Aires: Era naciente.
- Burgoa, L. (2007). *Las Creencias. Estudio Filosófico del Conocimiento Credencial*. España: Editorial San Esteban.
- Callejo, L. y Vila, A. (2003) Origen y Formación de Creencias Sobre la Resolución de Problemas. Estudio de un Grupo de Alumnos que Comienzan la Educación Secundaria. *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, 10 (2). Obtenido el 23 de febrero del 2015 desde: <http://www.emis.de/journals/BAMV/conten/vol10/m callejo+vila.pdf>
- Camarena, R. (2000). Los jóvenes y la educación. Situación Actual y cambios intergeneracionales. *Papeles de la Población*, 6 (26), 26-41. Obtenido el 20 de julio 2015 desde: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11202602.pdf>
- Carbajal, M. y Rodríguez, C. (2013). *Creencias acerca de la naturaleza humana en padres y profesores, en escuelas primarias públicas*. Tesis no publicada para obtener el título de Licenciados en Psicología. México: UNAM.
- Careaga, G. (1978). *Mitos y Fantasías de la clase media en México*. México: Editorial Joaquín Mortiz S.A.

- Carrillo, A. (2013). *San Judas Tadeo, un santo para los Jóvenes*. Tesina no publicada para obtener el Título de Licenciatura en Sociología. México: UNAM.
- Casanova, F. (2003). *Formación Profesional y Relaciones Laborales*. Montevideo: CINTERFOR
- Chávez, G. (2005). Los Jóvenes Estudiantes Universitarios. *Congreso de Investigación Educativa*. Obtenido el 6 de abril del 2015, desde: <http://filosofia.uanl.mx:8080/cambioeducativo/descargas/ponenciaschavez/jovenesestudiantes.pdf>.
- Chiriguini, C. (2013). *Naturaleza humana. La "naturaleza" de la naturaleza humana*. Obtenido el 15 de abril del 2015 desde: <https://pensamientofhc.files.wordpress.com/2013/05/naturalezahumana.pdf>
- Cid, C. y Riu, M. (2003). *Historia de las Religiones*. España: Editorial Optima.
- Clavete, E y Cardeñoso, O. (2001). Creencias, resolución de problemas sociales y correlatos psicológicos. *Psicothema*, 95-100. Obtenido el 12 de enero del 2015 desde: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=419>
- Collins, S. (2007). *El Lenguaje de Dios. Evidencias Científicas para Creer en él*. México: Editorial Planeta.
- Concilio General de las Asambleas de Dios, (2005). Obtenido el 10 de junio del 2015, desde: http://ministers.ag.org/pdf/spanish/ag_downloads/position_papers/Creation.df
- Corpus, A. (2013). Religión por la libre. Un estudio sobre la religiosidad de los jóvenes. *Alteridades*, 23 (45), 147-151. Obtenido el 18 de julio 2015 desde: <http://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v23n45/v23n45a13.pdf>
- De la Peña, L. (2010). *San Juditas, "Hazme un Paro": El Culto a San Judas Tadeo en el Templo de San Hipólito de la Ciudad de México como un Proceso de Significación y Cognición social*. Proyecto Universidad de la calle. Obtenido el 10 de julio 2015 desde: http://www.academia.edu/8674056/_SAN_JUDITAS_HAZME_UN_PARO_EL_CULTO_A_SAN_JUDAS_TADEO_EN_EL_TEMPLO_DE_SAN_HIPOLITO_DE_LA_CIUDAD_DE_MEXICO_COMO_UN_PROCESO_DE_SIGNIFICACION_Y_DE_COGNICION_SOCIAL
- Defez, A. (2005). ¿Qué es una creencia? *Article publicat en Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 38. 199-221. Obtenido el 7 de enero del 2015 desde: http://www.infofilosofia.info/defezweb/Ques_unacreencia.pdf.
- Deutsch, M. y Krauss, M. (2001). *Teorías de Psicología Social*. Buenos Aires: Editorial Páidos.

- Dewey, J. (1989) *Cómo Pensamos. Exposición de la Relación entre Pensamiento Reflexivo y Proceso Educativo*. España: Editorial Paidós.
- Di Pietro, S. (2004). El Concepto de Socialización y la Antinomia Individuo/Sociedad en Durkheim. *Revista Argentina de Sociología*, 2 (3). 95-117. Obtenido el 8 de febrero del 2015 desde: <http://www.redalyc.org/pdf/269/26920306.pdf>
- Díez, R. (2010). Volver al “suelo de creencias”. *Pensamiento y Cultura*, 13 (2), 141-155.
- Donas, S. (2001) *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Costa Rica: Libro Universitario Regional. Obtenido el 18 de julio 2015 desde: <http://www.binass.sa.cr/adolescencia/Adolescenciayjuventud.pdf>
- Durán, M., Alzate, M. y Sabucedo, J. (2009). La influencia personal y la Teoría de la Conducta Planificada en la Separación de Residuos. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano* 10 (1 y 2), 27-39. Obtenido el 5 de febrero 2015 desde: https://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol10_1y2/Vol10_1y2_c.pdf
- Durand, A., y Grande, I. (2010). *Psicología y Ciencias Sociales. Teoría y Alcances*. México: UNAM
- Durkheim, E. (2011). El dualismo de la naturaleza humana y sus condiciones sociales (1914). *Entramados y perspectivas revista de la carrera de sociología*, 1 (1). 189-200. Obtenido el 2 de febrero del 2015 desde: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/28/36>.
- Espinosa, I. (2009). Las creencias de aprendizaje de principiantes brasileños sobre la escritura en la adquisición del E/LE. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 3(8) 74-89. Obtenido el 8 de enero del 2015 desde: http://www.nebrija.com/revistalinguistica/files/revistasPDF/526a479c9ddca_revista_completa_6.pdf.
- Fajardo, E. (2008). *¡Los Panchitos Atacan de nuevo!* México: Farias
- Fajardo, F., y Olivas, M. (2011). Concepción del hombre y la Educación. *Hospital Infantil del Estado de Sonora*, 75-77. Obtenido el 10 de julio 2015 desde: <http://www.medigraphic.com/pdfs/bolclinhosinfson/bis-2011/bis112h.pdf>
- Fernández, I. y Cuadrado, I. (2012). *Psicología Social*. Madrid: Editorial Sariz y Torres
- Fernández, M. (2006). Creencia y Sentido en las ciencias Sociales. *Sesión privada extraordinaria de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*. Obtenido el 5 de abril del 2015 desde: <http://www.ciencias.org.ar/user/files/fernandez.pdf>.
- Fishbein, M. & Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research*. Reading, MA: Addison-Wesley. Obtenido el 10 de enero del 2015 desde: <http://home.comcast.net/~icek.ajzen/book/ch1.pdf>.

- Fisher, N. (1990). *Psicología Social: Conceptos Fundamentales*. Madrid: Narcea.
- Fromm, E. (1970). *Marx y su concepto del Hombre*. México: Fondo de cultura Económica.
- Gallo, A. (2008). *Introducción a las Ciencias Sociales 2*. México: Ediciones Quinto Sol.
- Gallo, A. (2013). *Historia Universal Contemporánea. Del inicio del Imperialismo a la Actualidad*. México: Ediciones Quinto sol.
- Garcés, L. (2013). *Creencias respecto al origen de la vida de los habitantes de la delegación Iztapalapa*. Tesis no publicada para obtener el título de Licenciada. México: UNAM. Obtenido el 7 enero del 2015 desde: <http://132.248.9.195/ptd2013/octubre/0703262/Index.html>
- Garrido, A. y Álvaro, J. (2007). *Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas*. España: Mc Graw Hill.
- Garrido, E. (2012) *Revolución tres punto cero*. San Judas Tadeo sale para todos. Obtenido el 04 de octubre de 2014, de: <http://revoluciontrespuntocero.com/san-judas-tadeo-sale-para-todos/>
- Gil, G. (2008). La idea de Humanismo en Garaudy, Sartre y Althusser: Una Polémica. *A parte Rei. Revista de Filosofía* (57). Obtenido el 2 de junio del 2015 desde: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/gil57.pdf>.
- Gómez, M. (2003). La tarea intelectual en matemáticas: afecto, meta-afecto y sistema de creencias. *Boletín de la Asociación Venezolana*, 10 (2): 225-247. Obtenido el 10 de enero del 2015 desde: <http://www.emis.de/journals/BAMV/conten/vol10/igomez.pdf>.
- Gómez, L. y Silas, J. (2012). Las creencias epistemológicas de alumnos y profesores de primero de secundaria. *Diálogos sobre educación*, 3 (5), 2-14.
- Guix, X. (2009). *Pensar no es Gratis. Creencias, comunicación y relaciones*. Barcelona: Granica.
- Heidegger, M. (1953). *El Ser y Tiempo*. Heidegger en Castellano. Obtenido el 5 de junio del 2015 desde: <http://ir.nmu.org.ua/bitstream/handle/123456789/133547/84adb28abdfb74f7cf4884e11780742b.pdf?sequence=1>
- Herrera, V. (2014). *Relación Entre Creencias Científicas y Epistemológicas, y las Religiosas Presentes en Científicos de la UNAM*. Tesis no publicada para obtener el título de Licenciada en Psicología. México: FES Zaragoza.
- Hugg, A. y Kaugham (2010). *Psicología Social*. Madrid: Editorial Panamericana
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Panorama de las Religiones en México*. México: Secretaría de Gobernación

- Kanz, H. (1993). Immanuel Kant. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, 33 (3). 837-854. Obtenido el 4 de julio del 2015 desde: <http://www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/kants.pdf>.
- Kassin, S., Fein, S. y Rose, H. (2010). *Psicología Social*. México: Wodswarth Lengage Learning.
- La Biblia Latinoamericana (1989). España: Editorial Verbo divino.
- Labarca, G., Vasconi, T., Finkel, S., y Recca, I. (1978). *La Educación Burguesa*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Lera, M.J (2002). La naturaleza social del ser humano. *Paradigmas en la Educación y el Desarrollo*. Sevilla: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación Obtenido el 8 de mayo del 2015 desde: http://www.psicoeducacioneu/eduinfantil/Cap_IV._La_naturaleza_social_del_ser_humano.pdf.
- Luarte, F. (2012). El Hinduismo: Condiciones Históricas y Conceptuales. *Intus- Legere Historia*, 1 (6). 45-62. Obtenido el 3 de junio del 2015 desde: <http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/170>.
- Macías, A. (2009). Filosofía y Culturas en Diálogo. *Konvergencias*, 6 (20) Obtenido el 19 de junio 2015 desde: <http://www.konvergencias.net/amaciasflores212.pdf>
- Malbran, M. (2006). Indagaciones sobre las creencias epistemológicas en estudiantes universitarios. *Departamento de Ciencias de la Educación. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE), FFyL, UBA*. 18-27. Obtenido el 10 de marzo 2015 desde: <http://webcache.Googleusercontent.com/search?q=cache:L1OapvC8yIJ:www.filo.uba.ar/contenidos/secretarias/seube/revistaespacios/PDF/44/Indagaciones>
- Marcos, A. (2010). *Filosofía de la Naturaleza Humana*. España: Departamento de filosofía Universidad de Valladolid. Obtenido el 5 de enero del 2015 desde: http://www.fyl.uva.es/~wfilosof/webMarcos/textos/A_Marcos_Filosofia_de_la_Nz_Humana1.pdf.
- Marx, M. y Hillix, W. (2007). *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneas*. México: Paidós.
- Medina, G. (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El colegio de México.
- Mendoza, H. (2011). Los Estudios sobre la juventud en México. *Espiral, Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, 52 (18), 193-224. Obtenido el 19 de julio de 2015 desde: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/espinal/espinalpdf/espinal52/sociedad1.pdf>.
- Merani, A. (1972). *Naturaleza humana y educación*. México: Grijalbo.

- Montero, P. (2004). Roles para la docencia universitaria concordantes con las demandas del siglo. *Reencuentro*,(40),1-19. Obtenido el 15 de julio 2015 desde: <http://www.redalyc.org/pdf/340/34004006.pdf>
- Moreno, M y Azcárate, C. (2003) Concepciones y Creencias de los Profesores Universitarios de Matemáticas Acerca de la Enseñanza de las Ecuaciones Diferenciales. *Enseñanza de las ciencias* 21 (2). 265-280. Obtenido el 7 de enero de 2015 desde: <http://ddd.uab.cat/pub/edlc/02124521v21n2p265.pdf>.
- Morin, E. (2005). *Diálogos sobre la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- Morla, R. (2007). Platón de Atenas: vida e ideas principales. *Eikasía*. Revista de Filosofía, (12). Obtenido el 6 de junio del 2025 desde: <http://www.revista defilosofia.org/11-2.pdf>.
- Moros, E. (2008). *La vida humana como trascendencia: metafísica y antropología en la Fides et ratio*. Pamplona: Eunsa.
- Moscovici, S. (1984). *The phenomenon of social representations*. In: R.M.Farr and Moscovici, S. Cambridge, University Press: Social representations.
- Mounier, E. (1973). *Introducción a los Existencialismos*. Madrid: Guadarrama.
- Mueller, F.L. (2009). *Historia de la Psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, J. (2009). Naturaleza Humana y Teoría Darwinista. *Revista digital universitaria* 10 (6). 1-13. Obtenido el 2 de mayo del 2015 desde: <http://www.revista.unam.mx/vol.10/num6/art38/art38.pdf>.
- Myers, D. (2005). *Psicología social*. México: Editorial Mc Graw Hill.
- Nespor, J. (1987). The role of beliefs in the practice of teaching. *Journal of Curriculum Studies*, 19. 317-328.
- Niño, E. (2015). *Educación Emocional: El Culto a San Judas Tadeo en un Grupo de Mexicanos*. Tesis no publicada para obtener el título de licenciado en Psicología. México: UNAM
- Nisbett, R. y Ross, L. (1980). *Human inference: Strategies and shortcomings of social judgment*. Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Ha.
- Núñez, L. y Romero, C. (2008). *Pensar la Educación*. España: Ediciones Pirámide
- Ocampo, R. (2004). Kant: Una Mirada del Desarrollo Moral en Sentido Pragmático. *Praxis Filosófica*, 18.79-102. Obtenido el 4 de julio del 2015 desde: http://praxis.univalle.edu.co/numeros/n18/rodrigo_ocampo.pdf.

- Ortega y Gasset, J. (1938) *Filosofía Contemporánea*. Obtenido el 7 de enero del 2015 desde:[http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Ortega/ Ortega-Creencias.htm](http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Ortega/Ortega-Creencias.htm).
- Ortega y Gasset, J. (1940). *Ideas y Creencias*. Obtenido el 14 de enero de 2015 desde:<http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/01/doctrina39846.pdf>.
- Pajares, M. F. (1992). Teachers beliefs and educational research: cleaning up a messy construct, *Review of Educational Research*, 62, 307-332.
- Palmer, D. (2000). *Sartre para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente SRL.
- Papalia, E., Olds, S. y Feldman, R. (2010). *Desarrollo Humano*. México: McGrawHill.
- Pepitone, A. (1991). El mundo de las creencias: un análisis psicosocial. *Revista de Psicología social y personalidad* (7) 1, 61-79.
- Pinker, S. (2005). *La tabla rasa, el buen salvaje y el fantasma en la máquina*. Barcelona: Paidós.
- Plata, O. (2005). ¿Existe alguna Relación entre Moral y Religión en el Pensamiento Ético Kantiano? *Saga-revista de estudiantes de filosofía* (10): 31-39. Obtenido el 3 de julio del 2015 desde: <http://www.saga.unal.edu.co/etexts/PDF/saga10/OswaldoPlata.pdf>.
- Pou, S. (2004). Cambio de actitudes hacia el aprendizaje constructivo, utilizando la computadora. *Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo*. Obtenido el 20 de abril del 2015, desde: [http://www.etnomatematica.org/publica /trabajos_maestria/Tesis%20MCE%20Sergio-Pou-Alberu.pdf](http://www.etnomatematica.org/publica/trabajos_maestria/Tesis%20MCE%20Sergio-Pou-Alberu.pdf).
- Quintana, M. (2001). *Las creencias y la educación. Pedagogía cosmovisional*. Barcelona: Herder.7 (1) ,61-79.
- Quitmann, H. (1989). *Psicología Humanística*. Barcelona: Herder
- Radhakrishnan, S. (1976). *El concepto del hombre: Estudio de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos, L., Díaz- Loving, R., Saldivar, G., y Martínez, Y. (1992). Creencias sobre el origen del Sida en estudiantes universitarios. *Revista Salud Mental* 15 (4), 12-20. Obtenido el 9 de enero del 2015 desde: http://bvssida.insp.mx/boletin/ Creen_origen_SIDA_univ.pdf
- Ramos, P. (2012). El Culto Adolescente a San judas Tadeo. *Nuestra mirada*. Obtenido el 5 de julio del 2015, desde: <http://www.nuestramirada.org/photo/albums/el-culto-adolescente-ha-san-judas-tadeo>

- Razeto, L. (2012). *Conocimiento Racional, Creencias Religiosas y Conocimiento Silencioso*. Obtenido el 8 de abril del 2015 desde: <http://www.luisrazeto.net/content/conocimiento-racional-creencias-religiosas-y-conocimiento-silencioso>.
- Reguillo, R. (2000). *Las Culturas Juveniles: Un Campo de Estudio Breve Agenda para la discusión*. En, Medina, G. (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El colegio de México.
- Reguillo, R. (2007). *Emergencias de Culturas Juveniles*. Estrategias del desencanto. Colombia: Editorial Norma. (En línea) Obtenido el 6 de julio del 2015 desde: <http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/reguillo-cia-deculturas-juveniles.pdf>.
- Reyes, L. (2007, septiembre). La Teoría de la Acción Razonada: implicaciones para el estudio de las actitudes. *Investigación Educativa Universidad Pedagógica de Durango*, 7, 66-77.
- Ribas, P. (2013). *Crítica de la Razón Pura*. México: Santillana Ediciones Generales S.A de C.V
- Ríos, C. (2000). Un acercamiento al concepto de formación de Kant. *Revista de Educación y Pedagogía*. 26-27(12), 93-105. Obtenido el 18 de junio desde: <http://aprende.nelínea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/11263>
- Ritzer, G. (2005). *Teoría Sociológica Clásica*. México: Mc Graw Hill
- Rodríguez, A. (1972). Aportes Experimentales a la teoría del equilibrio cognoscitivo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4 (3), 311-322. Obtenido el 07 de Abril del 2015 desde: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80540303.pdf>.
- Rojas, C. (2001). Invitación a la Filosofía de la Ciencia. *Humacao*. Obtenido el 30 de abril del 2015 desde: <http://www.uprh.edu/humanidades/libromania/FilosofiaDeLaCiencia.pdf>.
- Rokeach, M. (1968). *Beliefs, attitudes and Values: A theory of organization and change*. San Francisco: Jossey-Bass
- Rosales, A. (1999). Hipótesis y Explicación Científica en Johannes Kepler. *Rev. Filosofía Univ Costa Rica* 37 (91). 7-17. Obtenido el 30 de abril del 2015 desde: <http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.XXXVII/No.%2091/Hipotesis%20y%20explicacion%20cientifica%20en%20Johannes%20Keple>.

- Rostand, J. (2015). *Historia de la Biología*. Obtenido el 8 de enero del 2015 desde: http://www.portaleso.com/portaleso/trabajos/biologia/celula/teoria_celular.p
- Russell, B. (1979). *Por qué no soy cristiano*. España: Edhasa. (En línea) Obtenido el 4 de agosto del 2015 desde: https://laicismo.org/data/docs/archivo_365.pdf.
- Russell, B. (2012). *Religión y Ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica
- Sabucedo, M., D'Adamo, O y García (1997). *Fundamentos de Psicología Social*. España: Siglo XXI.
- Salas, I. y Murillo, F. (2013). Los Profesionistas Universitarios y el Mercado Laboral Mexicano: Convergencias y Asimetrías. *Revista de la Educación Superior*. 42 (165), 63-81. Obtenido el 15 de julio desde: http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista165_S1A4ES.pdf
- Sampedro, I., Fernández, A. y Herrero, A. (2013). Aplicación de la teoría de la acción razonada al ámbito emprendedor en un contexto universitario. 26, 141-158.
- Sánchez, F. (2000). *Creencias hacia las matemáticas en niños de tercero de primaria*. Tesis no publicada para obtener el título de licenciada en psicología. México: UNAM.
- Sánchez, M. (2009). Creencias Epistemológicas de estudiantes de medicina. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*. 28 (1), 31-35.
- Sartre, J. (1990). *El Existencialismo es un Humanismo*. Buenos Aires: Ediciones Quinto Sol.
- Sartre, J. (1954). *El Ser y la Nada*. Buenos Aires: Iberoamericana. (En línea) Obtenido el 4 de mayo del 2015 desde: http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Sartre_Jean_Paul-El_ser_y_la_nada.pdf.
- Sartre, J. (1963). *Crítica de la Razón Dialéctica*. Buenos Aires: Editorial Losada. Obtenido el 4 de mayo del 2015 desde: <http://www.olimon.org/uan/sartre-dialectica-i.pdf>.
- Schmidt, A. (1977). *El concepto de naturaleza en Marx*. España: Siglo XXI editores. Obtenido el 15 de mayo del 2015 desde: <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/11/schmidt-alfred-el-concepto-de-naturaleza-en-marx-1962.pdf>.
- Schuon, F. (2000). *De lo Divino a lo Humano*. España: Sophia Perennis.
- Sigel, I. E. (1985): A conceptual analysis of beliefs. En I. E. Sigel: *Parental belief systems: The psychological consequences for children*, 345-371. Obtenido el 15 de enero del 2015 desde: <http://ddd.uab.cat/pub/edlc/02124521v21n2p265.pdf>.
- Silva, J.C. (2002). Juventud y Tribus Urbanas: En Busca de la Identidad. *Última Década* (17): 117-130. Obtenido el 6 de julio del 2015 desde: <http://www.redalyc.org/n/articulo.oa?id=19501705>

- Suarez-Iñiguez, E. (1993). *De los Clásicos Políticos*. México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, S.A
- Stefani, D. (1993). Teoría de la acción razonada: una aplicación a la problemática de la internación geriátrica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25 (2), 205-223. Obtenido el 15 de marzo del 2015 desde: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80525205.pdf>.
- Stevenson, L. (1990). *Siete Teorías de la Naturaleza Humana*. España: Ediciones Cátedra.
- Stevenson, L. y Haberman, D. (2013). *Diez Teorías de la Naturaleza Humana*. Madrid: Cátedra.
- Taguena, A. (2009). El Concepto de Juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (1). 159-190. Obtenido el 30 de junio del 2015 desde: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2009-1/RMS009000105.pdf>
- Thorpe, W.H (1980). *Naturaleza animal y naturaleza humana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tinoco, A. (2013). Relaciones Intergrupales. Introducción a la psicología social, pp. 89-102. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (1987). Estados Unidos de América: Watchtower Bible Students Association
- UNAM. (23 de marzo de 2009). Pobre Educación favorece el Creacionismo. *La jornada en la Ciencia*. Obtenido el 04 de octubre de 2014, :<http://ciencias.jornada.com.mx/noticias/pobre-educacion-favorece-creacionismo/?searchterm=creencias>
- UNIVERSIA. México: Noticias de Actualidad. (03 de enero de 2011). Obtenido el 04 de octubre de 2014, de UNIVERSIA. México: Noticias de Actualidad: <http://noticias.universia.net.mx/enportada/noticia/2011/01/03/776059/solo-20-jovenes-pobres-acceden-ensenanza-superior.html>
- Usó, L. (2007). Creencias de los profesores de E/LE sobre la enseñanza/aprendizaje de la pronunciación. Tesis para obtener el doctorado en filosofía y ciencias de la educación. Barcelona: Universidad de Barcelona. Obtenido el 8 de enero del 2015 desde: http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/1295/LUV_TESIS.pdf;jsessionid=4615C6FFAC662ED238B130D12A6CF2E8.tdx1?sequence=1
- Vallejo, E. (2014). *Persona y dignidad: naturaleza humana, ética y existencia* .Tesis no publicada para obtener el grado de Doctorado en Filosofía. México: UNAM.
- Vallejo-Nágera, A. (2005). *Guía práctica de psicología*. Madrid: booket.

- Viciach, V. (2004). Conceptos de la Naturaleza Humana. *Universidad Jaime I*. Obtenido el 22 de noviembre del 2015 desde: <http://www.mayores.uji.es/proyectos/proyectos/conceptosnaturalezahumana.pdf>
- Vila, A. y Callejo, M. (2004). *Matemáticas para aprender a pensar: el papel de las creencias en la resolución de problemas*. España: Narcea S.A.
- Villar, E. (2006). Kierkegaard, Sartre y las conductas de mala fe. *A parte Rei*, 1-14. Obtenido el 10 de julio 2015 desde: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/villar45.pdf>
- Villoro, L. (2009). *Crear, saber, conocer*. México: siglo XXI.
- Want, C. y Klimowski, A. (2002). *Kant para Principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente SLR.
- Wilson, E. (1978). *Sobre la Naturaleza Humana*. México: Fondo de Cultura Económica
- Winnicott, W. (1993). *La Naturaleza Humana*. Buenos Aires: Editorial Paidòs
- Witker, J. (1976). *Universidad y Dependencia Científica y Tecnológica en América Latina*. México: UNAM.
- Wyn, M. (2004). *Darwin y el Fundamentalismo*. España: Gedisa Editorial.
- Xirau, R. (1990). *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Textos Universitarios. México: UNAM
- Zarzuri, R. (2000). Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas. *Última Década* 8, (13). 81-96. Obtenido el 5 de abril del 2015 desde: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-2236200000200005
- Zuñiga, M. (2011). Los Estudiantes Universitarios del Siglo XXI en México: de la Pasividad a la Autonomía y al Pensamiento Crítico. XII *Congreso Internacional de Teoría de la Educación*. Universidad de Barcelona. Obtenido el 6 de abril del 2015 desde: <http://www.cite2011.com/Comunicaciones/Escuela/166.pdf>.

ANEXOS



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
Psicología



Sexo: Hombre () Mujer ()

Edad: ____ años

Carrera: _____

Religión: _____

INSTRUCCIONES: A continuación encontrará una serie de afirmaciones, indique con una X la expresión que más se acerque a lo que usted crea:

- (1) Totalmente en desacuerdo
(2) En desacuerdo
(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
(4) De acuerdo
(5) Totalmente de acuerdo

REACTIVO	OPCIONES				
	1	2	3	4	5
1. Considero que la historia del origen de la humanidad sólo puede ser explicada a través de la Biblia	1	2	3	4	5
2. Para mí el comportamiento de las gente está controlado por la sociedad	1	2	3	4	5
3. Creer en Dios me garantiza una vida después de la muerte	1	2	3	4	5
4. Para mí Cristo representa la salvación del mundo	1	2	3	4	5
5. Pienso que las personas que siguen los mandatos de la Biblia se encuentran alejadas de todo mal	1	2	3	4	5
6. Considero que el hombre construye su realidad	1	2	3	4	5
7. Creo que la fe en Dios me conducirá a la vida eterna	1	2	3	4	5
8. Pienso que la Biblia establece el comportamiento de las personas	1	2	3	4	5
9. Para mí la felicidad sólo puede ser posible estando en comunión con Dios	1	2	3	4	5
10. Creo que las características genéticas de mis descendientes serán mejores que las mías	1	2	3	4	5
11. Considero que el hombre es producto de la sociedad	1	2	3	4	5
12. Para mí el sufrimiento es el único camino para llegar a Dios	1	2	3	4	5
13. Considero que la naturaleza del hombre es trabajar para satisfacer sus necesidades	1	2	3	4	5
14. Pienso que vivir en pecado aleja al hombre del paraíso	1	2	3	4	5



- (1) Totalmente en desacuerdo
(2) En desacuerdo
(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
(4) De acuerdo
(5) Totalmente de acuerdo

REACTIVO	OPCIONES				
15. Creo que Dios hizo al hombre a su semejanza	1	2	3	4	5
16. Pienso que las personas se forman a partir de su relación con los demás	1	2	3	4	5
17. Para mí el mejor regalo que Dios brinda al hombre es la promesa de una nueva vida	1	2	3	4	5
18. Creo que los seres humanos hemos evolucionado a través del tiempo	1	2	3	4	5
19. Considero que la inteligencia del hombre es una bendición de Dios	1	2	3	4	5
20. Creo que las características humanas son producto de la herencia	1	2	3	4	5
21. Para mí la Biblia es la mejor explicación sobre el origen de la vida	1	2	3	4	5
22. Pienso que los hombres crearon a Dios para beneficio propio	1	2	3	4	5
23. Creo que la resurrección de Jesucristo es la prueba de una vida eterna	1	2	3	4	5
24. Para mí el hombre desciende de los primates	1	2	3	4	5
25. Considero que Dios castiga a quienes quebrantan sus mandamientos	1	2	3	4	5
26. Creo que el hombre es producto de la evolución histórica	1	2	3	4	5
27. Considero que las características biológicas del ser humano son producto de la evolución	1	2	3	4	5
28. Para mí los primeros seres humanos surgieron de Adán y Eva	1	2	3	4	5
29. Pienso que el ser humano es el único capaz de reflexionar sobre su origen	1	2	3	4	5
30. Creo que la educación es la única condición que modifica la existencia del hombre	1	2	3	4	5
31. Para mí la creación del hombre es obra de Dios	1	2	3	4	5
32. Para mí el ser humano es el único capaz de modificar su naturaleza	1	2	3	4	5
33. Considero que el hombre es el único responsable de planificar su vida	1	2	3	4	5
34. Creo que el origen del hombre sólo puede ser entendido a través de la teoría de la evolución	1	2	3	4	5
35. Pienso que los seres humanos fueron hechos para servir a Dios	1	2	3	4	5
36. Para mí la única explicación acerca del origen del hombre es la que ofrece la ciencia	1	2	3	4	5

“GRACIAS POR SU COLABORACIÓN”